

EL DESPERTAR DE UNA MEMORIA OLVIDADA

GIOVANNA PATRICIA CRIOLLO DELGADO

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO

2011

EL DESPERTAR DE UNA MEMORIA OLVIDADA

GIOVANNA PATRICIA CRIOLLO DELGADO

Trabajo de Grado presentado como requisito parcial para optar el título de
Licenciada en Filosofía y Letras

ASESOR

JUAN PATRICIO CALDERÓN

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO

2011

NOTA DE RESPONSABILIDAD

Las ideas y conclusiones aportadas en este trabajo de grado son responsabilidad exclusiva del autor.

Artículo 1 del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966, emanado del honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Asesor

Jurado

Jurado

San Juan de Pasto, 14 de septiembre de 2011

DEDICADO

A la fuerza femenina de la nueva conciencia.

AGRADECIMIENTOS

A la medicina del corazón.

Al soplo de vida curandero.

A la transparencia del sentir.

A mi portal padre y madre,
por la existencia sabia del amor.

A mi compañero “rayito de sol”,
por su paciencia y apoyo incondicional
en este continuo caminar.

A la familia corazón rojo,
por danzar junto a mí, en este rito de iniciación.

A la casa de las orquídeas cristal,
por su confianza, cariño y sinceridad.

A mis hermanos de camino,
por ser confidentes en este continuo aprender.

TABLA DE CONTENIDO

	Página
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 1 DESPERTAR EN LA TIERRA	12
CAPÍTULO 2 EL CAMINO DE LAS ABUELAS	32
LA SALIDA	32
UN ALTAR PARA LA VIDA	33
EL CAMINO DE LAS ABUELAS	36
AQUELARRE	40
MUJER CORAZÓN DE LUNA	42
MUJER DANZANTE DEL SOL	45
ABUELO CURANDERO	50
CAPÍTULO 3 REENCUENTRO CON LA DIOSA UNIVERSAL	54
EPÍLOGO	68
RECOMENDACIONES	71
BIBLIOGRAFÍA	72
ANEXOS	77

RESUMEN

Esta investigación problematiza los usos e ideas actuales que la sociedad tiene en relación con las prácticas menstruales. A través de un ejercicio etnográfico, consistente en la recopilación de relatos y prácticas tradicionales en el manejo de la sangre menstrual y por medio de un proceso de autoreflexividad, este trabajo propone una opción alternativa sobre la mirada a este aspecto primordial en la vida de las mujeres, planteando finalmente posibles caminos en la construcción de una ecopedagogía o pedagogía de la tierra en el ámbito de la enseñanza. Por otra parte, este trabajo propone un lenguaje novedoso ya que liga permanentemente el relato literario autorreflexivo, con un estilo de narración etnográfica y de recopilación bibliográfica.

ABSTRACT

This research problematizes current uses and ideas that society has in relation with the menstrual practices. Through an ethnographic exercise involving the collection of stories and practices in the management of menstrual blood and through a process of self-reflexivity, this paper proposes an alternative view about this key topic in the lives of women, suggesting, finally, possible paths to build an eco-pedagogy or pedagogy of the earth in the education field. Moreover, this paper proposes a novel language, linking, permanently the self-reflexive literary narrative with an ethnographic narrative and the bibliographic collection.

INTRODUCCIÓN

Vengo caminando bajo la luz resplandeciente del nuevo amanecer, bajo su luz renovadora guardiana de nuevos sentires y recuentros no olvidados. Vengo caminando desde el oeste, desde la caverna milenaria de la introspección, donde se oculta el brillo silencioso del padre sol; camino desde la soledad apacible de mi pensamiento, que me permite volar sin miedo bajo el rayo clarividente de la abuela luna; camino desde el rojo intenso de mi corazón, desde aquella verdad íntima de mi sentir, donde la magia curandera del recuerdo danza junto a los espíritus de una memoria olvidada, que despierta en la sensibilidad del existir.

Camino descalza para reconocirme como una mujer que cambia con el brillo del amanecer, pido bendiciones a la luz resplandeciente del día y de la noche, cierro mis ojos y dejo que mi mente vuele entre fantasmas multicolor, dentro de la selva fresca de un profundo respirar; le permito a mi mente caminar hacia el horizonte profundo de una realidad verdadera, impregnada de infinitos sentires para danzar junto al latido de mi corazón y que este tambor ceremonial guíe la danza espiritual de mi propio ser.

Camino para reencontrarme con la Diosa universal de la femineidad, con aquella princesita de blancos cabellos que bajo un gesto de gratitud y silencio meditabundo me recuerda lo que soy y la medicina de mi espíritu, junto a la apacible belleza del no intentar razonar y del dejar ser desde el corazón.

Gracias a este umbral que se acaba de abrir, gracias a este portal que se abre para reencontrarme con la feminidad de mi ser, gracias por permitirme reconocer a la abuela niña que hay dentro de mí, gracias por permitirme tropezar y así poder reconocer mi propia medicina espiritual, gracias a este instante presente de silencios, respiraciones profundas, lágrimas color violeta, de sahumerios encendidos, de fragancias serpentinas, de fluidos ancestrales para la limpieza del espíritu, del aura resplandeciente de mi ser.

Gracias a este ritual sagrado de iniciación dirigido por la majestuosa suavidad del ser femenino planetario, he podido adentrarme en la sabiduría innata de la mujer, dentro de esa naturaleza mágica que despierta el poder curandero de la femineidad y, desde ese sagrado sentimiento, intento desmontar un tabú femenino que por mucho tiempo ha permitido ver a nuestra sangre menstrual como algo sucio, dañino y contaminante. En la actualidad, las prácticas tradicionales asociadas al manejo de la sangre menstrual se han debilitado producto de diversos fenómenos; entre otros, la formación estandarizada que ha ido imprimiendo la enseñanza formal en la sociedad, las políticas de eugenesia orientadas desde el Estado y la Iglesia hacia el manejo “adecuado” de esta naturaleza femenina.

Igualmente, la sociedad de consumo considera el manejo de la sangre menstrual en términos de compra y venta de productos, encaminados a disimular y promover una falsa sensación de “libertad” de un hecho trascendental en la vida de las mujeres y como un ocultamiento; tal como lo señala Mariana García¹: “todo diseño de la propaganda de insumos vinculados a la menstruación nos incitan a sentirnos “igual que siempre” y a estar “siempre libres”, haciendo una alusión indirecta a no sé qué “falta de libertad” implícita en el hecho de menstruar”.

Por estas razones, las actuales generaciones poco se interesan por valorar y recrear algunas prácticas asociadas a la sangre menstrual; más bien suelen condenar al olvido y rechazo estas tradiciones. En este sentido, la menstruación ha perdido el sentido liminal presente en otras culturas, donde este acontecimiento tiene claras repercusiones en la vida de las mujeres y la sociedad en general.

De ahí que este trabajo pretende mostrar una imagen totalmente distinta sobre las prácticas tradicionales acerca de la sangre menstrual y su significado en la vida de las mujeres. Para este fin, esta investigación hizo uso de distintas estrategias metodológicas, como la revisión y recolección bibliográfica de textos, relatos y experiencias sobre la temática; entrevistas en profundidad con perspectiva biográfica o historias de vida de algunas de las mujeres

¹ GARCÍA, Mariana. Creadora de Arboleda de Gaia, guía trabajos de energía femenina desde 1993. En www.arboledadegaia.es/loshijosdelagaia. Consultada el 24 de febrero de 2011.

participantes del Círculo Killawasi; observación participante de prácticas asociadas al manejo de la sangre menstrual en la Ecoaldea la Atlántida y autorreflexión sobre mi experiencia de vida.

Finalmente, las experiencias recogidas a lo largo de esta investigación se materializaron en una experiencia pedagógica concreta, que se llevó a cabo en el Instituto de Orientación Santo Ángel, entre los meses de febrero y marzo de 2010.

Este trabajo está dividido en tres capítulos y un epílogo. El primer capítulo hace una recopilación bibliográfica y crítica sobre el significado de la sangre menstrual en diferentes culturas a través de la historia. El segundo, realiza una exploración etnográfica de la vida en la Ecoaldea la Atlántida y contiene la recopilación de relatos y prácticas de algunas mujeres residentes allí que conforman el Círculo de Mujeres Killawasi. El tercer capítulo, es un relato literario autorreflexivo de mi experiencia de vida y su relación con el proceso investigativo, proponiendo una alternativa ecopedagógica en el acercamiento de las mujeres y la sociedad a la sangre menstrual con los ciclos vitales femeninos. Finalmente, el epílogo plantea una conclusión del trabajo a través de la descripción y el análisis de la articulación de los planteamientos teóricos y metodológicos expuestos en esta investigación en una práctica pedagógica concreta desarrollada en el Instituto de Orientación Santo Ángel

CAPÍTULO 1

DESPERTAR EN LA TIERRA

*Camino hacia el conocimiento ancestral de mis abuelos,
Camino hacia el pasado de canciones siderales,
Camino hacia el recuerdo olvidado que nuevamente se levanta,
Camino hacia el crepúsculo montañoso de mi madre tierra,
Camino hacia el sendero luminoso de mis antepasados...
Poco a poco empieza a reencarnar esta esquelética memoria.*

He emprendido mi caminar por la senda de lo olvidado, por la senda de los abuelos, que se abre para dar inicio a este reencuentro con el pasado y la sabiduría plena de un bello comprender. Camino entre antiguas realidades sensitivas que me adentran hacia la plenitud de un volver a recordar y de un amanecer próximo que trae consigo el despertar, el despertar de una consciencia en femenino.

En este profundo caminar, abro mi corazón para que el abuelo aire conduzca el vuelo de esta elevación; que sea él quien me brinde la libertad y la firmeza en cada paso que doy, que el abuelito fuego queme mis temores con el don de la persistencia para poder continuar por esta senda de la transformación y la abuelita agua, la guardiana de esta purificación en el fluir continuo del comprender. Gracias a la compañía de estos abuelitos he podido caminar hasta el origen de mi propia creación, hasta el origen de mi propio ser. Así, he podido llegar hasta el vientre sagrado de mi madre tierra, a este vacío cósmico que me ofrece la posibilidad de nuevamente renacer, a esta sabia oscuridad que me permite resplandecer, a este silencio guiador de mis palabras. Vuelvo a mi antigua casa y revestida de infancia, retorno a mis antiguos rezos perfumadores de copal, salvia y tabaco, vuelvo a recordar que el golpe del tambor ceremonial guía la danza fluida de mi corazón, y su eco, la transformación apacible de mi pensamiento. A lo lejos, un destello de luz resplandeciente me adentra hacia el mundo astral de los espíritus multicolor, donde nace el reencuentro serpentino con la abuela piedra.

El calor de su cuerpo se adhiere a mis vértebras, al igual que el color fuego de su corazón, el canto de su espíritu me impregna de calma y de completa armonía, su olor suaviza mis

miedos y su fortaleza me brinda seguridad y cuidado, mientras tanto el aliento de WakanTanka² canta el respirar profundo ante un mensaje sideral que pronto me será revelado.

La abuela piedra, vestida de cristal, me recoge en su regazo, con sutil delicadeza me brinda aliento y con delicadas sonrisas me da la bienvenida a este camino del recuerdo, a este camino donde la mente más que razonar, siente, llora, canta y se desenvuelve para enlazarse con los latidos del corazón, donde el espíritu revela su verdadera esencia curandera, permitiendo que el brote de las lágrimas cristalinas que caen por mis mejillas se transformen en pequeñas plumas de vivísimo color que vuelan tras el canto sanador del despertar. La respiración pausada de mi ser acaricia el deslumbramiento del renacer, mientras tanto mis hermanas estrellas conspiran el mensaje del misticismo metamórfico, que trae consigo el despliegue magnético de una danza astral de los rayos serpentinos multicolor, dando la apertura a este rito de iniciación.

La abuela piedra toma mi mano izquierda y juntas empezamos a caminar por los senderos del pasado olvidado, el aliento de su espíritu me brinda confianza y sosiego, equilibrando cada paso que doy, cada palpitación, cada suspiro; la abuela piedra, con su voz lenta y pausada, me cautiva para escuchar con cuidado el susurro del viento, que trae consigo el recuerdo y memoria de los antepasados, me reconecto con su canto sideral guiador de mi nada existente hacia el afloramiento enardecido de la ensoñación, mi cuerpo astral se ha extasiado por el espíritu del coyote, quien me brinda el don de la atención y guía la curiosidad con que enardece el brillo de mi mirar.

El corazón de la abuela piedra me advierte sobre el propósito del porqué estoy aquí, del porqué es necesario retomar el camino de los ancestros y la importancia de su saber. Ella, con brillo en sus ojos, me dice que el recordar atrae la fortaleza para mantener vivo el legado y para encarnar en mí el despertar. La abuela piedra me dice que recuerde las

² Término utilizado para lo sagrado o lo divino en la cosmovisión Siux. Se lo traduce como: El Gran Espíritu, Gran Misterio para los Lakotas.

enseñanzas que han dejado los abuelos y que estas sean las prácticas que salvarán hoy a la madre tierra; me aferro a ella y juntas caminamos por las sendas antiguas de esta creación.

Con pasos lentos ella empieza a recordarme las historias de nuestros antepasados, de cómo ellos surgieron del sol y de la luna, de cómo el agua, el fuego y el viento llegaron a ser nuestros verdaderos abuelos, de cómo somos hijos de la tierra, hermanos de los árboles y de las estrellas.

Me impregno de una leve nostalgia cuando la abuelita piedra me habla de mi portal madre, de mi madre tierra o, como ella dice, de *tu sagrado vientre*. Me recuerda a mi madre tierra como el vientre sagrado de la gran existencia, de la gran creación, del sostén de la vida, de la humildad con que se nos revela y nos alimenta, de cómo ella ha pasado por muchísimos tropiezos, daños y humillaciones y que eso ha causado la desconexión continua con lo creado y con la verdadera esencia del ser. Ella me dice que la madrecita tierra por mucho tiempo ha sido maltratada y ha sido estropeada por la mente conquistadora del humanoide que pretende seguir esclavizando a su verdadera madre; ella me dice que ya es hora de regresar a la fuente primitiva de la vida, a la creatividad, a la entrega, al florecer, que hay que volver a la sutileza del ser, tanto en hombres como en mujeres, que los humanos vuelvan a ver a la madre tierra como su guía, como su maestra, que se vuelvan a reencontrar con ella desde el corazón y así poder inclinar la cabeza ante tan bella presencia femenina.

Es necesario volver a equilibrar la energía, tanto masculina como femenina, con todo lo que habita dentro y fuera de la madre tierra, volver a vivir en armonía con ella. Para ello, los hombres y mujeres deben reeducar su femineidad, explica la abuela piedra; ella afirma que la mujer que hay dentro de cada ser debe ser curada y debe volver a renacer. Cada frase que sale de su boca, es como un soplo ferviente que abre la memoria antigua de mi corazón. Este zumbido multicolor atrae a mi vista a la ancestra más antigua de la humanidad, la Tonanzit³: espíritu de la madre tierra hecho cuerpo, transparencia y luz; ella me venera con su presencia bajo el brillo astral del cosmos y aparece entre colores siderales como la diosa

³ Nuestra venerada madre, en nahuatl. Es una diosa de la mitología azteca, también es el nombre con el que se designaba a varias otras deidades femeninas.

universal, vestida de cristal entona su existencia a través del canto de los pájaros, del vuelo firme de las águilas, del silencio de los árboles, del fluir dancístico del agua y del compartir, desde su corazón, las semillas del amanecer. El espectro de su aparición me reconecta ligeramente con mi propio vientre, con este destello blanco de aroma fresco, que aromatiza con verdadero amor a mi ser, advirtiéndome de la fluidez existente dentro de mí.

La abuela piedra despierta mi atención cuando con su mano corazón masajea de forma circular mi vientre, mientras tanto me empieza a recordar de dónde provengo: de un ser femenino. Con severidad me habla de cómo las mujeres poco a poco han ido perdiendo su ser, que gracias a los avances de la modernidad la mujer ha ido olvidando su papel fundamental aquí, en este sagrado vientre. Ella, con certeza, me habla de que son tiempos para que las mujeres vuelvan a empoderarse en belleza, en amor, en transparencia, en ser lo que realmente se es, seres de luz reafirmadores de la fuente primitiva de la vida, de la creatividad sensitiva, del afloramiento del ser, del irradiar el aroma curandero de la medicina del corazón. Me aclara que los tiempos de la liberación femenina o del feminismo ya pasaron, que son tiempos de despertares continuos para toda la humanidad, un cambio de actitud para llevar a cabo el despertar de conciencia, un tiempo de reconciliación con nuestro ser y, desde ahí, con nuestra madre tierra. La sabiduría de las manos de la abuela piedra, cautiva mucho más su hermosura, quien tras su vestido de cristal esconde la memoria existente, la memoria de los pueblos que con pasos lentos empieza a retornar.

Sentada en flor de loto, frente al fuego sagrado del corazón, la abuela continua con sus enseñanzas. Mientras que la lucidez de mi ser aprende con la inocencia del corazón, la abuela piedra continúa ilustrándome el pasado:

¿Sabías que las mujeres somos las únicas hembras de mamíferos que menstrúan? Es cierto que todas hemos visto que gatas y perras tienen a veces sangre en sus sexos, pero esto solo ocurre durante el período del estro o celo; el estro no es una menstruación, además es un proceso desencadenado por la intensificación de la luz solar que anuncia las estaciones más benévolas para la vida y provoca que todas las hembras de una especie den a luz a sus crías en la época idónea; el momento y la

frecuencia anual varían según la especie, pero siempre es la luz solar -percibida por ciertas glándulas a través de la retina- el factor desencadenante. La aparición de la menstruación parece ser una estrategia biológica que ofreció a nuestra especie muchas ventajas. El proceso de bipedestación que nos convirtió en humanos, estrechó la estructura de la pelvis y aumentó el tamaño del cráneo; ante estos cambios, la única solución para que el parto pudiera producirse era que nuestras crías nacieran antes, siendo lo suficiente pequeñas como para atravesar ese pequeño túnel; todo esto se resolvió con una misteriosa proeza hormonal: las hembras humanas dejaron de estar determinadas por la luz solar y se vincularon hormonalmente al ciclo de la luna, desapareció así el proceso hormonal llamado estro y, en su lugar, surgió la menstruación⁴.

La delicada danza del fuego sagrado refleja la serenidad de la abuela al narrar el pasado, he quedado hipnotizada con su voz y mi pensamiento empieza a reconstruir el arcoíris de la memoria, empiezo a despertar de este letargo que envolvió alguna parte de mi vivir, de este adormecimiento causante del olvido. Ahora, las confusas musarañas que enredan mi pensamiento se convierten en silencios blanquecinos por un volver a aprender y desaprender; estoy aquí y en el ahora resurgiendo con el resplandor de la madre luna, quien me acompaña por esta senda del recordar.

Nos convertimos en humanos cuando nos sensibilizamos hacia los rayos de la luna en lugar de dejarnos dominar por la luz del sol que provoca el estro en los demás mamíferos. Nos convertimos en humanos cuando pasamos a ser los únicos animales con menstruación o, mejor dicho, cuando finalmente, gracias a la menstruación dejamos de ser animales⁵.

⁴ GARCÍA, Marianna. De cómo la menstruación nos hizo humanas. En:<http://circulosdemujeres.blogspot.com/2010/01/de-como-la-menstruacion-nos-hizo-humans.html>. Consultado el 20 de octubre de 2010.

⁵ BUDAPEST, Zsuzanna. De cómo la menstruación nos hizo humanas. En:<http://circulosdemujeres.blogspot.com/2010/01/de-como-la-menstruacion-nos-hizo-humans.html>. Consultado el 20 de octubre de 2010.

Mientras la abuela piedra me enseña, mi mente juega con imágenes que visualizo rápidamente y veo que un lobo grande y gris nos otorga el don de la atención; un corpulento jaguar nos da la sutileza de los actos; un venado azul nos confiere la dulzura y cariño del corazón; el vuelo del águila nos concede la firmeza y fortaleza del espíritu; la serpiente nos da la dádiva de la transmutación; el colibrí nos ofrece la belleza de la humildad, y la mariposa nos otorga la creatividad del ser. Con todas estas imágenes en mi cabeza, ¿cómo no creer que somos venideras de los animales?, ¿que somos flores danzantes del ciclo lunar?, ¿que somos mujeres guiadas por la energía vital de la madre luna? La abuela piedra observa mi estado contemplativo y simplemente sonrío, ella continúa con sus historias mientras yo cierro los ojos para vislumbrar mejor. Presta atención, me advierte, la siguiente historia guarda la tradición de iniciación femenina. Es la preparación de la muchacha para los deberes de mujer de nuestros hermanos nativos de Norte América:

Era costumbre que durante cada periodo menstrual la mujer o muchacha joven debía ir a un tipi pequeño aparte del círculo del campamento; se le llevaba comida y nadie más podía acercarse al tipi.

Estos ritos se realizan después del primer período menstrual de una mujer. Son importantes porque es en ese momento que una muchacha se vuelve mujer, y ella debe entender el significado de este cambio y debe instruirse en los deberes que ahora deberá cumplir. También debe comprender que el cambio que ha tenido lugar en ella es algo sagrado, para ahora ella será como la Madre Tierra y podrá tener hijos, quienes también deberán ser criados en una manera sagrada. Además, ella debe saber que cada mes, cuando su período llega, ella tiene una influencia con la que debe tener cuidado, pues la presencia de una mujer en esta condición puede quitarle el poder a un shamán.

Se construye un tipi fuera del círculo del campamento y toda la gente se reúne a su alrededor. Se raspa un lugar en la tierra, donde se coloca un carbón caliente. Después de poner pasto dulce en el carbón, la pipa se purifica primero, y luego todo

el equipo que será usado en el rito. El shamán entonces se purifica con el humo y consagra la pipa de la manera tradicional. Purifica todo su cuerpo de nuevo con el humo, y empieza a cantar. Cuando termina su canción, deja salir un "Huh!" fuerte, como el bramido de un búfalo. Al hacer esto, sale un polvo rojo de su boca. Esto lo hace seis veces, soplando el humo rojo en la muchacha y en el lugar sagrado.

El shamán toma entonces su hacha de piedra y, después de purificarla con el humo del pasto dulce, golpea la tierra cerca del centro del tipi. Entonces empieza a cavar un hoyo en la forma de un revolcadero de búfalo, colocando la tierra suelta en un pequeño montón justo al este de este lugar sagrado. Toma una pizca de tabaco y, después de sostenerlo hacia los cielos, lo coloca al centro de este lugar. Entonces hace con tabaco una línea del Oeste al Este, y otra línea del Norte al Sur, formando así una cruz. El universo entero está ahora dentro de este lugar santo. Luego, tomando algo de pintura azul y después de sostenerla hacia los cielos, toca el centro del lugar sagrado. Con más pintura dibuja líneas azules encima del tabaco, primero del Oeste al Este, y luego del Norte al Sur. Azul es el color de los cielos y al ponerlo sobre el tabaco, que representa la tierra, nosotros unimos cielo y tierra, y todos se hacen uno.

El shamán coloca entonces un cráneo de búfalo sobre el montón de tierra, de cara al Este. Entonces pinta una línea roja alrededor de su cabeza y una línea roja recta entre los cuernos, corriendo hacia abajo por la frente. Luego coloca bolas de salvia en los ojos del cráneo, y pone un tazón de madera con agua delante de la boca del búfalo. Se colocan algunas cerezas en el agua. El shamán hace entonces un pequeño bulto con pasto dulce, corteza de cerezo y el pelo de un búfalo vivo. La virgen entonces se pone de pie y sostiene este bulto de cosas sagradas encima de su cabeza. "Este bulto sobre tu cabeza es como WakanTanka, pues cuando estás de pie alcanzas de la Tierra al Cielo, y así, cualquier sobre tu cabeza es como el Gran Espíritu. Tú eres el árbol de la vida. ¡Tú ahora serás pura y sagrada, y que tus generaciones venideras sean fructíferas! Dondequiera que toquen tus pies será un lugar sagrado, pues ahora tú siempre llevarás contigo una gran influencia."

El shamán recoge el cráneo del búfalo por los cuernos y, mientras canta su canción sagrada, los humos rojos salen de la nariz del cráneo. Entonces empuja a la muchacha con el cráneo hacia el tazón de agua, donde ella se arrodilla y bebe cuatro sorbos. Un pedazo de carne de búfalo se entrega entonces al shamán, quien, después de purificarlo con el humo del pasto dulce y ofrecerlo a las seis direcciones, lo sostiene frente a la muchacha: "¡Que tus pasos y los de tus hijos sean firmes y sagrados! ¡Tú debes ser generosa! Al poner esta carne ahora en tu boca, todos debemos recordar cuán misericordioso es WakanTanka en llenar nuestras necesidades. ¡De la misma manera tú debes ser el sostén de tus hijos!"

El shamán coloca la carne en la boca de la muchacha, y el tazón de agua con las cerezas se pasa entonces entre toda la gente, y cada uno toma un sorbo de él. Toda la gente se regocija. Todos corren hacia la muchacha y ponen sus manos en ella, pues ahora ella es una mujer y, debido a los ritos que se han realizado en ella, ahora es muy wakan⁶.

Desde épocas remotas se venera a la mujer por el don de la fertilidad, por la abundancia de su amor al procrear vida, pero últimamente esta energía femenina ha sido devaluada por la sociedad y la cultura; las mujeres deben volver a restablecer la energía femenina desde su propia consciencia, hacia la consciencia de la humanidad en femineidad sagrada; vuelve a despertar, me advierte, estás a tiempo de volver al legado de los mayores, te guiaré en la iniciación de este mensaje que has de compartir con todas tus hermanas y hermanos habitantes de la esfera de cristal. Este ritual femenino se practicaba hace muchos años por nuestras hermanas piel de bisonte:

La sangre de luna de la mujer se halla entre las sustancias más nutrientes y bio-energizantes de la Tierra. Puesta sobre una planta, ésta se nutre en profundidad. Las costumbres nativas proponían, durante las ceremonias de siembra y nutrición de

⁶ALCE NEGRO. La pipa sagrada: Los siete ritos secretos de los indios Sioux. Plaza edición, Barcelona, 2002, p.159-171.

las cosechas, que las mujeres en su tiempo lunar se movieran entre las plantas y derramaran su sangre. Las mujeres siempre dieron su sangre honrosamente. Se sentaban sobre el suelo y la donaban directamente o la derramaban sobre musgos que luego depositaban sobre la tierra, para nutrirle y renovarla. Se acompañaban con esta canción:

“Entrego esta sangre de vida a Todas Mis Relaciones
y abro mi matriz a la Luz (bis)
Entrego, entrego, entrego, entrego; abro mi matriz a la Luz.”

Recuerda que ésta fue la primera sangre ofrecida en el altar, como ofrenda bendecida. Luego, cuando se dejó de honrar a las mujeres y se ignoró el poder de su sangre dadora de vida, se recurrió a los sacrificios de animales y humanos para salpicar sangre sobre el altar⁷.

A este ritual se lo conoce como siembra de luna, afirma la abuela piedra:

Tradicionalmente, las mujeres Nativas Americanas acudían al recinto de la luna mientras menstruaban y sangraban sobre musgo, sentadas en la tierra. Consideran que la relación entre las mujeres y la tierra es de suma importancia, y dicha relación es nutrida mediante sangrar en la tierra. Cuando las mujeres hacen esto tienen una conexión celular directa con la tierra, lo cual las ayuda a centrarse y a "hacer tierra"⁸.

Y pensar que las mujeres de hoy en día se refieren a su sangre menstrual como desecho que va a los botes de basura, como una vergüenza oculta que nadie debe saber y mucho menos cuestionar, como una cuestión de oferta y demanda que beneficia los intereses particulares de grandes multinacionales. El recordar el legado de los ancestros mantiene viva una tradición. Cada instante me siento cautivada con las enseñanzas de la abuela piedra, mi

⁷ EDWARDS, Brooke “Medicine Eagle”. La posada de la abuela. En: <http://circulosdemujeres.blogspot.com/search/label/Menstruaci%C3%B3n%20y%20menopausia>. Consultado el 11 de octubre de 2010.

⁸ OWEN, Lara. El Sabbath de las mujeres: Reclamando el poder de la menstruación. En: <http://nasdat.com/index.php?topic=3086.0;wap2>. Consultado el 13 de octubre de 2010.

mente razona que en algún otro tiempo de mi existir ya lo sabía y que ahora simplemente estoy recordando; es como si cada historia me permitiera quitarme un velo más de mi ceguera milenaria. Esto ha originado en mí la aceptación y reconocimiento de la femineidad sagrada y trascendental que guarda mi propio ser y el de los demás seres que habitan este vientre sagrado.

La abuela piedra se para y camina lentamente alrededor del fuego sagrado, y entre miradas expiatorias lo alimenta con tabaco y copal, manteniendo así el rezo de este despertar. Ella se sienta y continúa con sus enseñanzas: la tradición que te contaré a continuación proviene de una cultura que habita en Nueva Guinea, los Arapesh, quienes tienen ciertos rituales para conmemorar los días menstruales de la mujer:

La ceremonia que acompaña la primera menstruación de una niña, se lleva a cabo en la casa del marido, vienen sus hermanos que deben tomar parte en ella y si no tiene hermanos, vienen sus primos. Los hermanos construyen la choza menstrual, más fuerte y mejor hecha que la de las mujeres casadas de más edad, estas son sencillas estructuras en forma de cono que ellos mismos levantan, sin piso y con limitada protección para la lluvia y el frío, pero para la primera menstruación la choza tiene piso, aconsejan a la niña que se sienta levantando las rodillas con las piernas frente a sí, y que de ningún modo las entrecruce, le quitan los brazaletes tejidos, los ajorcas, los aros, la antigua calabaza y espátula de lima y también el cinturón tejido. Si son piezas nuevas, se regalan, si no lo son, se destruyen, no porque estén contaminadas, sino para cortar todos los lazos que unen a la niña con su pasado. Recibe atención de las mujeres mayores de su familia o de la de su marido, le frotan todo el cuerpo con ortigas y le dicen que forme un tubo enrollando una hoja grande de ortiga y que la introduzcan en su vulva; esto asegura que sus pechos sean grandes y fuertes, la joven no come ni bebe, y se dedica a la pintura en colores rojo y amarillo; al tercer día sale de la choza y se apoya contra un árbol, mientras el hermano de su madre le hace cortes decorativos en los hombros y en las nalgas.

El padre del joven esposo le enseña a preparar la comida de ceremonia para su mujer, él le da de comer apenas ella sale de la choza menstrual y los demás hermanos y primos le dan muchos regalos, como: arcos y flechas, platos de madera,

dagas de hueso de casuario y lanzas; las mujeres le pintan de rojo los hombros y la espalda, la engalanan con nuevas joyas y brazaletes, le dan una nueva pollera de paja, una mujer le presta una concha verde y pequeña, en forma de cuerno y una pluma escarlata que usan todas las mujeres casadas como símbolo de su estado, más tarde tendrá una propia que su esposo le regalará, la pluma se le introduce en un agujero que le hicieron en la punta de la nariz cuando era muy pequeña⁹.

Con silencio nostálgico me pregunto a mí misma: ¿en qué momento de la historia echamos al olvido la medicina de nuestra sangre menstrual?, ¿en qué momento olvidamos el legado guardado en las prácticas tradicionales de nuestras abuelas?; la respuesta inconclusa de mi ser me atraviesa el plexo solar con la sutileza de guardar en mí la memoria de mis antepasados, que se levanta a través del soplo narrador emergente del espíritu de la abuela piedra.

Ella continúa, entre los Macua, originarios de la parte oriental de África:

Con las primeras manifestaciones de menstruación comienzan los ritos de iniciación femenina. No obstante, las jóvenes podían casarse e iniciarse sin haberlas observado aún.

Podía darse el caso de que la muchacha, ante los primeros síntomas de la menstruación, se lo informase preocupada a la madre o lo ocultase con temor y ésta lo descubriese por su propia cuenta. La reacción de la madre variaba, aunque por lo general gritaba de alegría y consolaba a la niña diciéndole que no era una enfermedad sino la señal de que ya era grande, ya había crecido.

Inmediatamente, la madre acudía a informar del acontecimiento a su esposo, lo que hacía a través de una relación sexual ritual donde practicaba la Othuna¹⁰ y

⁹MEAD, Margaret. Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas. México: Paidós, 1990. Págs. 87-95.

¹⁰ Alargamiento de los labios vaginales.

simultáneamente le daba el aviso diciéndole o poniéndose un paño entre las piernas como para decirle “tu hija ahora está así; alcanzó la pubertad”.

Después de avisado, el padre se lo informaba enseguida a los demás miembros de la familia y particularmente a la Posiye o Musina¹¹ y en algunos lugares a partir de este momento comenzaban los ritos de iniciación de la joven, los cuales en esta primera fase eran hechos sólo para ella.

Estos ritos consistían en enseñar a la muchacha todo lo relacionado con la nueva etapa de su vida. En ellos participaban una maestra principal y varias mujeres experimentadas, entre las que se encontraba la madrina, quien se reunía en casa de la joven en días alternos durante varias semanas.

La muchacha también era puesta en cuarentena en un rincón apartado de la casa, silenciosa y cabizbaja, vestida apenas para cubrir el flujo menstrual. Si tuviese que salir de la casa se vestiría muy modestamente, con un pañuelo en la cabeza hasta la altura de los ojos como muestra del período especial en que se encontraba.

Durante ese tiempo debía prestar atención a los sueños porque según la tradición éstos eran interpretados como señal de suerte o de desgracia. “Soñar con un buey, por ejemplo: era sinónimo de vida, mientras que soñar con un leopardo era señal de muerte o de poca suerte”.

De las medidas y tabúes establecidos en este período, estaban, entre otros los siguientes:

- No comer ni tocar la comida con las manos; debían servirse con la cáscara de un árbol llamado Ekhope.
- Las menstruadas no pueden saludar, abrazar ni dar la mano a ningún varón.

¹¹ Madrina de las muchachas.

- Deben sentarse con el máximo cuidado para que no se les vea el paño que les protege el pubis.
- No deben bañarse ni permanecer desnudas ante otras muchachas y menos si éstas aún no han sido iniciadas.
- Deberán dormir en un local aislado y sobre un lecho de pajas, en señal de luto, es decir, de impureza.
- Deben tener su calabaza o vasija propia para beber agua y no podrán atizar fuego ni tocar ceniza alguna.
- La mujer en período de menstruación se abstendrá de comer ciertos alimentos, como carnes, pescado, frutas verdes y otros.
- Como señal de respeto, no podrán contemplar a los mayores y en el momento de saludar deberán hacerlo inclinando el cuerpo, hablar en susurro y apartarse cuando por su lado pasen personas de más edad.

Había casos en que la madre en vez de consolar a la hija ante semejante aparición, lo que hacía era asustarla, diciéndole que se trataba de una grave enfermedad; luego mandaba a buscar a una anciana para que ésta le diera algunas explicaciones a la niña, pero sin decirle toda la verdad.

Llegado el momento se organizaba la ceremonia de instrucción sobre tal acontecimiento, en la que participaban familiares y consejeros. Los padres obligaban a la muchacha a permanecer en un local aislado donde no pueda ver llegar a nadie.

Después del arribo de los invitados principales, la Malaka¹² manda a llamar a la muchacha; cuando ésta llega la engañan diciéndole que se trata de un familiar íntimo que está muy enfermo. Eso es para que no pueda descubrir con antelación lo que va a ocurrir. La joven se acerca muy asustada y triste pensando ver un cadáver que nunca ha visto. Si hace resistencia la llevan a empujones. Cuando llega donde está la vieja le dicen: "nosotros vinimos aquí precisamente por causa tuya. Oímos

¹² Consejera de la muchacha.

decir que estás enferma y tus padres están muy afligidos. Vinimos a curar tu dolor. Por lo tanto nos vas a decir lo que estás sintiendo para poderte curar”.

En cuanto la niña dice que le sale sangre por la vagina, los familiares hacen un gran alarido, gritan y tienen otras manifestaciones de alegría. “Las viejas explican el fenómeno diciéndoles que ello le ocurre a todas las mujeres adultas todos los meses en consonancia con las posiciones de la luna, que la menstruación significa ser grande; se puede tener relaciones sexuales con cualquier hombre sea de la edad que fuere, que durante la menstruación no debe copular pues es veneno y mata a las personas”¹³.

Me inclino frente al fuego sagrado de la madre tierra y mi mano izquierda empuña un poco de tabaco, lo acerco a mi corazón y desde lo más profundo de mi ser doy gracias a la gran existencia por permitirme levantar este rezo ancestral. En seguida, estiro mi brazo hacia el corazón del cielo pidiendo bendición a los astros celestiales, luego lo estiro hacia el corazón de la madre tierra pidiendo guía a los espíritus guardianes, estiro mi brazo hacia el corazón del fuego, para que la luz radiante del humo del tabaco eleve el fluir de este rezo ceremonial; desde lo más lejano del cielo hace aparición una águila moteada llevando consigo las palabras que nacen desde mi corazón.

Me siento frente a la abuela piedra mientras ella continúa con sus enseñanzas; señala que la siguiente historia, de la iniciación de la mujer entre los indígenas de la etnia Ye'kuana, habitantes de la región del Alto Orinoco en Venezuela y conocidos como "hombres del agua", se la conoce como “La borrachera ritual en la iniciación de la mujer Ye'kuana”:

En la primera menstruación, la muchacha es aislada en el rincón más oscuro de la casa por medio de parabienes, mientras dura el sangramiento no puede comer, ni beber sino aquello que obtenga de la liana del agua. Su cabeza es rasurada completamente y sus adornos femeninos le son quitados. Duerme en una hamaca bastante elevada del suelo y no puede tocar nada sino por medio de una vara.

¹³ FERAUDY, Heriberto. De los Macua: ritos de iniciación femenina. En: <http://www.cubarte.cult.cu/periodico/opinion/5857/5857.html>. Consultado el 23 de Enero de 2011.

Diez días después los hombres de la tribu limpian con sus manos el camino del pueblo al conuco y las mujeres y niñas esperan a la salida. La abuela de la joven la saca del entierro tirando de un extremo del palo que ha usado durante ese tiempo y todas las mujeres y niñas las acompañan hasta la entrada del conuco donde no se permiten hombres. La abuela inicia un canto y otra anciana le responde, así continúan quince minutos aproximadamente. La segunda mujer saca un manojo de hierbas y le frota con ellas las manos, recogidas en las espaldas, a la iniciada, mientras recita fórmulas en las que indica sus deberes como mujer. Enseguida la joven se pone a recoger yuca. La oficiante repite el proceso con todas las mujeres que asisten a la ceremonia. Luego éstas se dispersan por el conuco e imitan lo que hace la muchacha, el cortejo se dirige al pedazo que la muchacha trabajó mientras que limpia un círculo de dos a tres metros de diámetro. La abuela corta una vara de aproximadamente tres metros de largo, la apoya oblicuamente sobre un tocón viejo del conuco, sobre ella se sienta la muchacha y comienza a dar vueltas sobre sí misma, finge cortar con un machete algo en la tierra y repite el estribillo anterior agregando una parte en la que se habla de raíces que atan a la muchacha. En un momento la joven es arrojada al piso cuando arranca la vara.

Cada mujer representa la preparación de yaraki, una bebida fermentada de yuca, y la iniciada obsequia a todas, quienes hacen como si bebieran, este licor ficticio. Finalizando esto vuelven al poblado. En el camino las esperan los hombres con látigos de palma en la mano; al verlos echan a correr gritando y ellos las persiguen golpeándolas hasta la entrada del pueblo que ha sido bloqueada con ramas espinosas y cuerdas tensas para provocar caídas.

Al entrar, la muchacha se coloca junto al poste central o Árbol de la Vida, en cuyo pie hay brasas encendidas y un budare; y le son traídas una yuca y un rallador. Comienza a rallarla; a cada golpe el tubérculo le es quitado por otra mujer y ella debe recuperarlo. Cuando ha completado su labor le dan totumas viejas. Ella finge cocinar una torta, rompe las totumas y coloca sobre ellas un poco de harina.

El shamán llama a todos los hombres de la tribu, éstos hacen como que comen lo que la muchacha reparó y al finalizar cada uno repite al padre de ella, que hace las veces de anfitrión, la fórmula: Primo allá comí bastante.

Sale toda la tribu. El shamán corta una vara de tres metros de largo que apoya sobre un tronco, y repite la ceremonia anterior realizada por la abuela de la iniciada en el conuco. Esta ceremonia, y la fricción del cuerpo con hierbas, se repiten varias veces durante el día.

La ceremonia formal de iniciación tiene lugar después de la tercera menstruación. Esta liberará a la mujer de su encierro y reclutamiento y la colocará en capacidad de enfrentarse al mundo femenino.

Toda la tribu se reúne junto al Palo Central, el shamán fuma. La muchacha está bellamente arreglada, muy seria y algo aparte del Árbol de la Vida. Su padre y el shamán entonan los cantos de la familia de Wanadi (Máxima deida Ye´kuana), las gestas wanadi en la tierra y el tema de la Yuca y su robo por Kushu (mono sagrado). Al finalizar el canto lleva a su hija y la coloca junto al Poste Central, al que ella se agarra fuertemente con sus manos por detrás. Dos ancianas acercan dos envases donde se reúnen veinte litros de yaraki.

El shaman vuelve a entonar el canto de la yuca y comienza a dar a beber a la muchacha del licor, a pesar del fuerte estado de embriaguez y los repetidos vómitos deben completar los veinte litros. De vez en cuando, interrumpen para preguntarle ¿ya estas borracha?

Al finalizar con todo el yaraki cae inconsciente en brazos de su abuela y su madre, a lo que el shaman y el padre repiten: se murió. La madre y la abuela se llevan a su muerta ritual a su hamaca y la dejan descansar. Cuando se despierte seis a ocho horas más tarde, ya será una mujer completa. En esta muerte y resurrección la niña Ye´kuana se hace mujer¹⁴.

¹⁴ PATRIZI, Rubén. La borrachera ritual en la iniciación de la mujer ye´kuana. En: <http://revistavoces.ohlog.com/serie-de-nuestros-indigenas-iniciaci-n.oh24240.html>. Consultado el 25 de febrero de 2011.

Cada historia irradia la sabiduría de las prácticas rituales que nos enseñan las diferentes culturas, cada una de ellas vislumbra el conocimiento que los mayores nos han concedido. La abuela piedra continúa:

En el caso de la comunidad Embera de La Italia, municipio de Puerto Asís, Colombia, la fiesta importante que se le realiza a la mujer se le llama Paruka¹⁵. En esta fiesta se prepara colada de plátano y carne. La fiesta se realiza cuando la joven tiene su primera menstruación. Rogelio Yagarí, en compañía de su kima¹⁶, señala:

"Cuando llega la primera menstruación, se deja a la muchacha en un cuartico en el interior de la vivienda que se hace de cobijas u hojas. Ahí se le deja encerrada durante ocho días. Mientras pasa ese tiempo, se consigue (por parte de los padres), un vestido nuevo, para estrenar, se compra o se va de cacería para conseguir carne. Cumplido el tiempo, las mujeres como a las dos de la tarde pelan el plátano y a las cuatro lo ponen a cocinar. Ese mismo día en horas de la mañana entre cuatro y seis de la mañana, han cocinado la carne. A las seis de la tarde echan la carne bien cocida al recipiente donde está el plátano, en la olla de barro o de aluminio. Como a las siete de la noche sacan a la mujer del cuartico para que revuelva la carne con el plátano. Como a media noche, once de la noche, ya está bien cocido, como mermelada, parece melcocha. De ahí los jóvenes (los hombres), que tengan entre diez y quince años, se reúnen y llevan a bañar al caño a la muchacha. Van silbando, a las orillas del caño ramean a la muchacha después que ésta se haya bañado. Después se regresan corriendo hasta la casa. La muchacha llega a la casa y se viste con el vestido nuevo que para la ocasión le han comprado. Los mayores (las mujeres) le sirven la comida".

La fiesta se le hace para que en el futuro la muchacha sea ágil, no sea perezosa, termina diciendo Rogelio¹⁷.

¹⁵ Simboliza y trasmite la transformación de la niña en mujer.

¹⁶ Compañera o esposa.

¹⁷ MURCIA, Misael. La etnicidad entre los Embera: El caso de la comunidad de La Italia, municipio de Puerto Asís. En: <http://www.monografias.com/trabajos73/etnicidad-embera-comunidad-italia-asis/etnicidad-embera-comunidad-italia-asis3.shtml>. Consultado el 2 de octubre de 2010.

El brillo del amanecer está por llegar, mientras la memoria antigua de mi ser empieza a abrirse para caminar por esta senda del reencuentro con lo femenino. Muchos destellos de luz anuncian mi despertar, la abuela piedra limpia mi aura con su pluma blanca y desde el interior de mis entrañas un pájaro azul empieza a entonar el canto del renacimiento; el aroma del pasto dulce me reviste en flores violetas y el sonido del tambor empieza a galopar dentro de mí, la armonía de la maraca danza junto a mi espíritu y desde el lugar del misterio y la oscuridad, donde habita el oso sabedor, me es entregado el don del guerrero espiritual, quien aprende a caminar sin miedo, junto a la creatividad de la abuela araña, guiadora en el entretejer del caminar. Recibo la fuerza y la sabiduría del búfalo y la fortaleza del caballo, para mantener vivo el legado de los ancestros; del águila, la luz y claridad para actuar en armonía con el espíritu; desde el lugar de la inocencia y la compasión recibo las enseñanzas del cisne blanco, y del ratón, para mantener la fraternidad con todo lo creado. La abuela piedra continúa:

Una de las ceremonias más importantes para los Wounaan-Nonam¹⁸ es la celebración de la primera menstruación de las jóvenes. Para este acontecimiento, se realiza un ritual muy específico, en el cual se pintan unos dibujos en particular y que están identificados como ceremonia de la primera menstruación. Cuando la joven siente la bajada de su primera menstruación, debe sumergirse en el río durante varias horas de manera que los ocupantes de las canoas que pasan por allí, se den cuenta del acontecimiento. Después, la joven va a su casa y se acuesta sobre un tendido de hojas negras, totalmente desnuda, cerca de una batea llena de agua y con piedrecitas, para poder bañarse constantemente; procura moverse lo menos posible y sólo puede comer pescado sin espinas y plátano sin corazón, todo sin sal; para sus necesidades baja al río, cubierta con una especie de capuchón de hojas de plátano para que no la vean, y sin tocar el suelo, caminando sobre troncos y tablas. Así permanecen los días que dura la menstruación. Cuando pasa la madre le pinta el cuerpo con khippar¹⁹ y la viste con paruma y collares, para que salga al exterior,

¹⁸ Habitantes nativos del Pacífico chocoano en Colombia y Panamá.

¹⁹ Jagua.

primero tiene un diálogo con los animales y las plantas y luego va a visitar el tambo de amigos y parientes, porque se trata de una niña que ha muerto y una mujer que ha nacido²⁰.

La sutileza con que la abuela piedra atizona el fuego sagrado, hace que me adentre hacia la humildad de todo su ser, hacia el compartir de su esencia sabedora, que es derramada por la fragancia concedora del agua, el fuego, el aire y la tierra, hacia todos los corazones que estén atentos al enamoramiento de su mensaje sideral cósmico. Sentadas frente a frente, con nuestras miradas enlazadas entre un enseñar y aprender, me dice la abuela piedra: y es así como cada cultura guarda en sus tradiciones diferentes creencias y maneras de manifestarse ante el ritual sagrado de la primera menstruación de la mujer o menarquia, y aunque nosotros no estemos de acuerdo debemos respetar cada una de ellas porque son prácticas que han existido y algunas siguen perdurando por la manifestación de lo sagrado a través de la tradición. Luego prosigue:

Has vuelto a renacer desde el vientre de tu madre tierra, has empezado a caminar por la senda del recuerdo, por la senda del corazón, por este camino de sangre indígena, provocador de este volver a despertar en la tierra, eres humana venidera del pasado, renaciste para llevar este mensaje a tus demás hermanos, el mensaje que los abuelos han dejado para reencontrarse con la sabiduría de la femineidad sagrada, que las mujeres vuelvan a sangrar de forma ritual sobre la tierra para vivir en conexión permanente con su dadora de vida y en equilibrio con lo creado. Me dice que vivimos en un tiempo de visión y de mucha claridad, “un tiempo en que la gente de la tierra una vez más está dispuesta a oír muchos secretos que han permanecido ocultos durante mucho tiempo. Este es un tiempo de purificación y ruptura. Podemos destruir a nuestra madre tierra, o aprender a vivir en armonía con ella²¹”.

²⁰ MÁLAGA, Nolberta. Proyecto de mujeres Wounaan-Nonam: Khipaarmoorgaaipeg/Pintar el cuerpo con jagua. En: http://es-la.facebook.com/note.php?note_id=105736202827300. Consultado el 13 de Febrero de 2011.

²¹ ANDREWS, Lynn. El vuelo de la séptima luna. Barcelona: Ediciones Robinbook, 1992. Pág. 162.

Y para vivir en armonía, tan solo se necesita volver a ella, abriendo el corazón, la mente y el espíritu, abriendo el camino de la memoria antigua. La abuela piedra afirma que ya es hora de revelar el mensaje; te estás curando, has aprendido a reconocerte tal y como eres, te has aprendido a aceptar, ahora ya has encarnado el mensaje a través de la tierra, anda y continúa tu caminar por esta senda de los abuelos.

La abuela piedra, irradiando sabiduría plena en su mirar, me contempla con su silencio y su calma, la luz de su espíritu se engrandece mientras que el silencio del tambor anuncia su partida; ella se despide con un canto milenario guardado en los huesos de la madre tierra, la intensidad de su luz corazón resplandeciente aumenta cada vez más, permitiendo que mis ojos puedan ver el destello de su desvanecer. El eco de sus palabras se adhiere a mis huesos para que en ellos quede guardada la memoria ancestral, ella me brinda la luz de su corazón para seguirla irradiando hacia los demás, me otorga la sabiduría de este despertar para compartirlo con los demás seres hijos de luz, habitantes de este vientre sagrado.

El canto de los pájaros nocturnos trae consigo la luz del despertar; sus primeros rayos entran por mi séptimo chacra, alineando cada uno de ellos. Abro mis ojos hacia el resplandor de la madre luna, quien me permite reconocermme como un ser de luz, danzador del horizonte claro de un nuevo porvenir; soy memoria antigua venidera de la tierra y, gracias a ella, he podido despertar, despertar desde la tierra.

CAPÍTULO 2

EL CAMINO DE LAS ABUELAS

LA SALIDA

*Gracias a mi soledad,
Por permitirme Ser
En la oscuridad del silencio,
Por permitirme fluir
Entre laberintos desconocidos,
Y por anunciar la llegada de un nuevo ser.
Parir a mi espíritu...*

Abro mis ojos con la ilusión próxima a un nuevo rayo de sol celestial, amanezco con los pies fríos como si una serpiente me hubiera visitado en la noche y dejara en mí el saber transmutar, me despierto abandonando la coraza que nubla a mi espíritu y le permito que florezca en luz y libertad, que dance junto a los pájaros multicolor anunciantes de la predestinación venidera.

Me baño en agua caliente de rosas, miel y canela, inicio con este el ritual de despedida, así tranquilizo mi respirar y profundizo en mi la plenitud de un continuo caminar, inmediatamente mi aura se reviste de luz blanca cristal y un susurro de amor universal invade todo mi ser; tan pronto he terminado de limpiar mi cuerpo, mi mente y mi espíritu, hago lo habitual, secar minuciosamente y con delicadeza la piel tersa de mi cuerpo, lo acaricio con intensión tranquilizante y armonizo mi sentir con calentito aceite de caléndula. Acabado de ser vestido mi espíritu, continúo revistiendo a mi cuerpo con ropas cómodas y de muy ligero uso, amarro los cordones de mis zapatos y me consuelo con la mirada fija en el espejo, peinando con cuidado cada hebra de cabello enredado, lavo mis pequeños dientes con rapidez y pasos lentos, anuncio mi despedida.

Cuando estoy a punto de salir, la mirada de mi ojo izquierdo se oscurece entre laberintos desgastados, y del silencio profundo de mi ser brota con lentitud una lágrima carmesí, al descubrir la magia de la conexión con el fluir universal de la vida, que enciende el fuego sagrado del taita sol dentro de mi corazón.

Este día se viste de verde esmeralda y de cantares fluidos, el vuelo del colibrí serpentea junto a la ventana de mi corazón para anunciar con sutileza la danza de la libertad. Me he desprendido del cuerpo para que mi espíritu vuele en libertad, sin ataduras de tristeza, apego y desamor; aún conservo un poco de temor en el lado lógico de mi corazón y en su lado sensible un manantial de agua cristalina florece en el continuo fluir, el escalofrío de mi vientre caído poco a poco se va evaporando con las visiones construidas por pasajeras predicciones de un futuro incierto, quien me acompaña de la mano, en este vuelo multicolor.

Abro la puerta de salida hacia un nuevo mundo, hacia un sueño comprometedor de una nueva vida y de una nueva sanación, salgo de este bellissimo Valle de Atriz justo cuando inicia un aguacero transfigurador de silencios tristes y de palabras nunca dichas, y, sobre todo, de aprendizajes evidentes que guían mi caminar; me despido de mis tierras fértiles dadoras de nobleza, paciencia y humildad. Mi abuelito Urkunina²², desde su altura, bendice con su aliento la fortaleza que me es otorgada para avanzar en la búsqueda de un reconocermé a mí misma y de refugiarme en la mirada del otro, como realmente soy, camino en búsqueda de un comprender lo que yo soy.

UN ALTAR PARA LA VIDA

*Reconozco al ancestro que llevo dentro,
Quien me lleva a los lugares donde antes estuve,
A aquellos lugares donde mi consciencia,
Aún despierta,
Saboreaba...
Los aromas más exquisitos de la madre tierra,
Ahora, simplemente recuerda.*

Gracias al amor humilde de la pachamama²³ he podido llegar hasta los lugares visualizados por mi corazón; la pachamama, con su sabiduría indescriptible, me permite llegar hasta donde mi ser cósmico pueda estar, ella me fortalece en el vuelo y como madre celestial guía mi caminar amamantándolo con su cuidado y entrega, ella es la madre que nunca muere y

²²Volcán Galeras.

²³Palabra quechua que significa madre tierra.

siempre nos espera para ser escuchados con el latido vibrante de su corazón, hablando desde el silencio, mirándonos sin juicios, sin reproches; sintiéndonos desde sus entrañas y, simplemente, siendo ella misma con su venerable presencia.

En este constante caminar, el amor de la pachamama me ha traído hasta el suroccidente colombiano, Departamento del Cauca, municipio de Cajibío, a la vereda de Cenegueta, donde existe uno de los tantos pedacitos de corazón que conforman a la madre tierra, un pedacito de tierra en la inmensidad del cosmos donde se practica el amor con la vida misma y con los demás, respetando la integridad de los demás seres tanto naturales como espirituales, un rinconcito de la pachamama habitado por una familia corazón rojo, seguidores de la visión ancestral, manteniendo vivo el legado de los mayores, que en esta ocasión me dan la bienvenida a través de la sagrada medicina del temazcal²⁴.

Aquí, en la Ecoaldea la Atlántida: un Altar para la vida, vive una familia muy particular, de diferente edad, tamaño y color, los hay grandes, medianos y pequeños, cada uno resplandeciendo a su manera y brindando lo mejor de sí, una tribu que camina en comunidad junto a las prácticas tradicionales que han dejado los abuelos, una familia espiritual, vibrantes en la armonía resonante en el despertar de conciencia, tejedora de pirámides resplandecientes en la apertura de los nuevos seres de luz, venideros de estos últimos tiempos, quienes, comprometidos con la conservación inmediata de nuestra pachamama, la reconocen como madre universal, dadora de vida y bienestar.

El aprendizaje, a través de la pachamama, penetra en el corazón de cada residente al igual de quienes visitan la Ecoaldea, quienes caminamos sintiendo a la pachamama como maestra universal, maestra que enseña de manera totalmente desinteresada, que nos brinda su aliento de vida de manera sencilla, humilde y transparente, para que nosotros los humanos seamos más conscientes de nuestro caminar, de nuestra actitud frente a la vida que nos merecemos, de levantar nuestro propio pensamiento hacia la construcción de nuevas posibilidades de vida, donde no le causemos daño a la naturaleza, respetando y cuidando a los demás seres; alimentándonos de una manera saludable, sin químicos, colorantes y conservantes; educándonos de forma íntegra, tanto mental, física y

²⁴ Baño de vapor con plantas aromáticas, ritual originario de México y Centroamérica.

espiritualmente; vivir dignamente con lo que es necesario y compartir desde el corazón lo que más se pueda. Con estos principios, la Ecoaldeia Atlántida sigue manteniendo una enseñanza alternativa que camina sanamente y de forma sostenible el buen vivir, pretendiendo generar hábitos de vida diferentes a los de la sociedad de consumo en general.

La tranquilidad y la paciencia de vivir aquí las veo reflejadas en el canto de los pájaros cuando amanece; mi compromiso con la pachamama lo sigo observando a través de las gotas de lluvia; a través de su simpleza, sabía que me enseña cómo caminar; en medio de estas praderas fértiles aprendo de las miradas, del verbo, de la escucha, de los actos más simples que comparto con cada integrante de esta familia corazón rojo, vivir en medio del campo, junto a Marbella y TucTuc, los caballos; los ovejos, las vacas, las gallinas y Luna, una perrita labrador, que siempre saluda con su larga cola. Estos seres hacen que el ritmo acelerado de mi corazón dance junto a la vibración constante del buen vivir, en medio de una vida natural, simple y sencilla, compartiendo con los demás la sabiduría de aprender a vivir en comunidad.

La vida ecoaldeana está orientada a mantener la armonía de una relación respetuosa con la naturaleza, los trabajos diarios no se desprenden de la integridad con que se sigue buscando el equilibrio del bienestar personal y colectivo, para poder sostener armónicamente las necesidades materiales y espirituales de toda la comunidad.

Por lo general, en las mañanas de los domingos se realizan los consejos de visión, donde cada residente y visitante asumimos las diferentes tareas cotidianas para responsabilizarnos en el mantenimiento de la Ecoaldeia. El limpiar letrinas, cocinar, el aseo de los baños, alimentar a los animales, mantener limpias las zonas comunes, limpiar la piscina, mantenimiento de la huerta, apoyo en construcción, asistencia en la escuelita, son tareas de todos y cada individuo las asume para realizarlas durante la siguiente semana, sacando provecho a las horas de la mañana para que en las tardes podamos dedicarnos a nuestros asuntos personales.

Estando aquí, sigo aprendiendo y desaprendiendo, sigo tejiendo el aprendizaje que me brinda la pachamama, sigo cultivando lo que algún tiempo atrás había sembrado, sigo caminando en el aprender a respetar la existencia de los demás seres, de esos seres

pequeñitos que muy rara vez podemos ver y que, con su danza sideral, nos enseñan el poder del vuelo y la transformación; sigo construyendo, junto a los ángeles silvestres de la creación, una manera de vivir sanamente con lo que me enseña la pachamama.

En esta escuela de la vida, el reto es alcanzar la sostenibilidad económica y para ello se realizan diferentes eventos durante todo el año, se realizan campamentos de Danzas de Paz Universal²⁵, campamentos para jóvenes y niños, encuentros de mujeres, y, siguiendo con el linaje de las tradiciones de los abuelos de Norte América, se realizan dos búsquedas de visión o Hamblecheyapi²⁶ en el mes de julio y diciembre. Con estos eventos, no solo se asumen los gastos económicos de la Ecoaldea, sino que son el reflejo del compromiso planetario que cada atlante asume con su vida, siendo gestores del despertar de conciencia ante el respeto por la vida misma y el trato armónico con la pachamama.

Así como este lugar, existen muchos más, donde la enseñanza prima desde la tierra, entendiendo y comprendiendo que una de las maneras de cooperar con la conservación de la tierra es transformar nuestro pensamiento y sentir, para transformar nuestro alrededor, siendo conscientes de que gracias a ella existimos, nos alimentamos, poseemos tanta belleza a nuestro alrededor, que ella es única e inigualable, un hermoso espíritu dador de vida, amor y humildad.

Gracias a la sabiduría de la pachamama, he podido llegar hasta este lugar; ella, con su humildad, ha enviado sus rayos celestiales para que siga el aprendizaje que me ofrece el paso por la Ecoaldea. Yo, con mi corazón, he llamado a la sabiduría del comprender, para continuar por esta senda del aprendizaje, asumiendo un compromiso con la vida y manteniendo la integridad con la madre tierra.

EL CAMINO DE LAS ABUELAS

*Mujeres renacientes...
Renacemos en la humildad de un sonreír,
En el silencio pronunciadador de un comprender,*

²⁵Práctica espiritual de meditaciones en movimiento.

²⁶Ritual originario de Norte y Centroamérica; consiste en un ayuno de cuatro días y cuatro noches, permaneciendo aislado dentro de un bosque.

*En la flor violeta de la transmutación,
En la sabiduría plena de un buen vivir,
Mujeres renacientes...
Hemos renacido para irradiar la transparencia del ser,
La transparencia de lo que verdaderamente se es:
Un ser femenino cósmico y ancestral.*

De espíritu alegre, noble y juguetón son las mujeres que viven en la Ecoaldea la Atlántida, mujeres guardianas de la tierra y las estrellas, mujeres corazón rojo, danzantes del sol y de la luna, que danzan con alas de cristal junto a los espíritus guardianes del universo; mujeres aprendices de la tierra, que le cantan al florecer del gran misterio irradiado en cada ser; ellas continúan levantando el rezo de las abuelas, para mantener viva la tradición ancestral.

En medio de infinitos paisajes y atardeceres resplandecientes, las mujeres de la Ecoaldea han decidido continuar practicando las enseñanzas de las abuelas, manteniendo vivo su legado y viviendo en armonía con la naturaleza; ellas caminan agradecidas por las bendiciones que a diario les brinda la pachamama, reconociéndola, según Yami -mujer ecoaldeana- como “un sostén, un nutrir, un acoger, un caminar, un fruto...es una nave, es como si estuviéramos en una navecita en el espacio; reconocer que nosotros somos tan fruto de este planeta tierra como lo es un mango, una papaya, cualquier cosa que nosotros consideramos también alimento o como lo son los animales, el agua, los ríos, todo, pues salimos de la misma parte, de la madre tierra, estamos sumergidos dentro de ella”.

Mujeres luna, canto, danza, que se han empoderado gracias a su propia femineidad, comprometidas con el despertar de conciencia en femenino, han logrado, con su largo trabajo y esfuerzo, conformar el Círculo de Mujeres Killawasi junto a otras mujeres residentes en la ciudad de Cali. El Círculo fue creado con el único propósito de motivar a las mujeres para despertar la diosa que cada una lleva dentro, para reconectarse con lo que realmente se es; desde hace cinco años, estas mujeres corazón rojo vienen realizando diferentes encuentros, donde la mujer se hace partícipe, con la apertura de su espíritu, para reencontrarse con ella misma a través de la mirada de la otra.

La idea de hacer un encuentro de mujeres dentro de la Ecoaldeia surge durante el embarazo de Yami, una de las fundadoras del Círculo de Mujeres Killawasi, quien habla sobre la importancia que tuvo este encuentro:

Siendo uno de los primeros eventos que se realizaba aquí en la Ecoaldeia, en realidad el Círculo de Mujeres surge en el primer encuentro, pues estaban todas las condiciones para que así fuera. El primer encuentro era como exploratorio, compartiendo lo que nosotros hacemos, junto a los portales que se abren con la medicina de las plantas de poder, compartir el camino de la medicina que cada una ha ido despertando; una vez sentí el llamado de que cada una de nosotras compartiéramos lo que sabíamos con otras mujeres, porque en ese tiempo, pues, la mona ya estaba en el camino de la medicina y los temazcales y todas habíamos aprendido muchas cosas; también estaban las danzas de paz, que era necesario compartirlas, entonces allí hablé con algunas mujeres, en ese tiempo, Aura Nancy, Paola, la mona y decidimos hacer ese primer encuentro, al que vinieron como 25 mujeres no más; éramos muy poquitas, pero se abrió allí el Círculo, era la primera vez que una mujer corría un temazcal aquí en la tribu, era la primera vez que había mujer fuego; era la primera vez que se hacían muchas cosas, sobre todo nosotras solas, porque siempre estábamos con los hombres, pero era la primera vez que compartíamos solitas²⁷.

Los Círculos de Mujeres son encuentros para mujeres de todas las edades, donde se comparte la sabiduría de la palabra, la danza, el ritual y el canto, espacios donde la mujer puede celebrar libremente los semblantes brillantes de la feminidad: “son espacios sagrados donde las mujeres pueden estar en confianza para expresarse de diferentes maneras: a través de la palabra, del cuerpo, de la creación; desde el lado artístico, espiritual e intelectual y asumiendo la realidad que cada mujer es un espejo de la otra y que en esa realidad compartida se está reencontrando la propia mirada de cada ser femenino²⁸”; es una posibilidad que abre la puerta a la búsqueda de la sanación con lo sagrado femenino y que

²⁷Conversación con Yamile Osorio, octubre 13 de 2010. Grabación.

²⁸Ibid.

en esa búsqueda volvamos a conectarnos con lo sagrado que es nuestro ser, teniendo en cuenta que, al sanarnos nosotras mismas, estamos ayudando a sanar a otras mujeres, a nuestras familias, a la pachamama y a la humanidad en general.

Un Círculo de Mujeres es un espejo multifacético, en el que cada mujer se ve a sí misma reflejada; el Círculo es un ritual sagrado, es un encuentro de mujeres implicadas en una manifestación artística y espiritual, capaz de cambiarnos a nosotras mismas y al mundo.

Los encuentros que realiza el Círculo de Mujeres Killawasi son espacios de enseñanza alternativa y eco-pedagógica, donde se aprende, desde el corazón, una enseñanza naturalmente íntegra que continúa sembrando las semillas de la reconciliación con nuestro propio ser y, desde ahí, reconciliarnos con todos los seres naturales existentes en la pachamama, un espacio que continúa enseñando las prácticas tradicionales de algunas abuelas y abuelos, para conservar el misterio de la creación y el respeto por una vida consciente y en armonía con todo nuestro alrededor, un espacio para saborear la vida de una manera diferente, sin causar daño a ningún ser.

La congregación del Círculo de Mujeres Killawasi, ha permitido que cada año una multiplicidad de mujeres multicolor se congregue en la Ecoaldea para celebrar la danza de la transformación, la danza del despertar en el reflejo de la otra, la danza del florecer desde el vientre y, así, dar inicio al reencuentro con lo sagrado femenino desde la simpleza de reconocer a la tierra como maestra que cual diosa ancestral, empieza a renacer en el corazón de sus hijas.

(...) es así como desde los Círculos de Mujeres se está trabajado en este momento histórico en el despertar de lo femenino que, digamos... es el norte, el bastón, por donde se supone debe caminar la humanidad para hacer el cambio... dentro de los Círculos de Mujeres empezar a cambiar la mirada sobre la tragedia del mundo, como posibilidad de sembrar esa semilla en los niños y en las niñas; también es la posibilidad de que los hombres se acerquen a ese conocimiento; bueno... no es posible si nosotras mismas no lo hemos caminado, entonces es una experiencia que

se va caminando y luego se comparte y desde ahí se lo ve reflejado en la convivencia con todos los seres²⁹”.

AQUELARRE

El día de hoy brilla revistiendo de dorado el aura cristalina de la madre tierra; en este día los pájaros silvestres danzan para agradecer la grandiosa luz de un nuevo día; las hormiguitas, con su trabajo diario, prestan su servicio para cuidar el caminar de las nuevas invitadas; las plantas se han maquillado de brillante para verse aún más jóvenes y radiantes, los ovejos y caballos meditan respecto a la llegada de nuevos seres; los mosquitos, limando sus garritas esperan gustosos el banquete; Luna, moviendo su cola, impregna de danza artística la espera de las invitadas.

Hoy la danza de la transmutación reviste el aura magnética de este bellissimo lugar, de este encantador mundo perdido, de esta familia que aviva su espíritu a través de reencuentros con la madre tierra; están, muy pronto, por llegar las invitadas a esta esplendorosa y sanadora fiesta; las damas de cabellos largos, cortos, brillantes y sedosos están a punto de llegar, su espíritu danzarán es anunciado por la brisa púrpura que se presiente en el ambiente.

Pasado el mediodía se espera la llegada del águila moteada, que trae bajo sus alas a las enamoradas feminidades de este círculo presente. Hoy la órbita de los planetas se ha alineado para que el rayo magnético del reencuentro con lo sagrado femenino sea dirigido hacia el bien de toda la humanidad; las abuelas cristalinas del Gran Espíritu revisten sus espíritus con cascabeles blancos y con largas plumas para iniciar el rezo de la transmutación de una feminidad reencontrada. Gracias a todos los astros por permitir el ritual sanador de este nuevo portal que se abre y da paso a la nueva humanidad, hacia los nuevos seres de luz que buscan y reencuentran su caminar.

²⁹Yamile Osorio. Op. Cit.

La comida, preparada con infinito amor y con cariño encendido, está lista para revitalizar la sutileza de los cuerpos femeninos; rica comida saludable, manjares exquisitos, bebidas refrescantes y curativas las espera, al igual que unas cuantas sonrisas indígenas y campesinas de algunas damas que cuidan la mándala alimenticia de este portal. Gracias a estas bellas mujeres por su valioso trabajo y su esfuerzo en la claridad de una comida saludable, gracias a sus manos iluminadas que rezan en silencio la preparación de cada alimento, gracias a sus bellísimos pensamientos que se ven reflejados en la estética mandálica de un plato bien servido.

Las bellas damas, terminado el almuerzo y con curiosidad encendida, preparan sus vestiduras para dar inicio al ritual de sanación femenina.

Dentro del salón múltiple de la Ecoaldea Atlántida, sentadas en flor de loto y formando una mándala circular, se da inicio a esta ceremonia femenina, a este rezo ancestral que nuevamente, con esfuerzo y con amor, es encendido durante los próximos cuatro días. Todas, con curiosidad en sus ojos y con vestimentas sencillas y elegantes, se exteriorizan una a una, revelando su ser a través de una fruta, sintiendo que todas las mujeres somos una enorme ensalada de fruta que alimentará con suavidad y delicadeza el despertar de una tierra, el despertar de una memoria olvidada.

Las hay de mil olores, sabores, colores, las hay grandes, medianas y pequeñas, las hay gruesas y delgadas, las hay silenciosas y, ¿por qué no?, vanidosas; la reunión de mujeres: una ensalada de frutas, que alimenta la grandeza femenina de la madre tierra; los Círculos de Mujeres, un rezo ancestral que durante muchos siglos y generación tras generación han perdurado para mantener la comunicación directa con el útero de las mujeres, con el útero de la madre tierra.

El centro de la mándala femenina es dirigido por un altar de aura violeta, que guarda en sus adentros los secretos más íntimos y los rezos sagrados de cada mujer, altar femenino que recoge la energía de cada una, que guarda la transmutación de cada una de las diosas que asisten a este encuentro; todas orientan sus rezos hacia el altar protector y guardián de esta ceremonia, este altar que es la representación de la luz radiante de la Diosa Universal que

llevará a cabo esta ceremonia del reencuentro femenino, un altar que mantendrá la energía circular hasta el fin del evento.

MUJER CORAZON DE LUNA

“Ya no hay tiempo, o sea tanto tiempo para demorarse en el aprendizaje de esperar más a que sigamos viendo la sangre como basura; si seguimos viendo la sangre como basura, entonces las relaciones tampoco van a cambiar; el mundo tampoco va a cambiar, va a seguir de bajada en lugar de avanzar. Entonces, si quieren que esta casa siga siendo nuestra casa, pues hay que cambiar la relación que tenemos³⁰”.

Mujer corazón de luna, que vuela entre laberintos de nuevos amaneceres, mujer que transforma con su espíritu la travesía del buen vivir, mujer que acaricia con sutileza la imaginación de lo creado. Así es Yamile Osorio, o Yami, como le llamamos por cariño; una mujer nacida en Cali en 1976, madre de la nueva consciencia al dar a luz a su pequeña Inana. Ella, desde hace seis años, viene compartiendo su existencia en la Ecoaldea la Atlántida junto a las abuelas cristal que cuidan y protegen su caminar.

Cuando Yami vivía en la ciudad de Cali estudiaba Licenciatura en Literatura en la Universidad del Valle y trabajaba con niños en la Fundación Danza y Vida. Vivía sola en una casa corriente; tiempo después, cuando compartía su casa, no era con más de tres personas: “Mi primer acercamiento a otra manera de vivir la vida fue con los libros; el libro Luna Roja de Miranda Gray³¹”. Este libro, fue su puerta de entrada hacia el descubrimiento de su ser y hacia la posibilidad de relacionarse consigo misma, especialmente con su menstruación.

Para Yami, el recuerdo de su primera experiencia con la medicina del abuelito yagé la traslada, en su presente, a la apertura de un portal muy importante para la transformación de su propio ser y de su entorno; poco a poco fueron llegando otras maneras de sentir y de aprender diferentes prácticas espirituales que la iban acercando más a vivir de una manera integral con la vida y con todos los seres que la rodean. Con el tiempo llegaron las Danzas

³⁰ Conversación con Yamile Osorio, 20 de octubre de 2010. Grabación.

³¹ Ibíd.

de Paz Universal, otra puerta importante después de su experiencia con las plantas de poder, como también su asistencia al Llamado del Cóndor, en Perú, donde presenció por primera vez una siembra de luna, junto a la Abuela Margarita, mujer medicina de México. Yami permaneció en este país, siguiendo su aprendizaje con Ángela, una mujer medicina caminante del sendero rojo, quien la inició en el saber de la siembra de luna y otros saberes acerca de lo sagrado femenino y de distintos pagamentos que deberían hacer las mujeres para mantener su conexión con la madre tierra.

Como mujer corazón rojo, desde hace algún tiempo viene practicando las enseñanzas de las abuelas y asume con amor su compromiso con el despertar de conciencia planetaria. Decidió abandonar su vida de ciudad para vivir de manera íntegra con la naturaleza y con todos los seres que habitan dentro de ella; es una mujer literata del universo mágico, que lleva dentro de sí una mujer danzante de la luna que irradia a través de su sonrisa la sutileza de vivir en paz y armonía con la naturaleza, comprometida con el despertar de lo sagrado femenino a través de Círculos de Palabra y encuentros de mujeres, que realiza el Círculo de Mujeres Killawasi.

Yami explica lo esencial de lo sagrado femenino, así:

Pues lo sagrado femenino es una relación con la gran madre; entonces, así como hay un gran padre, hay una gran madre y esa gran madre también es como una gran matriz que nos recoge a todos los hombres y mujeres, y en este momento esa gran matriz está haciendo conciencia sobre sí misma; entonces, lo sagrado femenino nos regresa a la manera en que fue concebido el universo y como nosotros hacemos parte de ese universo, siendo una conciencia viva y autorreflexiva de sí misma de ese universo, pensándose en sí mismo, entonces pues lo sagrado femenino está conectado con todo lo que ahorita está pasando en el mundo espiritual y en el cambio que está dando la humanidad hacia volverse más consciente de por qué estamos aquí; entonces, a eso es lo que nos conecta lo sagrado femenino³².

³² Conversación con Yamile Osorio, 13 de octubre de 2010. Grabación.

Esta hermosa mujer ha irradiado su despertar femenino gracias a su relación consciente con su sangre menstrual o luna; para ella, “es un líquido vital, es una sangre sagrada”. Yami nos invita a percibir a nuestra luna como “nuestro propio alimento, que si la reconocemos y la asumimos de esa manera y si le devolvemos su energía y consciencia, podemos asumir nuestro papel como mujeres de esta tierra y desde ese ser mujer podemos retribuirle a la tierra lo que nos ha dado, es una ofrenda para la tierra³³”. Es así como Yami, al igual que muchas mujeres, hemos ido encontrando nuestra esencia femenina a través de la reconciliación consciente con este líquido dador de vida y de transformación.

Una de las formas como Yami contribuye a la conservación de la madre tierra es abandonando en absoluto el uso de las toallas higiénicas desechables, pues comprendió que éstas, al igual que los pañales desechables, originan gran contaminación y demoran más de trescientos años en descomponerse, ya que no son de material biodegradable; en realidad, ofenden la naturaleza de la madre tierra. Yami dice que con el uso de las toallas higiénicas, “no hay una reconexión con tu naturaleza sagrada; lo que tratan de hacer las toallas higiénicas, en realidad, es desconectarte; estás usando un producto desechable que, además, no contribuye nada a la tierra, sino que, antes, la destruye y, aparte de eso, pues estás viendo a tu sangre menstrual como basura, entonces la tiras al tarro de basura, se va al basurero y no sabes qué pasó con tu sangre sagrada³⁴”.

Siendo consecuente con su aprendizaje y con su responsabilidad planetaria, Yami, desde hace mucho tiempo, utiliza las toallas femeninas de tela, o la copa lunar, como muestra de una relación sana con su luna y con el entorno que la rodea. Ella afirma que estas prácticas “nos están devolviendo una memoria ancestral de cuando nosotras éramos tan naturales como lo es un pájaro, un animal; cada ciclo era incorporado a nosotros de una manera natural, sin llenarnos de tantas cosas artificiales; cuando uno se llena de cosas artificiales empieza a ocurrir una completa desconexión con lo realmente esencial de la vida³⁵”. Yami nos invita a volver a vivir en conexión con la simpleza de la vida, respetando y cuidando a

³³Ibid.

³⁴Ibid.

³⁵Ibid.

nuestro entorno y desde ahí concientizarnos de la sabiduría ancestral que tiene la pachamama para con nosotros.

Yami, una mujer fortaleza entregada a la sabiduría plena del comprender la esencia femenina de cada ser, mujer naturaleza que comparte lo que la vida a través del tiempo le ha ido enseñando, mujer espíritu que camina por las sendas de las abuelas para vivir desde la simpleza de su ser y en conexión con la esencia sagrada de la vida.

MUJER DANZANTE DEL SOL

“Una de las maneras de reencontrarse con eso femenino, con esa energía, pues, que a veces la hemos perdido, pienso que uno se acerca bastante cuando entra en una comprensión de una conexión especial con la luna, con la menstruación, de esa manera, porque allí hay mucho dolor guardado y en la sangre, donde trae una cantidad de información; entonces, pienso que a través del trabajo que nosotros hagamos con nuestra propia luna y nuestra propia aceptación de estar en contacto con ella, de verla, de ofrendarla, de rezarle, eso hace que nos conectemos cada vez más con nuestra feminidad y sanemos todo un linaje de mujeres que se han sentido maltratadas de alguna manera, porque la misma sociedad te ha llevado a creer que es una enfermedad o a creer que eso es terrible; que si no existiera, mejor; entonces, pienso que es allí donde es vital; en realidad, a medida en que uno se conecte más con su menstruación, con su luna y si ya no la tienes, pues igual, con tu menopausia, porque también en el encuentro de mujeres salía, ¿no?, que el útero baja hacia el cielo. Entonces, pienso que todo lo que pueda uno hacer de mujer, de comprender lo que sucede con uno mismo, con tus procesos hormonales, con tus procesos físicos y cómo influyen en tus procesos emocionales, pues allí uno se va a poder acercar a lo que realmente es esa energía femenina, a lo que es ser mujer y de ahí parte toda la relación con todo lo femenino que existe en la tierra³⁶”.

Una mujer danzante de la fluidez cósmica del taita sol es Serena Fierro, otra de las mujeres que residen en la Ecoaldea la Atlántida, quien armoniza con su danza el despertar de los antiguos espíritus anunciadores de la nueva conciencia. Nació en Bogotá en diciembre de 1975; a ella le llamó la atención la vida ecoaldeana cuando empezó a asistir a los eventos que se realizaban allí, sobre todo a las danzas de Paz Universal. Poco a poco fue

³⁶ Conversación con Serena Fierro, 28 de octubre de 2010. Grabación.

aprendiendo que el trabajo en comunidad es mucho más rápido y logra hacer cosas más grandes que estando solos.

Junto a su compañero Juan, Serena llega a vivir en la Ecoaldea la Atlántida hace cuatro años y medio, para dar paso al compartir con los demás un poco de su ser cristal y la plenitud de su espíritu, reflejado fácilmente a través de su rostro, su palabra, su silencio.

Desde muy temprana edad, ella mantuvo un vínculo muy cercano con la madre tierra; Serena se expresa de la pachamama así:

La siento muy cercana desde muy pequeña, creo que también por eso estoy en este lugar, siempre he vivido en el campo; entonces, he tenido una relación muy cercana con la madre, con las flores, con el sembrar; mi abuela tenía un vivero, siempre he tenido una relación bastante cercana, un amor muy profundo con la naturaleza, con la tierra; entonces, siento que es una relación muy cercana y que hace parte de mi vida y que no podría vivir en otro lugar que no fuera en contacto directo con la naturaleza³⁷.

De esta manera, se percibe su compromiso desinteresado con la madre tierra, un compromiso que alberga el amor y una entrega absoluta a la medicina del corazón.

Serena casi siempre ha vivido en contacto directo con la naturaleza, a excepción de los cuatro años vividos en ciudad, que fueron épocas de estudio y de mucha entrega para con los demás, pues realizaba terapias de shactsu o dijitopuntura, enseñaba un poco de meditación y tai chi; épocas cuando, a pesar de estar rodeada de mucha gente, se sentía muy sola, sintiendo en su interior la ausencia de algo, lo cual lo encontró dentro de la Ecoaldea, con el trabajo colectivo que allí se realiza, promulgando una vida autosostenible, que esté con el trabajo íntegro con la madre tierra y con los seres que la habitan, practicando el respeto por la vida junto a la conservación y recuperación del medio ambiente.

³⁷Ibid.

Guiada por el sol y la luna, Serena viene caminando la senda del guerrero rojo desde hace más de siete años. Se inició en Tabio, un municipio cerca a Bogotá, donde hay un grupo de personas que tienen un espacio para ceremonias y temazcales; desde esas épocas, ella ha venido manteniendo el linaje de los ancestros y conservando las enseñanzas sagradas que le han sido entregadas.

Al poco tiempo asistió a un encuentro del cóndor y águila en Guasca, donde se volvió a reencontrar con algunos y a reconocer a otros del camino; para ella fue muy importante volver a ver otra manera de caminar en la vida, en medio de la belleza del arte, del color, en medio de los cantos, como una manera muy especial de estar en contacto con el Gran misterio de la vida y la manifestación del ser a través del canto de poder.

Para Serena, la sagrada medicina del temazcal es una de las medicinas que más la acercó a su camino espiritual; ella recuerda su primera entrada a un temazcal así:

Cuando conocí los temazcales, para mí fue maravilloso, yo sentí algo muy bonito que no había sentido antes, fue como que mi ser se expandió y se conectó completamente con el universo y ya mi mente no estaba en dualidad; entré en un estado muy profundo, muy bonito, en mi primer temazcal, que lo hice en Medellín, en el año 2000; me atrajo muchísimo el temazcal, realmente es muy bonito conocer este tipo de ceremonias a través de tu soltar tus cargas, porque es una manera de soltar y también de elevarte y de conectarte y de pasar a un estado de tu mente; a través del temazcal uno logra tener un trabajo con la mente muy interesante, el no quedarse ahí en una sola visión, sino sentir cómo se mueve la energía y el rezo dentro de él³⁸.

A ella le atrajo bastante esta medicina de los abuelos del norte; con el tiempo, fue aprendiendo cómo se movía la energía del temazcal con los altares, junto con el color, la forma, el diseño, al igual que el trabajo con los diferentes elementos de la naturaleza. Así como los temazcales, a Serena también le atrajeron las diferentes ceremonias del sendero

³⁸Ibid.

rojo, como la ceremonia de los cuatro tabacos. A ella le pareció muy interesante el proceso que se va desarrollando durante las ceremonias, cómo se disuelven los egos y vanidades, cómo se sueltan muchas cosas que no sirven para mantener el equilibrio con la humanidad y con lo espiritual.

Los caminantes del sendero rojo, desde hace mucho tiempo, han tenido una relación muy consciente con la sangre menstrual; este camino ha respetado el linaje de las abuelas y abuelos, quienes desde hace mucho tiempo guardan en sus tradiciones la evidente relación que tiene la mujer con su propia luna; saben que la mujer, durante sus días lunares, debe estar en contacto con su propio proceso, con su propia ceremonia, no estar tan activa ni participativa en ceremonias como temazcales. Antiguamente, ellos sembraban a la mujer en la tierra, incluso todavía en muchas culturas indígenas lo hacen, la mujer tenía su propio espacio y ella menstruaba directo en la tierra; ni siquiera cocinaba, ni tampoco podía tocar el agua, utilizaba toda su energía perceptiva para el progreso de la comunidad.

Serena ha aprendido que la energía de la mujer en luna, es una energía de mucho discernimiento, que se puede usar esa energía para entrar en un proceso de introspección, y de mucha creatividad:

Puedes tejer y pintar, para observar tus propios pensamientos, tus propias emociones; cuando vas a una ceremonia, pues se mueve todo mucho, entonces incluso puede haber confusiones en la mujer; entonces, de allí yo entiendo que, pues, así se manejen las cosas y también porque nosotras nos volvemos muy emocionales; entonces, sí que es bueno reconectarse con la tierra pues si este camino tiene mucho cuidado con esa energía de la luna, precisamente porque se sabe que es una energía muy poderosa, en ningún momento mala; no, simplemente que es poderosa y fuerte y que las mujeres debemos seguir aprendiendo en ese descubrimiento de qué es lo que significa nuestra luna, qué es lo que pasa allí³⁹.

³⁹Ibid.

Por lo anterior, Serena continúa respetando las prácticas de su linaje rojo, sabe que en sus días lunares debe conservar ciertas costumbres, como el fumar la chanupa, practicar las danzas del sol y las búsquedas de visión y el abstenerse de entrar a un temazcal. Según comenta:

Pues, el temazcal es muy caliente, la mujer también está en esos días muy caliente, por eso incluso uno no se baña en agua fría; todos esos cambios de temperatura son bastantes fuertes; entrar a un temazcal hace que te dilates mucho, pues puede dar mucho sangrado: esa es una de las razones; otra de las razones es que la mujer es muy conectada con la tierra y cuando está sangrando la energía va a la tierra y en el temazcal, cuando se lo está haciendo, se trata de que la energía empiece a circular hacia arriba, no tanto hacia la tierra, aunque obviamente se reza y se hacen cantos hacia la tierra, pero la idea es que esa espiral vaya girando un poco más hacia arriba; entonces, la mujer, al estar en luna, pues energéticamente ella está llevando la energía más hacia la tierra; ahí de alguna manera hay como un tire y afloje que puede llegar a ser un poco fuerte, que se puede llegar a sentir en el temazcal en el momento en que se lo está corriendo; entonces, pues, la energía se puede tornar un poco difícil de manejar, da incluso dolor de cabeza precisamente porque son dos energías que están completamente diferentes; que la mujer, cuando ya está en luna, pues esta es su propia ceremonia, que es bien importante, que es más como una calma, como una introspección; en el temazcal, de alguna manera tú estás hacia afuera, entonces es esa otra de las razones, que es como una protección para lo que sucede dentro de un temazcal, donde hay muchas más personas; pues, por eso sí se hacen temazcales para las mujeres en luna, pero más suaves, no tan calientes y ahí la mujer se puede relajar un poco más, pues entran solo mujeres, pues porque también la energía, cuando esta con su luna es más fuerte; entonces, puede ser un poco difícil para el hombre, con su energía solar masculina puede haber como un poquito de choque; como la idea es que en los temazcales se pueda unir, entonces en ese momento la mujer está con su energía muy fuerte, pues por eso solo las mujeres podemos sostener esa energía de la luna⁴⁰.

⁴⁰Ibid.

Esta bella mujer, al igual que Yami y las demás mujeres residentes en la ecoaldea, desde hace mucho tiempo promueve el cuidado de la madre tierra usando las toallas de tela o la copa lunar, conectándose así con la conservación desinteresada de la pachamama y reconociendo a su sangre menstrual como sangre sagrada que guarda la memoria ancestral de las abuelas. Para Serena, es una de las maneras más sensibles de cómo la mujer aporta al cuidado de la madre tierra: “pues el uso de las toallas de tela es como una forma de reciclaje, que cada vez tiene más fuerza y que cada día las mujeres están comprendiendo que es necesario; si todavía no se tiene acceso a una toallita de tela o a una copa lunar, pues a las toallas que se está comprando, se les saca la sangre a través del agua, se hace la siembra de luna y lo plástico se lo lleva a lo plástico y lo otro se lo lleva hacia lo orgánico⁴¹”. De esta manera, así es como Serena aporta al mantenimiento de la pachamama; muchas mujeres alrededor del mundo son más conscientes de lo dañinas que son las toallas higiénicas desechables, no solo para la tierra, sino que también para la salud integral de la mujer.

Serena, entregada totalmente a lo que la vida le ha ofrecido y a la medicina de su corazón, conserva en sus adentros los largos sentires con la tierra, con el sol y con la luna; ella es una mujer águila, que le danza al sol para reiniciar su rezo ancestral por la humanidad; es una mujer que vuela entre la serenidad de su ser y que, con su silencio, cautiva la armonía del buen vivir.

ABUELO CURANDERO

La luna ancestral de la nueva conciencia suaviza la marea de la fluidez cósmica; con su rayo serpenteante alimenta el viaje de retorno a la casa de la introspección, a la casa del éxtasis curandero, a la casa del ser; su aro iris color cristal reviste de belleza el canto sideral de los duendes y el enamoramiento enardecido de las hadas primaverales; ella habita en la caverna antigua del corazón, a través de un agradecimiento que nace en las entrañas de la madre tierra, en la profunda madriguera milenaria del silencio.

⁴¹Ibid.

Dentro de la ecoaldea Atlántida, existen espacios o lugares sagrados construidos para mantener vivo el legado de los ancestros y las prácticas custodias de un linaje. Entre estos existe un espacio consagrado especialmente para las mujeres, no solo para sus residentes, sino para todas las mujeres que frecuentan y visitan este lugar; un lugar sagrado donde el silencio del corazón grita el aroma perfumero del rezo antiguo, levantado en pro de la sanación femenina universal; un lugar dedicado para caminar el recuerdo de la magia antigua, el recuerdo de enseñanzas ancestrales que iluminan el camino de las abuelas.

En medio de verdes selváticos y matices naturales que alucinan la contemplación de lo sagrado, en medio de espíritus guardianes del recuerdo, y sobre los humedales del retorno, habita la ancestralidad mística de la ofrenda, del ícaro cantor y de la escucha mensajera que atrae el augurio del natural ser. Ancestralidad multicolor que, como río silvestre, fluye en los sentires del silencio hacia la ondulación mandálica de la sinrazón, hecha carne en el cuerpo en un Abuelo Curandero, hilador del tiempo y guardián del agradecimiento, en este reencuentro astral con el espíritu de la madre tierra.

Abuelo de la vida y de la muerte, abuelo del recuerdo y de la renovación, consciente de conservar en su memoria el despertar de la mujer dentro de la nueva conciencia y la nueva humanidad; abuelito sagrado, conspirador del néctar silencioso en la lucidez meditativa del recuerdo; su magia antigua atraviesa el viejo dolor de la femineidad, para transformarlo en amaneceres embriagados de realidades que conmueven la transparencia del ser. Su sabia presencia intuitiva abre la mente a una nueva posibilidad de renacer y de ser, dentro de la naturaleza ancestral e innata de la mujer, dentro de esa naturaleza sagrada y sabedora que fortalece la sacralidad de la universalidad en femenino.

Dentro del vacío cósmico multicolor, de este abuelo curandero, se conserva la danza sideral de la memoria universal de la mujer, de aquella memoria que enseña a reconocer la esencia curandera y sagrada. Esencia floral y mágica que da paso al parpadeo instantáneo dentro de las profundidades del misterio, el reencuentro y la renovación; en sus raíces se conserva el rezo de infinitas mujeres de espíritu guardián, seguidoras del pago carmesí, heredado de las antiguas abuelas, visionarias de la sabiduría femenina en el goteo lunar, en el goteo

de vida, en el goteo de sangre menstrual. Gracias a la presencia de este Abuelo Curandero se levanta la ritualidad de los inmortales ancestros.

Este Abuelo Curandero fue bautizado como *Árbol de la Luna* por los residentes de la ecoaldea, uno de los hermanos mayores, cuidador y guía del linaje familiar. Este árbol es la sede de encuentro para las mujeres que residen en la ecoaldea, quienes integran el *Círculo de Mujeres Killawasi*, círculo de sanación femenina, comprometido con la recuperación de sabidurías ancestrales para mantener viva la medicina del corazón y de la tierra. Entre sus prácticas está la *Siembra de Luna*, ceremonia sagrada que nos regresa al tiempo de las abuelas, cuando la magia curandera de la ofrenda se abriga con el aroma hechicero de incienso y copal, en ese tiempo cuando el humo tabaquero guía el mensaje hacia al gran misterio de la vida universal.

La *Siembra de Luna* es un ritual ancestral de los antiguos pueblos norteamericanos, a través del cual se veneraba a la mujer y la comunidad la reconocía como una representación de la *Gran Madre*, a quien, en su tiempo lunar, se le otorgaba la sabiduría para guiar a su familia y a su comunidad en general. En estos tiempos, era muy evidente el poder que encarnaba la mujer durante sus días lunares, un poder ofrendado a la madre tierra en muestra de agradecimiento por todas las bendiciones que la comunidad recibía a través de las buenas cosechas, el buen tiempo y la predestinación futura del más allá.

Es una enseñanza de las antiguas abuelas, tejedoras de la red cósmica del reencuentro, práctica antigua que consiste en entregar el rojo curandero de nuestra energía creadora al espíritu de la *Gran Diosa*; volver a derramar sobre la tierra sangre de vida, sangre de silencios, de amaneceres conjugados con el multicolor de la expansión, sangre visionaria de la lucidez en el afloramiento del encantamiento cíclico lunar. Derramar la sabiduría de nuestro origen, de nuestra conciencia, de nuestro equilibrio; volver a derramar en nuestra madre tierra la herencia de nuestras abuelas, a través del fluido ancestral de la vida, enseñado por nuestra sangre menstrual.

Unas cuantas mujeres ancestrales, vestidas con majestuosos trajes ceremoniales, dan inicio a la revelación dancística, una serpiente enrollada en el vientre de la humanidad empieza su despertar, unas hermosas mujeres rezan alrededor del mandálico altar para desenrollar la serpiente del vientre de la humanidad; la serpiente roja de la transmutación ha despertado para revelarnos el secreto de la feminidad, el secreto del amor enardecido por toda la humanidad, el secreto para llegar a ser una verdadera dama guardiana de la luz resplandeciente lunar.

El aroma del copal nos conduce a la sutileza de un cuerpo astral; el sonido del tambor guía la enseñanza de un dejar ser, de un fluir, de un sentir y de un conmove; entre verbales sentires de revelación, las mujeres empezamos el aquelarre de la transmutación, de la femineidad, del dejar ser lo que realmente se es a parir de nuestro líquido sagrado color curandero carmesí.

Nuestra sangre menstrual, adherida a nuestro sentir, como un alimento sabio que vitaliza la fortaleza y la fertilidad de nuestra madre tierra, se ofrece como agradecimiento de curación, por su naturaleza sabia en el poder fluir dentro y fuera de nuestro propio ser, el cual se sumerge dentro de la caverna del ciclo cambiante de la plenitud. Honro a este fluido ancestral dador de virtudes y de clarividentes cambios, en la nueva forma de concebir a los días lunares como una cotidianidad sagrada, que advierte los actos más simples de la vida.

Desde la oscuridad del vientre, el rojo carmesí dador de vida cae en serpenteo hacia la tierra fértil de la gran creación, entonando el silbido cósmico del amanecer, del reconectarse con la fragancia infinita de un verdadero ser, pedacitos de cuarzos multicolor brotan desde nuestro sentir, mientras el vuelo del águila lleva bajo sus alas el rezo de la plenitud ancestral.

CAPÍTULO 3

REENCUENTRO CON LA DIOSA UNIVERSAL

La sabiduría de la creación se ha encarnado en mi ser; con la sencillez fluida del sentir, aprendo a vivir gracias a las sensaciones adheridas a mi cuerpo corporal, etérico y astral; gracias al infinito Universo, la esquelética memoria de mis antepasados ha vuelto a surgir desde el destello de luz radiante que deslumbra el amanecer, desde la fluidez inacabable de la transparencia cristal, desde el soplo ancestral que arrulla la fortaleza del espíritu, desde la fertilidad luminosa de un vientre cristal; gracias a la sabiduría sagrada de la naturalidad elemental, destierro la memoria de mis antepasados para volver a nacer con misticismo natural, en el canto de la cascada, en el brillo silencioso, en el serpenteo transformador del existir... Renazco en el aprendizaje del recuerdo y ahora:

*Soy tierra
Soy canto
Soy florecer
Que ilumina con su corazón
La sabia oscuridad.*

*Soy agua
Soy piedra
Soy fluir
Caminante de estrellas
En la constelación del amor.*

*Soy fuego
Soy árbol
Soy transformación
Crepitando en armonía
En la belleza del buen vivir.*

*Soy aire
Soy pájaro
Soy liberación
Fluyendo en el soplo de vida
Del existir.*

Soy un ser luz.

Zafiro cristal
Entregado a la medicina del corazón.

Soy una mujer hija del sol y de la tierra, abierta a los silencios decidores de verdad; soy mujer naturaleza que camina hacia la montaña sagrada de un bello comprender, adentrándose en la sabiduría plena del corazón; camino junto a los ángeles silvestres de la creación, para que ellos, con su natural misticismo, sigan guiando y cuidando este profundo caminar por la espiral cósmica de la existencia.

Camino por las sendas de los abuelos, elevando una memoria desde el sentir; una memoria sagrada que se levanta a partir de la humilde presencia de nuestros hermanos mayores: los árboles, las cascadas, los amaneceres; una memoria que habla en la simpleza del corazón, en la sencillez del espíritu y, sobre todo, en el aprendizaje con la maestra esencial que custodia una enseñanza natural: la madre tierra. Venerable presencia femenina, dadora de vida, amor y humildad; madre ancestral, que guarda en sus entrañas la sabiduría de un profundo caminar, junto a todos los seres que renacen en su esfera de cristal. Pachamama para los originarios del sur amerindio, Tonanzit para los del norte; para mí, vientre cristal, del que renazco como su aprendiz, mensajera de un despertar desde la tierra.

La madre tierra, como madre ancestral, me recoge en sus entrañas, me alimenta con su amor universal encarnado en el silencio sabedor de la montaña, en la nobleza de una semilla que da a luz a un nuevo y único ser, en la bella evolución de una oruga exploradora del vuelo mágico multicolor; como maestra suprema de la divinidad, me enseña a comprender la sagrada fertilidad que existe dentro de su ser cósmico ancestral; me enseña a inclinar la cabeza, para aprender a mirar bajo los pies; para que, con sencillez renovada, honre su venerable presencia universal, transformadora de mi sentir, pensar y actuar.

Concibo a la madre tierra como esencia femenina universal y maestra astral de la nueva consciencia; gracias a ella retorno a la femineidad olvidada de mi propio ser y me reconcilio con el misticismo natural de mi sagrado vientre, con aquel cuenco sagrado, donde alberga el don de la vida, la luminosidad del ser, la transparencia del sentir. En él, habita el espíritu ancestral de una hermosa abuelita, tejedora de las raíces del pensamiento que, con su magia, los cristaliza en vacíos resplandecientes del corazón; desde mi vientre,

la araña tejedora de mis adentros empieza a tejer la ritualidad del reencuentro con el sutil empoderamiento femenino, enraizado en los sentires más profundos de mi ser y en la universalidad del cosmos multicolor.

*Cuenca sagrada de la fertilidad,
Dador de vida universal,
Vacío cósmico de la transformación.*

*En la oscuridad de tu sentir
Destella una luz brillante,
Transformadora del luminoso serpenteo cristal
Y curandero de la magia carmesí.*

*En la profundidad de tu ser,
Mil colores silvestres danzan
Para fortalecer las raíces del espíritu,
En el suave recuerdo vespertino.*

*Desde sus adentros,
el vuelo mágico de un colibrí dorado
Me lleva bajo sus alas
Hacia la expansión violeta de lo sutil.*

Hacia el naciente sol de un sentir.

Con mis pies enraizados en la consciencia de la transformación y creyendo en la conexión astral existente entre el vientre femenino y el de la madre tierra, cual núcleo femenino universal, camino descalza por la senda curandera de un nuevo existir; sigo limpiando el cordón umbilical de la nostalgia, la injusticia, el rencor y el desamor, causantes del dolor sigiloso y del miedo enceguecido, cargado por infinitas mujeres antes de mí; despojada de toda atadura pasada, vuelvo al reencuentro con la sanación femenina de mi ser; me manifiesto dentro del silencio humedecido de mi propio vientre, en la plena oscuridad sabedora que me enseña a fecundar, en mí, al rayo espectral de la abuela luna, para parir bajo el resplandor de la creatividad sensitiva y para retornar al umbral de la femineidad sagrada universal.

*Parir inocencia,
Parir humildad,*

*Parir corazón,
Parir la luz infinita del cosmos.*

*Quien entra por el chacra corona
Y baja en sutil serpenteo
Por cada uno de los chacras arcoiris.*

*Quien sale por el chacra raíz
Y se expande hacia la creación
De mi propio... Ser mujer.*

*Ser mujer salvaje que corre desnuda
Entre los prados selváticos
De la fertilidad.*

*Ser mujer turquesa que camina atenta
Sobre la tierra húmeda y fresca
De la fluidez.*

*Ser mujer lobo que canta
Bajo la luz de la luna llena
Reiniciando el rezo del despertar.*

*Ser mujer jaguar que danza
Hacia el naciente sol
De la palabra hecha curación.*

*Ser mujer que da a luz a su propio renacer,
Mujer que da a luz a su propio ser,
Mujer que da a luz a su espíritu ancestral.*

Parirme a mí misma.

Parir la medicina ancestral que habita en mi vientre; cual flor de loto, se abre hacia la conexión astral existente entre el corazón de la tierra y el corazón del cielo; como medicina de conexión sagrada, sigue la luminosidad de la abuela luna, cantora del silencio en la iniciación de este rezo ancestral, heredado de las antiguas abuelas sabias, danzantes del equilibrio armónico de la Gran Existencia. Ellas me inician en el aprendizaje sobre la mística similitud de la mujer, junto a la chispa vital cambiante de la abuela luna; ellas me guían en la comprensión sobre el cambio revitalizante de la abuela luna, sobre su mágica danza astral que influye en los sentires más profundos de la mujer; y, así, vuelvo a reconocer la ondulación femenina que visualiza a la mujer como un ser cambiante, que

fluye como río resplandeciente en el ritmo cíclico del universo; luna mujer de la oscuridad, luna mujer de la creatividad, luna mujer de la clarividencia, luna mujer del desaprender, cambiante de emociones y de suaves reflexiones; luna que despierta la energía de la noche, la energía intuitiva de la mujer, la energía naciente en el ancestral misterio femenino universal; la sincronía entre el ciclo femenino y el de la abuela luna también revela la conexión entre la mujer y lo divino: durante su ciclo, la mujer albergaba el misterio de la vida dentro de su cuerpo y podía generar vida y asegurar el futuro de su pueblo, lo que equivale a decir que la mujer poseía los poderes propios del universo: dar la vida, sustentar y crear⁴².

El rayo espectral de la abuela luna, influye sobre la danza de la transparencia cristal, sobre la fecundidad de la madre tierra y sobre la belleza de lo sutil; por medio de su ser, me conecto con la profundidad de mis aguas internas, con el misterio asombroso de la vida y de la muerte, que cada veintisiete soles se manifiesta en el carmesí curandero de mi sangre menstrual que cual soplo originario de vida, da ondulación profunda a mi renacer en el despertar de conciencia.

Mis hermanas, hijas de las estrellas, me enseñaron a llamar *luna* a mi sangre menstrual, por su esencia luminosa dentro la oscuridad apacible de la introspección, por su luz guía, en el aprendizaje de mi esencia femenina del trascender.

Gracias al reconocimiento de mi ciclo vital cambiante, puedo sentir mis días lunares como días sagrados, días de profunda calma y de colorido estremecer, días en los que me acompaña el sabor dulce de la soledad, el olor fresco del desapego, la escucha sincera del silencio, el rozamiento del sentir y la visión clarividente del renacer; en estos días de carmesí cambiante puedo transitar sin miedo por los laberintos de la muerte, donde la única salida es el dejarse morir con humildad y agradecimiento, para renacer como flor silvestre color cristal sobre las aguas del afloramiento; durante mis días lunares, puedo volver a la caverna de la oscuridad, donde la luz interna de mi corazón honra la sangre ancestral de mi propio ser y de mi pasado femenino; resurjo de las aguas transformadoras, fluidez emocional de mi espíritu lunar.

⁴² GRAY, Miranda. Luna roja: Los dones del ciclo menstrual. Madrid: Gaia Ediciones, 1999, p. 56.

Viajo por la medicina lunar del encantamiento cíclico, guiador en la ancestralidad de las abuelas y de las antiguas madres; me conecto con la sangre de vida, de nacimiento, de fertilidad; con la sangre menstrual, reveladora del don femenino. Honro las energías creativas de las sacerdotisas que, tiempos atrás, fueron quemadas y sepultadas por la sabiduría innata de su natural ser, sangre lunar que guarda en su memoria el recuerdo triste de un pasado patriarcal, que consideró el poder de la mujer como un peligro que domina al hombre. La menstruación pasó de considerarse santa y sagrada a convertirse en sucia y contaminante, y se fomentó la creencia de que la mujer durante esos días era "una fuente de energía destructiva andante", basada en que tras su feminidad escondía un tremendo poder mágico⁴³.

En la Antigüedad, a través de este estado alterado de conciencia de la menstruación, las chamanas, curanderas, y más adelante las sacerdotisas, aportaron al mundo y a su propia comunidad su energía, claridad y conexión con lo sagrado y con lo divino. El papel de estas mujeres fue fuertemente reprimido por la religión patriarcal, pero perduró de forma clandestina en la adivina o bruja como último vínculo con las primitivas religiones matriarcales; lo que en el pasado se llamó brujería, en muchas ocasiones fueron capacidades femeninas de entender el propio cuerpo y responsabilizarse de la salud⁴⁴.

Soy consciente de la estrecha relación entre el siquismo de la mujer y el funcionamiento del ciclo menstrual, a través de las hormonas; consciente de que la menstruación es muchísimo más que una manifestación física; es una fuente de creatividad, intuición, espiritualidad y, sobre todo, de conocimiento interior.

*Luna sagrada de la ancestralidad,
Renovadora de las aguas internas de mi ser,
Limpiadora y purificadora del concebir.*

*Sangre sagrada y curandera,
Luna a luna me enseñas la virtud del fluir*

⁴³ Ibid., p. 122.

⁴⁴ ANÓNIMO. Menstruación: La sabiduría oculta. Los peligros de la píldora anticonceptiva y los tampones convencionales. En: <http://wordpress.eldedoennallaga.com/2008/09/18/menstruacion-la-sabiduria-oculta-los-peligros-de-la-pildora-anticonceptiva-y-los-tampones-convencionales>. Pág. 5. Consultado el 17 de marzo de 2011.

Y de la creación transformada.

*Gracias a ella vuelo entre mundos desconocidos
Y realidades encontradas,
Gracias a ella deshago el rompecabezas mental de mi sentir
Para renacer como doncella altiva del amor.*

En este profundo caminar por la senda curandera de lo sagrado femenino, he logrado perdonar los sentimientos estremecedores de temor, dolor, impureza, debilidad, maldición, asco; esa mirada que por largo tiempo me hizo ver a mi sangre menstrual como un desecho de basura, un desecho causante de mucho dolor y de poca aceptación de mi propio ser, un desecho que para muchas mujeres es refugio de repugnancia y de ocultación.

En un tiempo atrás, también fui una de las tantas mujeres que percibía la sangre menstrual como algo sucio, incómodo y, sobre todo, doloroso, pues desde muy temprana edad los síntomas de cólico, tristeza y decaimiento, acompañaban a mis días menstruales, junto al llanto y a los comprimidos calmantes de dolor, que apaciguaban los días de abundante sangrado. Hace unos pocos años, la sangre menstrual fue motivo de vergüenza y de excusa reiterativa para sentirme mal e inconforme. La sangre menstrual fue un tema de conversación poco interesante, del que en muy raras ocasiones se hablaba en mi familia, y si se hacía, se lo aceptaba como una enfermedad dolorosa, de la que solo sabía mi madre, mi abuela, mis tías y la doctora a la que frecuentaba; nunca como un poder curativo encarnado en el sentir de cada mujer.

Ahora, desde la mirada silenciosa de mis entrañas, vuelvo a ver a mi sangre menstrual como un alimento fértil que, luna a luna, va hacia la tierra, en profundo agradecimiento por las enseñanzas que me brinda. Este caminar me ha enseñado a ver a mi luna como pagamento sagrado que va dirigido al corazón de la madre tierra, pagamento de vida que siembra la energía vital de mi matriz, pagamento de siembra que despierta la conciencia de la medicina ancestral, que cada mujer lleva dentro de sí; pagamento de sangre sagrada, conector con lo sagrado femenino universal.

Honro a mi sagrado fluido ancestral, custodio del misterio femenino, honro su sabiduría natural, honro su sortilegio sanador; en él hospeda la aceptación amorosa y la transparencia

crystal, que me enseñan a reconocer la medicina innata de las mujeres, de las guardianas del despertar de conciencia lunar. En este despertar de conciencia, camino levantando la medicina lunar de mis entrañas, de la naturaleza color resplandor, color vida, color curandero, color conciencia, color transformación, color de aceptación, que me adentra en la visualización del aprender a custodiar la medicina femenina, la medicina del misterio y de la vida, de la transformación y de la renovación.

El vuelo mágico de una mariposa multicolor me lleva hacia un rinconcito color cristal, revelador del caminar en conciencia con la medicina lunar; he retrocedido en el tiempo para volver a las enseñanzas de las abuelas, a esas enseñanzas curanderas que cuidan el amanecer de estos nuevos tiempos. Vuelo por el pasado milenario de las abuelas, para que la magia ancestral del saber fluya a través de la experiencia, la costumbre y la práctica, en el buen vivir y en armonía con lo cotidiano.

Desde hace mucho tiempo, las mujeres, en sus días lunares, usaban diferentes alternativas totalmente naturales: “es una falsedad que las empresas norteamericanas y multinacionales hayan inventado las toallas higiénicas y los tampones, pues estos existieron desde el principio de la historia humana; hay evidencia de que las egipcias, babilonias y asirias de clase alta, utilizaban papiro ablandado como tampones; en la Roma imperial se usaban rollos de lana de calidad y en la Edad Media y en el Renacimiento tampones de algodón”⁴⁵. De estas antiguas mujeres me inquieta su hermosa vida natural, su naturaleza amante de la tierra, su larga experiencia en el buen vivir, y de mis abuelas aprendo sobre el uso de las toallas de telas, o como ellas decían: "trapitos de franela" o "trapitos rojos", elaborados de franela roja por ellas mismas; esta práctica ancestral, que para muchos ha sido antihigiénica y de muy mal uso, para mí es una de las prácticas ancestrales que nos conectan con lo sagrado femenino de los nuevos tiempos, de los nuevos sentires, de la nueva humanidad.

Las toallas de tela ayudan no sólo a conservar el medio ambiente, sino que contrarrestan cualquier tipo de enfermedad vaginal y uterina; una práctica tan simple y tan sencilla que guarda respeto por la vida, sin contaminar nuestro cuerpo, ni el de la madre tierra, ya que he comprobado que las toallas higiénicas desechables provocan gran contaminación.

⁴⁵Ibid., p. 28.

Cuando empecé a abandonar el uso de las toallas higiénicas desechables, no fue precisamente por una cuestión ecológica, motivo de muchas mujeres alrededor del mundo, ni tampoco tenía clara conciencia de qué tan dañino era su uso, mucho menos fue una iniciativa o necesidad nacida en mi ser; en realidad, las empecé a usar por un motivo muy particular.

Hace unos cinco años, la armonía de mi vientre se desvaneció entre irregularidades no muy comunes dentro de mi ciclo menstrual, su armonía se esfumó entre los adelantos y retrasos de mi período, que trajeron consigo unos cambios drásticos en mi cuerpo corporal, mental y espiritual. Para esas épocas, tuve un sangrado demasiado abundante, que duró por más de dos meses continuos; las toallas higiénicas desechables que usé por todo ese tiempo me generaron molestias, lo cual me llevó a que, con urgencia, dejara de usarlas, pues también aportaron a que se agravara aún más mi enfermedad.

Para esa época, los doctores me diagnosticaron endometriosis y un leve descenso del útero hacia el lado izquierdo. En ese entonces, no tenía idea del significado de estas enfermedades, tan solo creía que era una inflamación de mi vientre. El tratamiento sugerido por los ginecólogos empeoró poco a poco mi enfermedad, primero con un leve sangrado irregular y luego con la aparición de quistes ováricos y poliquísticos en la matriz.

Confíe en seguir usando las toallas de tela, porque con el tiempo descubrí, gracias a diferentes consultas, que una de las causas de la aparición de la endometriosis era causada por el uso de las toallas desechables. Además de otras tantas enfermedades que estas pueden llegar a causar, he aprendido que los productos femeninos reutilizables son respetuosos con el medio ambiente y son una alternativa totalmente saludable, pues en la época de mis abuelas este tipo de enfermedades no existían y mucho menos las diferentes enfermedades de la matriz. A pesar de que estamos en pleno siglo XXI, considero que el uso de las toallas de tela, y los diferentes productos ecológicos para los días lunares de la mujer, son higiénicos y confiables, evitan cualquier tipo de enfermedades y, además, son económicos, pues las grandes industrias de higiene personal sacan grandes beneficios por el alto costo de sus productos.

Una de las muchas ventajas del uso de las toallas femeninas de tela es que ayudan a la prevención y curación de varios tipos de infecciones vaginales, pues está comprobado que el gel maxi absorbente de las toallas desechables es un polvo que, cuando se usa en tampones, se lo ha asociado al SST, *Síndrome de Shock Tóxico*, una enfermedad que ha producido la muerte de muchas mujeres.

Existen algunos estudios al respecto, donde se afirma que los tampones, al igual que las toallas higiénicas desechables, han generado diferentes enfermedades, tanto vaginales como uterinas. La siguiente información, que hace parte de una rigurosa investigación de la periodista estadounidense Karen Houppert, señala:

En 1980, 38 mujeres fallecieron por el Síndrome de Shock Tóxico (SST) del tampón, lo que nunca habría pasado si la industria del tampón estuviera sometida a mejor vigilancia de calidad. Ellos lo negaron y la FDA se cruzó de brazos hasta que muchas más mujeres siguieron muriendo.

Los científicos descubrieron que los componentes sintéticos súper absorbentes de los tampones eran un caldo de cultivo idóneo para la bacteria *Staphylococcus aureus* presente en letargo en el 15% de vaginas femeninas.

A pesar de esto, no hubo estudios en profundidad sobre los tampones y toallas higiénicas, ni homologación de criterios hasta 1990, diez años después, cuando ya había en EEUU 60.000 mujeres afectadas por el SST, esto gracias a la irresponsabilidad de las compañías y a la apatía gubernamental del Estado, quienes ocultan la realidad⁴⁶.

En el libro "Soap Opera: The Inside Store of Procter & Gamble", publicado en 1993 por la periodista del Wall Street Journal Alecia Suazi, se describe la existencia de numerosos documentos que prueban que los ejecutivos de esta empresa conocían el carácter dudoso de

⁴⁶HOUPERT, Karen. La menstruación: Desmontando el último tabú femenino. Barcelona: Editorial Juventud, 2000, p. 21-59.

los tampones Rely, años antes de que fueran sacados al mercado. Esta marca fue la causante de las muertes de mujeres por SST en los años 80. La empresa fue alabada por haber retirado voluntariamente este tampón del mercado, pero no tomó dicha medida hasta cuando la FDA amenazó con hacerlo por ella. Y la FDA no tomó ninguna iniciativa hasta que las mujeres empezaron a morir. Lamentablemente, la controversia generada volvió a caer en el olvido bajo el arte de la ocultación⁴⁷.

Considero de gran importancia revelar lo que se esconde detrás de las toallas higiénicas desechables, los protectores diarios y tampones, pues estos productos, al igual que los pañales desechables, contienen diferentes químicos, de los cuales muy pocas personas se enteran; entre sus componentes está la presencia de Dioxinas, generadas en el proceso de decoloración, el uso de Rayón y otras fibras sintéticas muy absorbentes.

La dioxina es un componente químico de los vertidos industriales de la industria papelera y de pasta de papel. La dioxina no solamente es cancerígena sino que, además, resulta tóxica para el sistema inmunológico y puede originar defectos de nacimiento. El contacto continuado con dioxinas y fibras artificiales se relaciona con la esterilidad, la endometriosis (antño enfermedad rara y hoy padecida por cinco millones de estadounidenses), cáncer cervical, de ovarios y de mama, al igual que las deficiencias del sistema inmunológico, la inflamación pélvica y el SST⁴⁸.

Por estas razones, a otras mujeres alrededor del mundo, como a mi, nos es de gran importancia desmontar y revelar lo que se esconde detrás de la naturaleza sagrada de la menstruación. Detrás de este tabú milenario, se desencadena la ocultación de una verdadera esencia curandera e infinitos sentires que trascienden a través de las prácticas tradicionales asociadas al manejo de la sangre menstrual, que se han debilitado producto de diversos fenómenos, como la formación estandarizada que ha ido imprimiendo la enseñanza formal en la sociedad y las prácticas de eugenesia orientadas desde el Estado y la Iglesia hacia el manejo adecuado de esta condición natural.

⁴⁷ ANÓNIMO. Menstruación: La sabiduría oculta. Los peligros de la píldora anticonceptiva y los tampones convencionales. En: <http://wordpress.eldedoennallaga.com/2008/09/18/menstruacion-la-sabiduria-oculta-los-peligros-de-la-pildora-anticonceptiva-y-los-tampones-convencionales>. Pág. 28. Consultado el 17 de marzo de 2011.

⁴⁸ Ibid., p. 28.

Defiendo una pedagogía del sentir y conmover, nacida en la experiencia de vida y en la profundidad del sentir que, con el pasar del tiempo, se convierte en recuerdo sabio, transgresor del aprendizaje sutil, en la verdad interior de cada ser, de cada célula, de cada átomo, de cada instante aprendiz: “Experiencias cotidianas aparentemente insignificantes - como una corriente de aire, un suspiro, el agua de la mañana en el rostro, fundamentan las relaciones consigo mismo y con el mundo. La toma de conciencia de esa realidad es profundamente formadora. El medio ambiente forma tanto como es formado o deformado”⁴⁹.

Mi experiencia de vida me ha llevado a practicar una pedagogía desde la tierra, una pedagogía que no olvida las experiencias y emociones humanas, generando, en los demás hermanos, una educación tanto material como espiritual, donde la integridad del educar se vea reflejada en los actos simples de una vida cotidiana. Comparto el pensamiento de Paulo Freire sobre “promover el aprendizaje a través del significado de las cosas de la vida cotidiana, entendiendo que el aprendizaje es un proceso que dura toda la vida; la enseñanza es esencialmente una vocación que requiere una mezcla de sensibilidad artística y de una praxis cotidiana”⁵⁰.

También soy una entre miles de seres que sueña por una vida mucho más justa y equitativa, en donde prevalezca el respeto por la vida humana, animal, vegetal, mineral y espiritual. Sueño con un tipo de educación verdaderamente integral, donde la confabulación del espíritu juegue con la plenitud del querer aprender la teoría sentida dentro de sí, dentro de la magia chispeante de un nuevo amanecer, dentro de la sencillez del accionar con corazón. Sueño con un aprendizaje olfateado y saboreado por las vértebras que conforman el cuerpo humano y se guarde en ellas para que nunca más se olvide. Soy una soñadora que no tiene miedo a la utopía del corazón, a la fragancia violeta del transformar el aprender y, junto a él, la naturalidad del saber.

Desde hace algún tiempo camino compartiendo el viejo sueño de antiguos abuelos y abuelas, visionarios de los nuevos despertares de conciencia, despertares que fluyen a

⁴⁹ GADOTTI, Moacir. Pedagogía de la tierra. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2002, p. 72.

⁵⁰ Instituto Paulo Freire. En <http://www.paulofreire.org/español/principal-e.htm>. Consultada el 15 de agosto de 2010.

través del transformar el accionar diario de nuestras vidas; un transformar planetario que comienza en la simpleza de los actos y se expande como flor de mil pétalos hacia el razonamiento abstracto de los demás seres hijos de la tierra. Sumergida en el nuevo tiempo de la transformación, comparto y practico una enseñanza que no olvide el soplo curandero de las montañas, la cristalización de las cascadas, el frío punzante de los nevados, el ronroneo de los gatos; la sensibilidad del vivir en conciencia planetaria, una enseñanza de la tierra.

En este nuevo tiempo, el silencio grita el dolor contaminante del vientre cristal, causado por la misma mano del hombre y por su capacidad dominante de autodestrucción; nuestra abuela agua padece, con llanto, la suciedad de sus ríos, sus cascadas, sus lagunas y mares, mientras que su fluidez inagotable hace resistencia firme al adverso humanoide; el canto del viento sopla fuerte para aliviar su progresiva contaminación: “es un tiempo de aprender a ser gente, de aprender a vivir en este planeta, de compartirlo, en vez de dividirlo para dominarlo; de comunicarnos en vez de expedir comunicados y órdenes; de abrirnos hacia el otro, hacia otras culturas”⁵¹. Pese a todo el daño que le hemos causado a nuestra madre tierra, en este nuevo tiempo, el silencio también grita el color de la magia en el despertar de conciencia para con nuestro propio ser y desde ahí con todo nuestro entorno; el silencio grita nuevas formas de aprendizaje, donde se equilibre la fuerza del conocimiento económico, intelectual y práctico, con la fuerza de la conciencia de caminar en belleza y armonía, siendo consecuentes con cada paso que damos y asumiendo que la vida es un ritual encarnado en el fluir diario de la cotidianidad.

Como una aprendiz de la tierra, despierto para compartir parte de mi saber sensitivo con otros seres multicolor. A partir de mi experiencia de vida, nace la necesidad de compartir el mensaje que los abuelos astrales han conspirado para el despertar de conciencia en femenino. Es importante volver la ancestralidad de lo sagrado femenino, como una pedagogía práctica que recupere los ritos de transición, la sensibilidad corporal, etérica y astral; una pedagogía práctica que acepte al corazón de la madre tierra como maestro universal de la existencia, en el aprender a vivir en equilibrio con ella y un poder abrir los

⁵¹ GADOTTI, Op. cit., p. 19.

ojos y ver más allá de nuestro propio ser, ver con ojos de niño la posibilidad de un tiempo florecido y consecuente con el accionar.

Camino recuperando la sabiduría de los mayores, a través de los actos más simples de la vida cotidiana. Las prácticas tradicionales de la sangre menstrual, como suceso cotidiano, desencadenan sentires y saberes incontables, que enriquecen un discurso ecopedagógico, escrito a través de la experiencia y del caminar en conciencia planetaria. Así, las prácticas en torno a la sangre menstrual han sido transmitidas de madre a hija durante largos periodos, evidenciando un cúmulo de conocimientos tradicionales y el mantenimiento de una tradición oral.

Por esta razón, esta investigación plantea un discurso literario ecopedagógico. La pedagogía de la tierra como nueva forma de aprendizaje humanizado, que se conecta con la naturalidad del ser y consciente del amor a la madre tierra; pedagogía integral que respeta la espiritualidad del ser en todas sus formas y que conmueve todo tipo de aprendizaje, para adentrarlo a la esencia del ser humano.

Las reflexiones que he expuesto a lo largo de este texto literario e investigativo se materializaron a través del proyecto educativo “Florecer desde el espíritu”, que fue desarrollado a lo largo de diez sesiones entre los meses de febrero y marzo de 2011, en el Instituto de Orientación Santo Ángel.

Después de toda la experiencia recogida a través de diferentes encuentros con mujeres, nació la necesidad de transmitir lo aprendido dentro del Instituto de Orientación Santo Ángel, institución sin ánimo de lucro, que trabaja con la población de niños, niñas y jóvenes en condiciones vulnerables y en conflicto con la ley, orientado desde un modelo pedagógico terapéutico y reeducativo y dirigido por las Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos. El proyecto: “Florecer desde el Espíritu”, fue desarrollado con catorce mujeres adolescentes, todas menores de edad.

A continuación trataré de mostrar, a manera de conclusión de este trabajo, cómo mi experiencia de campo e investigativa se tradujo en el Instituto Santo Ángel con el fin de promover una alternativa ecopedagógica para la educación y la vida.

EPÍLOGO: CASA DE LAS ORQUÍDEAS CRISTAL

El susurro del viento sopla la lejanía del vuelo, su canto milenario recoge los últimos pasos de la neblina casi oscura, de un atardecer sin sol y de una sombra sin recuerdo. Como hoja llevada por el viento, navego entre nuevos sentires color olvido y vuelo junto a la fragancia de la tristeza, el abandono y el dolor; la simpleza del corazón me lleva hacia el vacío de la infancia y hacia el retorno de una salida, que espera un pronto amanecer.

El soplo ancestral de la existencia y la magia de la palabra convertida en práctica, me han permitido llegar hasta el Instituto de Orientación Santo Ángel, espacio para jóvenes soñadores de la existencia transformadora y de la fragancia color esperanza. Doy paso al laberinto de la nostalgia, donde los gélidos sentires de la inocencia se esfuman entre muros de concreto tornasol y entre recuerdos de pasados no olvidados; ellos recrean el vuelo de este continuo transformar, donde el canto ancestral de la existencia abre la puerta del aprender, para dar paso a una realidad envuelta en infinitos sentires, casi nostálgicos.

La casa de las orquídeas es un espacio donde residen todas las mujeres, niñas y adolescentes, que llegan al Instituto, casa que refugia al silencio de la palabra hecha carne y sentida en las entrañas del recuerdo; dentro de este castillo luminoso, los nuevos seres cristalinos me enseñan a reconocermé a través de su mirada, de su miedo y de su angustia. Entro en contacto con los seres silvestres de la onda luminosa del desaparecer, del sentir y del conmoover; entro en la mirada triste del ayer, que poco a poco va fluyendo a través de cortas palabras, de silencios decidores, de miradas curiosas, que dan aviso a la sutileza del corazón y a la sinceridad de la palabra curandera.

Llegué a este lugar con el propósito de poder acercar a las niñas y adolescentes a lo sagrado femenino, desde la metodología ecopedagógica del sentir, lo cual se llevó a cabo gracias a diferentes talleres de sensibilización, de palabra y de expresión artística. Con estos talleres se logró sensibilizar a cada mujer sobre la importancia de su ciclo menstrual y su respectivo cuidado; de cómo esta simpleza de la vida cotidiana puede ayudar a transformar el sentir y concebir la vida de una manera distinta.

Gracias a la meditación guiada por el espíritu y a la fluidez tranquilizante que acompañó el inicio de los diferentes talleres, se permitió concentrar la atención del pensamiento en instantes propicios para la relajación del cuerpo, la mente y el espíritu; intentar entrar en el vacío del misterio para reencontrarnos con la sabiduría curandera del sentir, del recordar y del ser. La meditación fue un aliciente continuo para provocar la fuga dancística del espíritu, para poder volar sobre la magia del color, de la fragancia rosa y de la cristalización del ser. Doy gracias a estos instantes de silencio triste, de palabra nunca dicha y de melancolía mal encontrada, cuando el olor del incienso fue un sedante de lágrimas que provocaron las infinitas escapatorias de las frías jaulas que enceguecen el espíritu visionario de la infancia, instantes casi nauseabundos en donde la fortaleza quebranta la transparencia del volver a ser.

Dentro de los talleres de sensibilización, los Círculos de Palabra también fueron la excusa perfecta para recuperar el poder de la palabra, como esencia curandera que recuerda el sortilegio de la oralidad y la sabiduría ancestral del aprender. La palabra, como atmósfera que recuerda y recrea la realidad en que se habita, nacida en el corazón, guía el compromiso con la propia vida y con el propio espíritu; en estos talleres se hizo de la palabra hablada: una palabra de curación, de aceptación y, sobre todo, de perdón, traspasando el puñal del miedo, la rabia y el dolor para saborear el pasado con una mirada que transforme su sentir y su vitalidad reafirmante de nuevos amaneceres color esperanza cristal.

Por último, entre los talleres de expresión artística, no solo el color de los crayones permitió dar fluidez a la magia del despertar, sino que la embriaguez de las emociones se vio reflejada a través de la sonrisa y de la chispeante alegría que pinta sin miedo el rostro de un mándala sin coloración. El temor de las tijeras apresuraba el corte del hilo de un recuerdo callejero, su uso rápido intentaba desapegar la pinta del hambre, el frío nocturno y el vicio de un pasado que no perdona a sus anteriores vidas; con recortes de imágenes fantasiosas, sacadas de revistas desgastadas y con papel de color, hecho pedacitos de amor, damos luz y sabor a los días de cotidiano cansancio y a la dolorosa realidad del encierro duradero.

En este continuo caminar, mis hermanas estrellas han bajado del infinito cosmos para guiar el aquelarre de la transmutación femenina; vestidas de cristal, cantan a mi lado para llevar a cabo la apertura de este portal, que atrae la caricia del nuevo aprender, el cual se hospeda

en la poca intimidad del sentir y en la larga experiencia de una vida apresurada. He ingresado, con el olor suave de la fragancia violeta pasajera, a la casa de las orquídeas cristal, a su infancia color olvido, a su entrañado dolor y a su cotidianidad presa del abismo sin salida, para convertir su sabio sentir en una vía de acceso al aprendizaje del diario existir.

El proyecto “Floreced desde el Espíritu” fue, en resumen, una alternativa pedagógica donde la ecopedagogía permitió promover espacios de enseñanza no formal, a través de un diálogo amigable, sincero y confiable, generando en las niñas y adolescentes de la Institución un tipo de aprendizaje persistente en el sentir y adherido a las emociones de la vida humana. La ecopedagogía como un canal de liberación humana.

RECOMENDACIONES

Con este relato literario e investigativo, he pretendido acercarme a la sensibilidad femenina desde las diferentes prácticas tradicionales con respecto a la sangre menstrual. Mi experiencia de vida ha sido el pretexto chispeante para el aprendizaje de una metodología práctica y consecuente con el despertar de conciencia en femenino y planetaria, lo cual me permitió adentrarme en la construcción de un modelo alternativo de enseñanza, basado en la ecopedagogía o pedagogía de la tierra.

Sin embargo, considero que es necesario seguir excavando sobre nuevas alternativas de enseñanza integral que privilegien la sabiduría ancestral de la vida cotidiana, junto a la experiencia propia de un aprender.

Igualmente, considero que en nuestra misma ciudad y sus alrededores existen tradiciones culturales y saberes no sólo sobre el manejo de la sangre menstrual, sino distintas prácticas sobre la maternidad y el parto, y en general toda la cosmovisión femenina, transmitidas por generaciones a través de la memoria oral. Pero, desafortunadamente, el avance de la modernidad, el crecimiento descontrolado de la ciudad y la imposición de prácticas médicas hegemónicas, han invisibilizado y puesto en riesgo estas prácticas y saberes ancestrales. Por este motivo, considero de enorme importancia recopilar estos conocimientos, pero, además lograr que sean una parte esencial en la construcción de un conocimiento y una enseñanza propia y local desde la ecopedagogía.

BIBLIOGRAFÍA

• REVISTAS

PINEDA, Roberto. El método etnográfico, un enfoque cualitativo de investigación social. En: Texto y Contexto. Revista Ciencia y Método. Número 11. Mayo – Agosto 1987. Bogotá. Universidad de los Andes.

• PAGINAS DE INTERNET

ANÓNIMO. Menstruación: La sabiduría oculta. Los peligros de la píldora anticonceptiva y los tampones convencionales. Disponible en Web:
<http://wordpress.eldedoennallaga.com/2008/09/18/menstruacion-la-sabiduria-oculta-los-peligros-de-la-pildora-anticonceptiva-y-los-tampones-convencionales>.
Consultado el 17 de marzo de 2011.

BUDAPEST, Zsuzanna. De cómo la menstruación nos hizo humanas. Disponible en Web:
<http://circulosdemujeres.blogspot.com/2010/01/de-como-la-menstruacion-nos-hizo-humans.html>. Consultado el 20 de octubre de 2010.

EDWARDS, Brooke “Medicine Eagle”. La posada de la abuela. Consultado en Web:
<http://circulosdemujeres.blogspot.com/search/label/Menstruaci%C3%B3n%20y%20menopausia>.
Consultado el 11 de octubre de 2010.

FERAUDY, Heriberto. De los Macua: ritos de iniciación femenina. Consultado en Web:
<http://www.cubarte.cult.cu/periodico/opinion/5857/5857.html>.
Consultado el 23 de Enero de 2011.

GADOTTI, Maocir. La ecopedagogía como la pedagogía indicada para el proceso de la carta de la tierra. Disponible en Web:
<http://www.educacionenvalores.org/IMG/pdf/SPA-p.141-143-Antunes.pdf>.
Consultado el 15 de octubre de 2010.

GARCIA, Marianna. Creadora de Arboleda de Gaia, guía trabajos de energía femenina desde 1993. Disponible en Web:
www.arboledadegaia.es/loshijosdelagaia.htm.
Consultada el 24 de febrero de 2011.

_____ . De cómo la menstruación nos hizo humanas.

Disponible en Web:

<http://circulosdemujeres.blogspot.com/2010/01/de-como-la-menstruacion-nos-hizo-humans.html>.

Consultado el 20 de octubre de 2010.

INSTITUTO PAULO FREIRE

Disponible en Web:

<http://www.paulofreire.org/espanol/principal-e.htm>.

La ecopedagogía

Disponible en Web:

<http://www.docente.mendoza.edu.ar/documentos/ecopedagogia.pdf>.

Consultados el 15 de agosto de 2010.

MÁLAGA, Nolberta. Proyecto de mujeres Wounaan-Nonam: Khipaarmoorgaaipeg/Pintar el cuerpo con jagua.

Consultado en Web:

http://es-la.facebook.com/note.php?note_id=105736202827300.

Consultado el 13 de Febrero de 2011.

MURCIA, Misael. La etnicidad entre los Embera: El caso de la comunidad de la Italia, municipio de puerto Asís.

Consultado en Web:

<http://www.monografias.com/trabajos73/etnicidad-embera-comunidad-italia-asis/etnicidad-embera-comunidad-italia-asis3.shtml>.

Consultado el 2 de octubre de 2010.

OWEN, Lara. El Sabbath de las Mujeres: Reclamando el Poder de la Menstruación.

Disponible en Web:

<http://www.elección.com/lakota/textos/textos.htm>.

Consultado el 13 de octubre de 2010.

PATRIZI, Rubén. La borrachera ritual en la iniciación de la mujer ye'kuana.

Consultado en Web:

<http://revistavoces.ohlog.com/serie-de-nuestros-indigenas-iniciaci-n.oh24240.html>.

Consultado el 25 de febrero de 2011.

- **TESIS**

AGUDELO, Lina María. Sangre mestiza. Trabajo de Grado para optar el Título de Magister en Etnoliteratura. Universidad de Nariño, Pasto. 2010.

OLIVA, Erica. Mujer-poema: Palabra de curación. Trabajo de Grado para optar el Título de Magister en Etnoliteratura. Universidad de Nariño, Pasto. 2009.

PINZON, Carlos y Gloria Garay. Diálogos con la vida, diálogos con la teoría. Tesis de grado. Maestría en Antropología. Departamento de Antropología. UNAL. Bogotá, 2001.

• REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABASCAL, María Dolores. Teoría de la oralidad. Málaga: Universidad de Málaga, 2004.

ALCE NEGRO. La pipa sagrada: Los siete ritos secretos de los indios Sioux. Plaza edición, Barcelona, 2002, pags.159-171.

ANDREWS, Lynn V. Mujer Chamán: La aventura interior. Barcelona: Editolaser, 1993.

_____. El Vuelo de la Séptima Luna. Barcelona: Ediciones Robinbook, 1992.

CAZENEUVE, Jean. Sociología del rito. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1971.

DOUGLAS, Mary. Pureza y peligro: Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú. Madrid: Editorial Siglo XXI, 1973.

ELIADE, Mircea. Imágenes y símbolos. Madrid: Taurus, 1983.

_____. Lo sagrado y lo profano. Buenos Aires: Paidós, 1998.

ESTRADA, Álvaro. Vida de María Sabina: La sabia de los hongos. México: Editorial Siglo XXI, 1997.

GADOTTI, Moacir, Margarita Victoria Gomez, JasonMafra, Anderson Fernandes de Alencar (copiladores). Paulo Freire: contribuciones para la pedagogía. Buenos Aires: Clacso, 2008.

GADOTTI, Moacir. Pedagogía de la tierra. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2002.

GUBER, Rosana. La etnografía: método, campo y reflexividad. Bogotá: Norma, 2001.

GODARD, Francis. Uso de las historias de vida en ciencias sociales. En Cuadernos delCIDS. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1996.

GRAY, Miranda. Luna roja: Los dones del ciclo menstrual. Madrid: Gaia Ediciones, 1999.

HARDING, Esther. Los misterios de mujer: Simbología de la luna. Barcelona: Obelisco, 2005.

HOUPPERT, Karen. La menstruación: Desmontando el último tabú femenino. Barcelona: Editorial Juventud, 2000.

- KARRAS, Armand. La magia de las mujeres. Barcelona: Edicomunicación, 1993.
- MEAD, Margaret. Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas. México: Paidós, 1990.
- MYSS, Caroline. La medicina de la energía. Barcelona: Ediciones B, 2007.
- MURDOCK, Maureen. El viaje heroico de la mujer: Etapas y claves del proceso femenino. Madrid: Gaia Ediciones, 1998.
- NATALE, Frank. Danza trance: El éxtasis de los chamanes. Barcelona: Oasis, 1997.
- ONG, Walter. Oralidad y escritura. México: Fondo de la cultura económica, 1982.
- OSHO. El Libro de la Mujer: Sobre el poder femenino. Bogotá: Editorial Random House Mondadori, 2006.
- _____. Consciencia femenina experiencia femenina. Madrid: Editorial EDAF, 2004.
- PINKOLA ESTES, Clarissa. Mujeres que corren con lobos. Barcelona: Litografía Roses, 2001.
- REILLY, Patricia Lynn. Un Dios que se parece a mí: Descubriendo el rostro femenino de Dios. Madrid: Gaia Ediciones, 1999.
- REYZÁBAL, María Victoria. La comunicación oral y su didáctica. Madrid: La muralla, 1999.
- SAMS, Jamie. La medicina en la tierra: El camino hacia la armonía y la sabiduría de los nativos americanos, en 365 enseñanzas. Barcelona: Oasis, 1996.
- SITTON, Thad, George L. Mehaffy, O. L. Davis Jr. Historia oral: Una guía para profesores (y otras personas). México: Fondo de cultura económica, 1989.
- VANSINA, Jan. La tradición oral. Barcelona: Labor, 1968.
- VASCO, Luis Guillermo. Entre Selva y Páramo. Viviendo y pensando la lucha india. Bogotá: ICANH, 2002.

- **DIARIO Y NOTAS DE CAMPO**

- Criollo, Giovanna. 2010-2011. Notas de campo. Manuscritas
- Criollo, Giovanna. 2010-2011. Diario de campo. Manuscritas

- **REFERENCIAS ORALES**

Registros de audio de entrevistas con las residentes de la Ecoaldea Atlántida realizadas por la autora en septiembre y octubre de 2010.

ANEXOS

ENTREVISTA A YAMILE OSORIO

¿Cuál es tu nombre y qué edad tienes?

Yamile Osorio Campo, tengo 36 años. Nací en Cali en 1976. Me dicen Yami de cariño.

¿Hace cuánto tiempo vives aquí?

Bueno, pues yo vivo aquí hace más o menos seis años. Vivía en Cali antes.

¿Qué hacías en Cali?

Estudiaba.

¿Y qué estudiabas?

Yo estude Licenciatura en Literatura en la Universidad del Valle.

¿Desde tu llegada aquí a la ecoaldea qué cambios se han visto reflejados de lo que era tu vida en Cali a lo que es ahora aquí?

Pues mis cambios en realidad más concretos es que tuve una relación con la madre naturaleza. El hecho de vivir en ciudad a pasar a vivir en el campo ya es pues un cambio importante en esa relación y de ahí el aprendizaje de lo que es vivir en comunidad y cómo esa realidad con la naturaleza pues pasa por la relación conmigo misma y así entonces con las personas que me rodean, como viendo que las personas que me rodean hacen parte de la naturaleza misma y yo misma dentro de esa. Bueno quieres que amplíe eso...

Pues cuando yo vivía en la ciudad, vivía en una casa normal y digamos que mi primer acercamiento a otra manera de vivir la vida pues primero llego a través de los libros, sí esa ha sido como mi puerta de entrada, entonces ahí conocí un libro llamado Luna Roja y cuando yo ya vivía solita estaba en la Universidad y conocí este libro y digamos que me abrió una posibilidad de relacionarme conmigo misma, especialmente con mi menstruación y después de ahí empezaron a llegar otras cosas aparte de los libros como, por ejemplo, la primera vez que tome medicina de yagé pues la primera vez que tome esta medicina fue como si se hubiera abierto un portal ahí fue como si se hubiera despertado en mi algo. Practicaba meditación como otras prácticas espirituales pero con la medicina me di cuenta de la dimensión que tenía y como de la dimensión y de la relación que yo podía tener con la naturaleza digamos que ese fue como el inicio de todo lo otro. Después vinieron las Danzas de Paz y con las danzas también fue como otra puerta seguida a esa de la medicina, y luego con las danzas de paz pues toda la tribu y lo de las ecoaldeas, que en ese tiempo apenas se estaba pensando en la posibilidad de una ecoaldea, había llegado como la semillita de la caravana arcoíris con Alberto Rux, había llegado como la semilla de la ecoaldea y como ese grupo eran más biólogos, más que todo biólogos, y pues tenían ya muy caminado un poquito lo de la comunidad y pues esta semilla de la ecoaldea ya querían como materializar

eso. Entonces pues surgió Pericos y cuando salió Pericos como posibilidad de ecoaldeas pues yo estaba ahí desde esos comienzos y no tenía dentro de mis planes ni expectativas de ir a vivir a una ecoaldea. Primero que no entendía que era bien, segundo, porque yo pensé que no podía vivir en comunidad, no era como un llamado. En realidad en ese momento me parecía loquísimo vivir en comunidad con mucha gente y todo lo que eso implica: la convivencia. Yo llevaba un tiempo viviendo sola, lo máximo que compartía era con una o dos personas en una casa. Entonces no estaba ahí dentro de mis planes, pero luego cuando ya empecé a como involucrarme más y participar más de las danzas y como de conocer el lugar, por ejemplo Pericos, pues ya empezó como a llegar ahí como la información como de la posibilidad más de pensar en que vivir en ecoaldea o en comunidad era más la relación que empecé a entablar con la naturaleza, con el entorno natural, más como la magia y el poder que tiene Perico que es un lugar muy poderoso pues, habitado por muchos seres y yo allá empecé a sentir esa conexión. No me fui a vivir nunca a Pericos, yo trabajaba en Cali, trabajaba en una Fundación de un lugar de paso del Bienestar Familiar y trabajaba con niños y entonces pues ese trabajo era importante para mí porque hacia toda esta relación de lo que yo estaba empezando a descubrir con lo de Luna Roja y eso como entregarlo a otras personas que eran estas niñas y como su vida era muy vulnerable si, eran niñas que habían sido abusadas y eso entonces ahí era como el trabajo en el cuerpo, en su poder, en su autoestima. Y bueno, entonces después de Pericos surgió la idea de que fuera aquí en la Atlántida. La ecoaldea en Pericos digamos se inició porque allá se fue a vivir una gente, allá estaba el mono, también duraron unos meses viviendo allá, y se dieron cuenta pues de que las condiciones eran muy difíciles, de que era selvático y luego pues apareció esta idea que al principio no fue así como “huy si, vámonos todos para allá” no, éramos muy poquitos y digamos que el paso se fue dando así, como de venir a visitar, estar. Y se abrió la primera ceremonia así, como ese tipo de ceremonia de cuatro tabacos y con la medicina y eso se abrió aquí y ya cuando yo quede embarazada entonces fue cuando yo ya decidí venimos para acá así del todo, como traernos nuestras cosas y toda la casa para acá pues. Cuando yo ya di ese salto, entonces ahí fue como el salto de verdad, vivir lo que en mi mundo de las ideas estaba como ahí presente. Entonces cuando llegué aquí...

¿Inana nació aquí?

Inana nació en un hospital, en una clínica en Popayán.

¿Tú ya estabas en embarazo cuando llegaste?

Yo ya estaba en embarazo, tenía dos meses o uno, algo así. En ese tiempo estaba trabajando en la Fundación Danza y Vida con niños también, y pues decidí salirme de allá y venirme para acá pues cuando ya me vine para acá entonces digamos que todo el proceso del embarazo vivirlo aquí, en este medio, para mí fue muy bueno, mejor dicho como una bendición pues. Muy agradecida por vivirlo aquí y no en medio del estrés de la ciudad y pues todo el proceso con Inana o mejor dicho durante el embarazo pues me llegaba mucha información. Yo me imagino que a muchas mujeres les pasa, sobre todo si llegan a tener conexión así como profunda con la tierra no, con lo natural, porque uno en medio de mucho cemento y cosas no puede vivirlo así o tiene que estar conectado y tener su propio bosque adentro para que eso que a uno lo rodea en la ciudad no lo afecte no, eso es muy difícil hacerlo. Pero en un medio así, natural, pues es más fácil entablar con esa conexión,

entonces empieza a hacerse conexiones en muchas direcciones y entonces allí, por ejemplo, en el embarazo, llegó la idea de hacer un encuentro de mujeres y entonces el primer evento que hubo en esta ecoaldeas fue un encuentro de mujeres.

¿Y de que se trataba el primer encuentro?

El primer encuentro era así como exploratorio, así como de compartir lo que nosotras hacemos. Entonces ahí me tocaría devolverme porque para llegar a eso, por ejemplo... Entonces claro aparte de lo que me llegaba así como de mi propio ser diciéndome cosas, era también porque se habían abierto otras puertas detrás de la medicina: las danzas, la ecoaldeas, y fue cuando fui al llamado del Cóndor en el Perú. Yo no estaba embarazada en ese momento y cuando estuve allá, en el llamado del Cóndor, fue como la cumbre, como de ese portal que allí estaba todo, estaba toda la medicina natural. Podías ver muchas alternativas y también estaba todo lo de las comunidades alternativas y las ecoaldeas. Entonces había representantes de diferentes comunidades. Desde el mundo espiritual había ¡uff!, un montón de representantes de todos los linajes, así pues extraterrestres y demás. Pues sí, habían personas que seguidores de los extraterrestres y también habían abuelos y abuelas. Entonces allá pues fue el primer círculo de mujeres donde yo estuve con no se, con más de cien mujeres y fue en la primera siembra de luna en la que participe con la abuela Margarita Entonces la abuela Margarita había sido invitada al llamado del Cóndor y ella pues un día invitó a las mujeres a las que quisieran sembrar su luna y yo pues no entendía mucho. Pues si ya había leído como Luna Roja un poco y así como ese acercamiento, pero no como la siembra de luna. Ahí como que se abrió y después de vivir eso entonces volví a Perú, como... no sé, tres meses después del llamado del Cóndor y volví a un campamento de Danzas de Paz y pues hice un Bipasame.

¿Qué es un Bipasame?

Es una meditación que se hace y dura diez días así, de pura meditación todo el día, con alimento pero no con mucho alimento. Entonces después de eso, pues en Perú también conocí a una mujer que me abrió como la mirada de esto también, del camino rojo, porque era danzante del sol, pues hizo todas sus búsquedas de visión. Era una mujer medicina, corría temazcales y yo me hospedé en su casa y era partera, bueno es partera en Perú, hace partos en el agua; entonces yo me hospedé en su casa y se entabló una amistad muy profunda con ella. Digamos que ella fue como mi instructora, era como una abuela porque ella fue como mi instructora en la siembra de luna, también porque la abuela Margarita lo hacía como muy escuetamente, no aquí el huequito y tal y usted diga tal cosa y tal otra y uno ya haciendo eso a uno le movía un montón de cosas. Ahora cuando yo no estaba en ese momento con la luna solo participé viendo a las mujeres que estaban con su luna y ya cuando lo hice con Ángela yo estaba con la luna y fue mi primer siembra de luna. Entonces mi primera siembra de luna la hice con esta mujer y ella me hizo toda una ceremonia alrededor de eso. Escogió el árbol donde la íbamos a sembrar, montó un altar bellissimo, llevamos comida, bueno un montón de cosas que era así como ella lo quería hacer no, de esa manera y bueno también me dio como unos regalos, como iniciándome, como una iniciación, y también viví con ella la siembra de la placenta porque ella como tenía esto... casa de partos, habían nacido varios niños y ella al mes después de que ellos nacen van con la familia, toda la familia, ósea papá, mamá, hermanos de los niños, y se siembra con ellos;

cada familia siembra su placenta y le pone un arbolito con el nombre del niño. Entonces yo viví eso toda una ceremonia. Me tocó sacar las placentas del congelador; entonces era así como ¡huyyy! bellísimo pues era sacar las placentas del congelador y después ver que había allí; entonces ver que cada placenta era diferentísima el color, la forma, el tamaño, unas chiquiticas, otras grandotas, que no cabían en el recipiente donde las íbamos a poner y todas eran como un universo, como que cada placenta era como un universo. Entonces yo tenía la labor de ponerlas en los recipientes y decorarlas con flores. Ahí como que también aprendí la ofrenda no, la parte de la luna, como la ofrenda a la madre tierra de eso que sale de ti y que albergue una nueva vida no, y hacerlo con esa nueva vida al lado y rezar por la familia, por esa familia. Así para mí fue súper especial y bueno entonces allí, devolviéndome acá de toda esa experiencia, digamos una vez sentí el llamado de que no, pues compartamos lo que sabemos con otras mujeres; porque en ese tiempo pues ya la mona pues estaba en el camino de la medicina y los temazcales y todos habíamos aprendido como algo, muchas cosas, estaban las Danzas de Paz pues cosas que compartir. Entonces allí pues digamos que hablé con algunas en ese tiempo: Aura, Nancy, Paola... y decidimos como hacer ese primer encuentro al que vinieron como 25 mujeres no más. Éramos muy poquitas, pero se abrió allí pues como el círculo. Era la primera vez que una mujer corría un temazcal aquí en la tribu, era la primera vez que había mujer fuego...

¿Quién lo corrió el temazcal?

La mona

¿Quién era la mujer fuego?

La mujer fuego ahorita ya no está aquí y sí, era la primera vez que se hacían muchas cosas. Sobre todo nosotras solas porque siempre estábamos con los hombres pero era la primera vez que compartíamos solitas.

¿Yami, qué son los círculos de mujeres?

Pues los círculos de mujeres digamos, así como yo lo viví en Perú y como lo dicen en los textos, también es como un espacio sagrado si, un lugar en que las mujeres pueden sentir la confianza de expresarse y expresarse de muchas maneras así a través de la palabra del cuerpo, de su propia creación, digamos desde el lado artístico y de muchas maneras, y el de que se asume en realidad pues cada mujer es un espejo de la otra y que en ese compartirse pues se está devolviendo como la propia mirada no, cada vez que se abre un círculo de mujeres se empiezan a compartir las experiencias, los sueños, los miedos, todo eso en realidad es como hablándose a una misma porque pues nosotras tenemos mucho de lo que las otras mujeres tienen. Entonces básicamente son espacios para eso y para sentir que la voz de todas son escuchadas, por eso nos sentamos en círculo y como dice Chimaga Olen, en su libro “El millonésimo círculo”, como la posibilidad de pensar de que más seamos en esa búsqueda y en esa conexión y que al sanarnos nosotras estamos ayudando a sanar a otras mujeres y ayudamos a sanar a nuestras familias ayudando a sanar la tierra y la humanidad. Y entonces entre más mujeres que seamos haciendo eso pues es como lo mismo que se dice de la masa crítica, para dar el salto cuántico. Entonces es como la movida, eso es básicamente un círculo de mujeres.

¿Yami hace cuánto tiempo están surgiendo los círculos de mujeres?

No, pues yo pienso que los círculos de mujeres siempre han existido, desde la antigüedad más remota los aquelarres claro, pues desde las épocas del neolítico por allá pues han descubierto que hay imágenes de diosas. Esas imágenes de mujeres que se remontan a estas mujeres del neolítico que llevaban la cuenta de sus días y de sus lunas siguiendo la luna. Entonces hay como soporte no, de que lleva una lunita, así como un cuerno y esta rayada así. Eso también está mostrado... la venus del neolítico.

Hay muchas cosas que muestran eso y como círculos. Yo creo que pues de hecho muchas mujeres latinoamericanas usaban como una herramienta los círculos de mujeres para ayudar a sus comunidades, y como esa misma idea de que recreándolo allí y sanándose y esto pues era una manera para aportar sanación colectiva y además era la oportunidad donde las abuelas compartían con las más jóvenes los saberes. Por eso se reunían cuando hablamos de, por ejemplo, de la primera luna sí, que la ceremonia de la primera luna, y eso de que llevan a la niña y la ponen allá cuatro días durante su luna y entonces las abuelas, las mamás y las mujeres más adultas van y les llevan saberes a ellas y ellas aprenden a tejer allí; bueno un montón de cosas, eso es un círculo de mujeres.

¿Los círculos de mujeres son exclusivamente para mujeres o pueden asistir hombres?

Ahora ha habido mucha inquietud de los hombres con lo de los círculos de mujeres no, porque cada vez más hay más círculos de mujeres y entonces a los hombres les da mucha curiosidad de saber qué es lo que está pasando allí; entonces han habido círculos de mujeres donde participan los hombres. Yo no los promuevo, no promuevo círculos de mujeres donde hayan hombres, sólo si hay la intención clara que queremos compartir algo con ellos y que ellos compartan algo con nosotras, pero me parece que es un espacio que necesitamos las mujeres.

¿Cuéntame algo de la historia del Círculo de Mujeres Killawasi?

En realidad el círculo de mujeres surge en el primer encuentro porque de hecho, pues están todas las condiciones para que fuera y esa era la principal motivación y digamos que ya el nombre se lo puse yo fue como un trabajo colectivo en que todas pensábamos un nombre...

¿En esa época ya tenían el nombre?

No, sólo era la reunión y en el segundo encuentro ya surge como Círculo Killawasi. Ya digamos que se empieza a involucrar más mujeres y a partir de allí ha sido como un proceso, así como pues lento también, de ir descubriendo cosas y de ahí viendo quienes están interesadas. No me iba a llamar a nadie, solamente habían llegado y también de lo mucho que pasa aquí en la ecoaldea.

Dentro de la Ecoaldea Atlántida, ¿qué importancia tiene el Círculo de Mujeres Killawasi?

Pues yo creo que principalmente es en el orden de trabajar sobre lo sagrado femenino que me parece importante que se ha trabajado en las ecoaldeas en este momento histórico. Digamos en este despertar de lo femenino que... digamos es el norte el bastón por donde se supone camina la humanidad para hacer el cambio.... Es justamente en el despertar femenino entonces.... Como círculo de mujeres aquí, esto que te contaba de abrir un espacio para que podamos expresarnos y desde allí sanar lo que hay que sanar, pues es importante que en una comunidad pase eso y es importante porque en la medida en que las mujeres empiecen a sanar sus propias cosas y empiezan a cambiar la mirada sobre como, digamos, la tragedia del mundo, también es la posibilidad de sembrar esa semilla en los niños y en las niñas, también es la posibilidad de que los hombres se acerquen a ese conocimiento, bueno no es posible si nosotras mismas no lo hemos caminado; entonces no es como una experiencia que se pueda ir a contarles a los hombres y ponernos así todos en.... sino caminando y luego compartirlo y desde ahí eso se ve reflejado en la convivencia.

¿Por qué crees que son importantes los círculos de mujeres y cuáles son sus aportes al resto de la sociedad?

Entonces, pues yo pienso que los círculos de mujeres son importantes porque así como decía antes son espacios donde hay como la confianza que le dan las otras mujeres de poder expresar lo que sienten, lo que hay adentro escondido, y que como poner su tiempo y que en ese compartir las mujeres pues entonces aflora muchas cosas que salen de lo más profundo, como antiguas heridas, como la posibilidad de reflexionar sobre ellas y es como ayudando a equilibrar si. Los círculos de mujeres en la actualidad no pretenden ser una reunión de mujeres excluyendo a los hombres si, no es como esa la intención, sino reconociendo que ha habido un tiempo de la humanidad muy enfocado a lo masculino y no visto como masculino sagrado sino el patriarcado, donde la voz de las mujeres no era escuchada, donde se reprimieron muchas cosas y entonces estos espacios ayudan a sanar estas cosas dándole valor a lo sagrado femenino. Es ayudar a equilibrar lo sagrado femenino y lo sagrado masculino en si mismo si, como dándole lugar a cada cosa. Entonces buscando ese equilibrio, los círculos de mujeres ayudan a que en la medida en que las mujeres ayudan a sanar sus propias cosas entonces están listas también para entregar eso al resto de la humanidad, pues obviamente a los hombres, y en ese proceso está ayudando a que la conciencia pues se eleve y puedan ser portadoras de esa nueva conciencia y de esa transformación. Entonces eso es lo que aportan los círculos de mujeres, como una manera de también de ser conscientes de el momento histórico que se está viviendo como humanidad y como nosotras podemos contribuir desde lo que somos, como mujeres, y de nuestra historia a ese proceso de cambio.

¿En los círculos de mujeres que prácticas se realizan?

Pues hay diferentes prácticas. Digamos que cada círculo de mujeres es diferente, se hacen diferentes cosas y también depende mucho de cómo se configura cada círculo, o sea, el mismo tema en diferentes grupos y en el mismo grupo haciendo diferentes prácticas cada vez que hacemos el círculo. Pero normalmente, lo que nosotras compartimos como círculo y pues que digamos que hace parte de nuestras prácticas más cotidianas o que hemos aprendido en este tiempo pues es lo del temazcal. Hemos hecho círculos dentro del

temazcal donde pues se habla, digamos, que la expresión allí es como la oración y el canto; también se hacen danzas de paz y se comparte la palabra, se hacen meditaciones, se hacen trabajos más relacionados con el cuerpo...diferentes terapias, también se habla de las plantas medicinales, para que sirven, para que nos pueden ayudar a nosotras, se comparte mucho el canto también si. Eso, es como más enfocado a eso, pero como te digo, cada círculo es diferente si, depende de que grupo sea y sus prácticas también.

¿Yami cuál es tu relación con la sangre menstrual?

Mi relación con la sangre menstrual es pues cada vez más consiente. Es un líquido vital nuestro, que nuestra sangre es sagrada, que es una ofrenda para la tierra, que es nuestro alimento también y que la reconocemos y la asumimos como un algo de nosotras que podemos devolver en energía también y de conciencia, de nuestro papel como mujeres en esta tierra y como nosotras, desde ese ser mujer, podemos retribuirle a la tierra lo que nos ha dado. Entonces, por eso la ofrenda y la siembra de luna. Entonces pues mi relación es así, ya no uso toallas higiénicas.

¿Porque ya no usas toallas higiénicas?

Ya no uso toallas higiénicas porque comprendí que las toallas higiénicas pues no promueven mucho la reconexión con tu naturaleza sagrada. Lo que tratan de hacer las toallas higiénicas en realidad es desconectarte; estas usando un producto desechable que además no contribuye nada a la tierra sino que antes la destruye porque es un material que no es biodegradable. Entonces estas contribuyendo a la contaminación del planeta con las toallas higiénicas y aparte de eso pues estas viendo tu sangre menstrual como basura, entonces la tiras al tarro de basura, eso se va al basurero y ahí no sabes que pasó con tu sangre. Entonces por eso yo ya no uso toallas higiénicas, uso toallas de tela como las que usaban las abuelitas y a esas toallitas pues les saco la sangrecita y esa sangre va como ofrenda a la tierra. También uso la copa, entonces la copa es otra alternativa para las mujeres para no usar toallas higiénicas y recoger su sangre y que entonces desde la copa se haga la siembra directa y poder verla, el color real también que tiene.

¿Y qué otras alternativas hay aparte de las toallas de tela y de la copa?

Pues también hay unos algodoncitos que esos aquí no se consiguen y unas esponjas. Yo no las conozco, nunca he trabajado ni con ellos ni con los algodones, sólo he usado las toallas de tela y la copa.

¿Por qué se le dice luna a la sangre menstrual?

Pues se le dice luna a la sangre menstrual porque es muy fácil hacer la relación entre el tiempo del ciclo que se demora nuestro ciclo menstrual con el ciclo de la luna en sus fases. Entonces es equivalente de 28 a 29 días, que es el aproximado que hace toda la vuelta la luna en su ciclo y nosotras que estamos íntimamente relacionadas con eso.

¿Y ese término de donde proviene?

Pues dicen que es muy antiguo. Antes le llamaban la luna por esa relación y porque era así de consiente. Las comunidades de los nativos americanos y en muchas partes que en realidad le dicen luna también, y nosotras la retomamos en este tiempo reconociendo esa relación directa con la luna del ciclo.

¿Qué es una siembra de luna?

Pues cuando tu siembras algo esperas que esa semillita crezca, de frutos, puedas tomar de ese fruto. Entonces nosotras hacemos una ofrenda a la tierra; entonces tenemos un huequito que hemos escogido, normalmente escogemos un árbol guardián de esa siembra, y entonces ahí al ladito hacemos el huequito y ahí hacemos este ejercicio de, conscientemente, ofrendar eso que sale de nosotras y reconociendo el poder que tiene como portadora de vida. Entonces esa sangre representa la ofrenda de las mujeres a la madre tierra; entonces es una ofrenda sin violencia, es una sangre que derramamos intencionalmente en la tierra sin violencia y con ella por el poder que tiene podemos elevar un rezo con esa sangre y podemos contribuir con ese rezo y en esa conexión pues a la sanación misma de la tierra, porque cada vez que nosotras sembramos la luna no solo oramos por nosotras individualmente sino que es un rezo colectivo. Hay muchas mujeres en el mundo que ahora siembran su luna. Entonces, entre más mujeres estemos haciendo eso conscientemente pues entonces el rezo es más elevado y así pues es como una semilla que introducimos en la tierra para que también veamos esa semilla crecer y reproducirse en ofrenda por toda la vida, la vida misma no.

¿En estos momentos de la humanidad, en que la tierra es muy maltratada, qué tanto aporta la siembra de luna como la siembra de la placenta?

Pues a mí todas estas prácticas que hacemos lo que en realidad está llamando es a la memoria, el recuerdo, cómo la memoria vuelve y aparece en ti diciéndote que es lo fundamental, que es lo más fundamental y sagrado y todo el mundo de cosas que a diario se fabrican que funcionan como gafas que no dejan ver.

¿Qué aportes hacen al mantenimiento ecológico de la madre tierra las prácticas de siembra de luna y placenta?

Nos están devolviendo una memoria ancestral de cuando nosotras éramos tan naturales como los pájaros, los animales, y que cada ciclo era tan incorporado a nosotras y tan natural que nosotras no teníamos que pensar en eso si, como seguramente no nos hacíamos el tipo de cuestionamientos que nos estamos haciendo ahora porque estábamos en un medio natural. Ahora como nos hemos llenado de tantas cosas artificiales, cuando uno se llena de tantas cosas artificiales empieza a ocurrir una desconexión, hay muchas cosas en medio que no dejan que tu estés conectado con lo realmente esencial de la vida. Entonces estos rituales lo que nos devuelven, lo que nos hacen, es como una perspectiva, una nueva perspectiva de tu propia vida y de tu ser en esta tierra, que te conectan es con lo esencial: ¿porque estás aquí? y ¿para qué? y ¿qué valor en realidad tiene tu vida en este planeta?, y es como eso y si cada vez hay más gente consciente de eso pues entonces los valores cambian. Entonces,

así lo material no va a estar por encima de lo esencial y verdadero y del espíritu, sino que se retoman esos valores que han sido como perdidos, que están un poco envueltos en esta sociedad y por eso creemos que la naturaleza está por debajo de nosotros y nosotros somos dueños de ella y podemos hacer con ella lo que queramos, sino que estos rituales lo que nos permiten es asumirnos como naturaleza.

¿De qué se trata lo sagrado femenino?

Pues lo sagrado femenino va a hacer, digamos, relación a la gran madre sí. Entonces así como hay un gran padre hay una gran madre y esa gran madre también es como una gran matriz que nos recoge a todos, hombres y mujeres, y en este momento esa gran matriz está haciendo conciencia sobre sí misma. Entonces lo sagrado femenino nos regresa a la manera en que fue concebido el universo y cómo nosotros hacemos parte de ese universo, siendo la conciencia viva y auto reflexiva de sí misma, de ese universo, pensándose en sí mismo. Entonces pues lo sagrado femenino está conectado con todo lo que ahorita está pasando en el mundo espiritual y en el cambio que está dando la humanidad hacia volverse más consciente de porque estamos aquí; entonces a eso es lo que nos conecta lo sagrado femenino.

¿Cuándo escuchas la palabra tierra qué es lo que se te viene a la mente?

Se me viene el sostén, sostenido, nutrir, acoger, caminar, fruto, es como una nave, es como si estuviéramos en una navecita en el espacio.

¿Y cuándo escuchas madre tierra, qué sientes?

Pues madre tierra es como reconocer que nosotros somos tan fruto de este planeta tierra como lo es un mango, una papaya, cualquier cosa que nosotros consideramos también alimento o como lo son los animales, el agua, los ríos, todo eso, pues salimos de la misma parte, pues es la madre tierra, estamos dentro de ella.

¿Cuál es tu papel dentro de esta casa que es la madre tierra?

Mi papel pues creo que en este tiempo yo he sentido que cada vez es conectarme más con mi esencia natural y mi yo más verdadero, auténtico, y comprender desde allí que hago parte de todos los ciclos naturales. Y entonces pues ahí viene todo lo de la luna también y toda la conciencia que eso trae, como la gestación, así como los ciclos de la vida muerte y renacimiento que se viven todo el tiempo y que pienso que al hacerme yo consciente, mi papel sería como aportar a eso que te decía ahorita: de que el universo y la tierra se está haciendo consciente de sí misma, yo soy una parte de ese universo que se está haciendo consciente de sí mismo, de que esta aquí en esta tierra, de que está vivo y está tratando de vivir al máximo lo que la vida le ofrece teniendo siempre presente que es un ciclo y que en ese ciclo esta la vida y esta la muerte y también el renacimiento.

¿Cómo tratarías de enfocar lo que es la sangre menstrual, la siembra de luna, dentro de la pedagogía?

Pues hicimos con otras mujeres el experimento de trabajar con estas niñas que te decía antes, del Bienestar Familiar, que eran niñas abusadas sexualmente y de muchas maneras y con muchos dolores profundos relacionados con su cuerpo, con su ser más, digamos, que el ser que está ahí adentro, olvidándose de que no le hagan daño si. Son niñas así. Entonces nosotras con esto de la luna y de lo sagrado femenino trabajamos con ellas devolviéndoles la conciencia sobre eso, cómo a partir de su relación, su nueva relación con su sangre menstrual y con sus ciclos y con la memoria que ellas mismas pueden despertar, entonces surge el empoderamiento si, entonces no como un poder para pasar por encima del otro, como normalmente se ha encasillado mucho ese término del poder, es como mucho pararse sobre el otro y tener el poder de hacerlo lo que se quiera con el otro, eso no, más bien es un empoderamiento que te permite saber que eres parte de un todo y que tu mejor papel es contribuir a que ese todo este en armonía. Entonces, si puedes reconocer eso en ti misma, entonces pues puedes ayudar a que eso otro cambie, entonces para ellas pues fue súper importante eso. Yo pienso que ahí, digamos, que hay como una gran responsabilidad también de volver eso pedagógico, para que no seamos solamente las mujeres adultas las que tengamos esa información ahora sino que cada vez haya más chicas descubriendo eso también, porque en esa medida se va haciendo el cambio más rápido, hacer la siembra de luna con las niñas, por ejemplo, es una manera pedagógica de que eso vuelva y conecte más rápido en ellas y no esperar a la edad de nosotras para hacerlo; y entonces con estas chicas ocurrieron cosas muy bonitas en ese sentido, de empoderarlas allí para que pudieran tener como fuerzas para afrontar su propia vida y las cosas que les han pasado, por muy doloroso que sea, esa es la vida que han tenido y cómo desde esa vida y desde lo que ya pasó pueden descubrirse así mismas, en otro momento, en otra etapa, y valorando lo que tienen ahora. Entonces fue muy importante que muchas chicas recuerdan como esa experiencia de lo más bonito que vivieron en ese hogar y otras salieron de allí a hacer cosas también. Eso fue como el acercamiento más importante que he tenido o más profundo con eso y pues aparte los talleres que se hacen con las niñas en luna desde colegios yo les he dado tallercitos a niñas que están apenas empezando su luna.

¿La ecopedagogía habla de un aprendizaje a partir de las cosas cotidianas, en tu caso, desde la siembra de luna, el ritual que tú tienes con tu sangre menstrual es algo muy cotidiano, entonces como enfocarías la parte de la siembra de luna hacia un discurso ecopedagógico?

Pues si es algo cotidiano, o sea, sí viene de lo cotidiano...

Pues no solo de lo cotidiano, pero eso es como un principio, no, sino como nuevamente reconectarnos con la madre tierra, que no solo es cualquier cosa sino que es nuestra casa, nuestro sustento y la ecopedagogía es un movimiento que está surgiendo a partir de no solo la parte ecológica, sino todo lo que tiene que ver con la globalización, el neoliberalismo y como trabajar en unidad planetaria mas no como individuos y grupos, sino como una unidad planetaria que es el planeta y es lo que se quiere, el fortalecimiento de la madre tierra ... y ¿cómo desde allí lo de la siembra de luna puede ir enfocado?

¿En que aportaría hacia un discurso ecopedagógico?

Pues yo creo que ahí, digamos, que lo más importante es que pues trabaja el respeto. No se si eso tenga que ver, pero yo creo que la desconexión más tenas y que o lo que tenemos que pasar, el siguiente paso que tenemos que aprender los seres humanos, a respetarnos a respetar y valorar lo que hace el otro, también lo que está pasando con la tierra, entonces respetamos los recursos, los elementos, pues entonces la luna entra así como a ser un instrumento con esa conexión o esa reconexión porque yo siempre hablo de reconexión. Yo siento que siempre hemos estado conectados pero entonces se nos olvida y por eso pues la memoria y recuperar esa memoria, por eso nos devolvemos a los ancestros a ver qué pasaba allá, para recuperar esa memoria y cómo es el discurso ecológico y eso, entonces, pues claro, si, nosotros no estamos contaminando con toallas higiénicas el planeta, pues entonces tiene que ver con el consumo responsable también, la auto sostenibilidad, el reciclaje si, todo eso que hace que nosotros pues estamos viendo todos los lados, o sea, está la globalización tirándote más cosas para consumir y a las mujeres nos venden un montón de cosas porque nosotras somos las mayores consumidoras y de productos que vende el comercio y el mercado global, entonces si nosotras estamos en ese terreno, a través de la luna, en ese punto de las toallas higiénicas, estamos entrando en un mercado grandísimo de todos los productos que de allí se derivan. Entonces ya de hecho ahí estamos haciendo un impacto ambiental, ya solo con ese pedacito de cambiar el uso de nuestros hábitos que tienen que ver con la menstruación, y ahí ya conectarlo a nivel espiritual si, y conectarlo a nivel ecológico porque no se debe usar no solamente el consumo responsable. No sé si respondo un poco a tu pregunta...

Hablando de las toallas higiénicas, en los colegios se mira que pues las han dejado en las niñas en la educación sexual, donde entra la parte de la menstruación. Le han dejado a los profesores y los profesores pues en ciertos casos se lo han dejado a los productos de venta de toallas higiénicas, llevan a los vendedores, surtidores de NOSOTRAS para que eduquen a las niñas, ¿qué crees que se debería hacer para no llegar con este discurso a los colegios?

Incentivarlo ha sido toda una tarea. Yo todavía no me he metido en los colegios grandes, yo lo he hecho con un colegio alternativo, digamos. Que de ahí mismo salió la iniciativa de porqué no han ofrecido esto si han ofrecido temazcales. Entonces como ofrecer otra alternativa a las chicas, que sepan que eso existe y no que tienen que usar toallas higiénicas. Pero no es que todos estén dispuestos a abrirlo porque para que se pueda abrir primero tiene que entrar en la conciencia de los profesores, de los que están coordinando, para que digan que es importante, que estas chicas conozcan esta alternativa o sino la puerta está cerrada. Entonces ahí si toca como cautivar primero el público adulto para luego entrar ahí a ofrecer esta manera a las chicas.

Un mensaje para todas las mujeres, con respecto a la sangre menstrual:

Pues que ya no hay tiempo, o sea, tanto tiempo para demorarse en el aprendizaje, de esperar más a que sigamos viendo la sangre como basura. Si seguimos viendo la sangre como basura entonces las relaciones tampoco van a cambiar, el mundo tampoco va a cambiar, va

a seguir de bajada en lugar de avanzar. Entonces si quieren que esta casa siga siendo nuestra casa pues hay que cambiar la relación que tenemos.

ENTREVISTA A SERENA FIERRO

¿Nombre completo?

Serena Fierro.

¿Edad?

34 Años.

¿Tú fecha de nacimiento?

.....de diciembre de 1975.

¿Lugar de nacimiento?

Bogotá.

¿Sere, hace cuánto tiempo vives aquí en la ecoaldea?

Hace cuatro años y medio.

¿Qué te impulsó a vivir en la ecoaldea?

Pues en un principio empezamos a venir con Juan a los eventos que se realizaban aquí, más que todo los de danza que eran los que más había en ese momento y vine a un encuentro de mujeres y entonces pues como que me empezó a llamar la atención la vida de ecoaldea, de compartir, el sentir que se puede trabajar más rápido y hacer cosas más grandes en grupo y no solo.

¿Cuál es tu relación aquí dentro de la ecoaldea, cuál es tu papel, tu función aquí en la ecoaldea?

Pues varias. Según el momento. Pero bueno, yo soy la encargada del alojamiento, entonces estoy pendiente en los eventos y cuando no son los eventos, pues cuando llega la gente, después de alojar la gente, de que estén en las cabañitas bonitas, es decir, ponerles un poquito de magia a los espacios.

¿Y qué cambios has notado de tu vida antes de vivir en la ecoaldea, a lo que es ahora?

Pues ha habido varios cambios, pero uno que es bien visible es la tolerancia que se adquiere aquí, la tolerancia y la comprensión y compasión con el otro y te ayuda mucho a la auto observación. Entonces siento que mi vida ha cambiado y se ha enriquecido tanto a nivel personal en la evolución de mi personalidad.

¿Qué es para ti una ecoaldea?

Para mí una ecoaldea es un espacio de compartir, de soñar, de crear, de manifestar lo que sentimos los que estamos aquí, que es una vida más en contacto con la naturaleza y más en contacto con nuestra propia naturaleza y con el cambio, pues, que se está generando en el universo.

¿Y cuál es tu relación con la madre tierra?

Mi relación... pues a mí me encanta, la siento muy cercana desde muy pequeña; creo que también por eso estoy en este lugar. Siempre he vivido en el campo, entonces, he tenido una relación muy cercana con la madre, con las flores, con el sembrar. Mi abuela tenía un vivero. Siempre he tenido una relación bastante cercana, un amor muy profundo con la naturaleza, con la tierra. Entonces siento que es una relación muy cercana y que hace parte de mi vida y que no podría vivir en otro lugar que no fuera en contacto directo con la naturaleza.

¿Y antes de vivir en la ecoaldea como era tu vida? ¿siempre ha sido en contacto con la naturaleza?

Haber, siempre ha sido en contacto con la naturaleza. Solamente viví cuatro años en la ciudad y ya el tercer año me estaba enloqueciendo pero realmente pase por la etapa de querer vivir en una ciudad y conocer y estar en contacto para ver qué era lo que significaba. Bueno realmente pues siempre he estado en contacto con la naturaleza,. Antes, como algo que a mí me impulsó mucho a buscar la gente fue porque en un momento de mi vida me sentí muy sola, bueno también vivía con la naturaleza, pero vivía sola y bueno estaba con lo de las terapias y la meditación, tenía un grupo, pero sentía que me hacía falta algo más y eso fue lo que encontré aquí. Entonces el trabajo ya en grupo y vivir en comunidad, me gusta vivir con la gente. Entonces, realmente sí, antes de vivir aquí pues si en contacto con la naturaleza y mucho estudio también, porque era un tiempo de estudio y de entregarme mucho, enseñaba meditación, enseñaba tai chi y hacía las terapias de shactsu y empecé a enseñar un poco de shactsu.

¿Y cómo te iniciaste en tu camino, en el camino rojo? ¿Hace cuánto tiempo te iniciaste?

Hace como unos siete años y lo conocí allá en Tabio porque allá hay un lugar ceremonial. Tabio es un lugar cerca a Bogotá pues. En las montañas hay un grupo de personas que tienen un espacio donde hacer ceremonias y temazcales, entonces me empecé a cercar allá porque me llamaba la atención y después vine al encuentro del Cóndor Águila en Guasca y fui donde me volví a reencontrar con algunos y a reconocer a otros aquí del camino y fue como muy bonito, como empezar a ver otra manera también de caminar en la vida y que me

pareció muy bonito porque está muy lleno de arte y de color, con los cantos, una manera muy especial de estar en contacto con Dios, con el Gran Espíritu.

¿Y qué es lo que más te impulso a seguir este camino?, pues hay muchos caminos, no, que siguen las personas, ¿pero qué es lo que más te impulso a seguir con este camino?

Lo que te dije: el arte, la manera de vivir la vida a través del arte, los cantos, la manifestación a través del canto, de poder orar a través de un canto. Cuando conocí los temazcales para mí fue así maravilloso, yo sentí algo muy, muy bonito que no había sentido antes, que era como que mi ser se expandió y se conectó completamente con el universo y ya mi mente no estaba en dualidad no, entré en un estado muy profundo muy bonito. En mi primer temazcal, que lo hice en Medellín, entonces pues fue en el año 2000, entonces sí me atrajo muchísimo el temazcal realmente, fue como así lo que más me dije ¡uff! que bonito este tipo de ceremonias, a través de tú, soltar tus cargas; porque es una manera de soltar y también de elevarte y de conectarte y de pasar un estado de tu mente también no, pero que lo puedes hacer igual también con meditación, con muchos instrumentos que uno puede tener, pero a través del temazcal si uno logra tener es un trabajo con la mente muy interesante no, quedarse ahí en una sola visión. Bien me atrajo bastante eso y después pues ya quería saber cómo se movía con los altares, entonces me pareció muy bonito como se trabaja con diferentes elementos de la naturaleza, con el color, con las formas, a mí me encanta pues pintar y los diseños, entonces, eso me pareció muy bonito y todas las ceremonias de cuatro tabacos, también, me parecieron muy lindas, todo su proceso es muy, muy interesante, pues como se van desarrollando en la ceremonia y que también ahí se disuelven los egos, también tienes que soltar como muchas cosas. Realmente sentí que era un camino de soltar y de poder compenetrarse con una vida un poco diferente y entrar en un espacio y en un tiempo diferente al que estamos acostumbrados.

¿El temazcal es una tradición de los Lakota? ¿De dónde proviene el temazcal que ustedes realizan aquí en la ecoaldeia?

Pues el temazcal es de origen Lakota, que también en México lo realizan, en Guatemala, incluso aquí también. Parece que por esta zona hubo algo similar a un temazcal, pero pues aquí toda la línea ha venido un poco por la caravana arcoíris y también y después pues llega ya Mao Tatanka trayendo pues todo el linaje que él había recibido allá, en el norte. Entonces, más vemos a los que llevan más tiempo, pues, han como arreglado, como pulido la manera de un temazcal. Ya cuando vino Mao, a mostrar muchas de las maneras de cómo se hacía, pues igual todo va dentro de cada una de las maneras como lo hacen, pero sí muy parecidas.

¿Serena hace cuánto tiempo corres temazcales?

Hace poco, pero digamos que no es muy seguido y como el impulso de querer correr un temazcal se dio porque se necesitaba en un lugar. Entonces, que vamos con Juan a Santa Marta. Entonces fue como que se dio las circunstancias y allá incluso pues les dijimos a Mao que fuera y bueno el abrió allá el temazcal. Pues al siguiente año que fuimos pues ya lo empezamos a correr con Juan y pues cada vez que vamos allá tratamos de hacer temazcales seguidos para invitar a la gente también, a ver otra manera, pues porque es un

ritual de mucha sanación y lo que vamos a hacer allá pues es sanación. Entonces eso dijimos, que fue hace tres años, pero como te decía no es muy seguido porque no, mi propósito no es así como “¡ay! ahora corre temazcales”. Simplemente cuando se necesita y cuando le nace a uno y pues hasta ahora han sido poquitos pero chévere, ahí aprendiendo

¿Y dentro del temazcal porque no se le permite entrar a la mujer con luna, es prohibido, o se hacen temazcales para mujeres que estén en luna?

Pues a las mujeres lo que pasa es que el temazcal es muy caliente, entonces la mujer también está en esos días muy caliente. Por eso incluso uno no se baña en agua fría. Todos esos cambios de temperatura son bastantes fuertes. Entrar pues te dilatas mucho, entonces pues puede dar mucho sangrado. Esa es una de las razones. Otra de las razones es que la mujer es muy conectada con la tierra y cuando está sangrando va a la tierra y el temazcal, cuando se está haciendo, la energía se trata que empiece a circular hacia arriba no tanto hacia la tierra; aunque obviamente se reza y se hacen cantos hacia la tierra, pero la idea es que esa espiral vaya girando un poco más hacia arriba, entonces la mujer al estar en luna pues energéticamente ella está llevando la energía más hacia la tierra no. Hay de alguna manera como un tire y afloje ahí que puede llegar a ser un poco fuerte, que se puede llegar a sentir ahí en el temazcal, en el momento en que se está corriendo. Entonces pues la energía se puede tornar un poco difícil de manejar, dan incluso dolor de cabeza, precisamente porque son dos energías que están completamente diferentes, que la mujer cuando ya está en luna pues esta es su propia ceremonia que es bien importante y que es mas como una calma, como una introspección. El temazcal de alguna manera tu estas hacia fuera, entonces, pues esa es como una de las razones, que es como una protección para lo que sucede dentro de un temazcal donde hay muchas más personas. Pues por eso sí se hacen temazcales para las mujeres en luna, pero más suaves, no tan calientes, y ahí la mujer se puede relajar un poco más pues entran solo mujeres pues porque también la energía cuando esta con su luna es más fuerte, entonces, puede ser un poco difícil para el hombre con su energía solar masculina, puede haber como un poquito de choque no, como la idea es que en los temazcales se pueda unir entonces en ese momento la mujer esta con su energía muy fuerte; pues por eso solo las mujeres podemos sostener esa energía de la luna.

¿Y las protecciones para entrar en el temazcal?

Se hacen unos recitos de tabaco. En este camino se usa mucho el tabaco de protección. Es una planta muy poderosa y protectora, entonces se hacen cuatro rezos de tela roja; acá se usa mucho el rojo representando la fuerza y te los pones alrededor de tu cintura que hace el círculo de protección. Entonces se cierra ahí un círculo y protege también tu vientre porque pues la mujer está muy abierta. De por sí la mujer es mucho más abierta, entonces, al hacer ese círculo también ayuda a que esa energía no se salga tanto y a que no recibas tanto; también es buena protección.

¿Cuéntame algo sobre la relación del camino rojo con la sangre menstrual?

Pues antiguamente como esta tradición viene de hace tanto tiempo, pues ellos han tenido una relación como de que la mujer esté mucho más en contacto con su luna, en su propia ceremonia, en su espacio, pues incluso antiguamente la mujer se sembraba a la tierra.

Incluso todavía en muchas culturas indígenas la usan, la mujer tiene un espacio y ella menstrua a la tierra y está ahí en su proceso; ni siquiera cocina sino que le llevan la comida y ella solamente teje y está como en su propia meditación. Entonces pues este camino también como que ha respetado ese linaje y eso pues las abuelas miraron de alguna manera de que la mujer debería estar más como en su propio proceso, en su propia ceremonia y que no esté tan activa y participativa en ceremonias, en temazcales o, por ejemplo, en la danza del sol, precisamente por lo que hablamos ahorita: porque la energía de la mujer en ese momento es muy fuerte, entonces, puede usar esa energía para ser creativa y por eso se teje, para observar tus propios pensamientos, tus propias emociones. Cuando vas a una ceremonia, pues, se mueve todo mucho, entonces incluso puede haber confusiones en la mujer. Entonces de allí yo entiendo que, pues, así se manejen las cosas y también porque nosotras nos volvemos muy emocionales. Entonces sí que es bueno reconectarse con la tierra. Pues sí, este camino tiene mucho cuidado con esa energía de la luna, precisamente porque se sabe que es una energía muy poderosa, en ningún momento mala, no, simplemente que es poderosa y fuerte y que las mujeres debemos seguir aprendiendo en ese descubrimiento de qué es lo que significa nuestra luna, qué es lo que pasa allí.

Para los Sionas, por ejemplo, las mujeres están fuera de la casa, se apartan, las llevan a otras chocitas donde ellas permanecen ¿Ustedes aquí realizan algo semejante cuando están en sus días lunares, se separan de sus compañeros?

No, pero de alguna manera sí, internamente tal vez si, pero no físicamente. No lo hemos hecho tan visible pero sí. Estamos acá con el ochoca lunar que le estamos metiendo cada vez más fuerza. La idea es esa, es como tener una casita, porque a veces si sentimos esa necesidad, de estar un poquito más alejadas, de reunirnos, de tejer, de pintar, de hacer algo no, más acogedor, abrigadito, en que tú puedas estar ahí en tu propia condición y que no tengas que estar afuera. Entonces a eso nos estamos encaminando nosotras aquí, las mujeres de la ecoaldea, porque hemos sentido esa necesidad. Lo que pasa es que también venimos de una cultura en que tenías que seguir estudiando, que tenías que seguir trabajando lo estabas haciendo no, pero pues ya aquí con todo lo que hacemos hemos venido como sintiendo esa necesidad de tener un espaciosito más para la mujer cuando este con la luna, incluso hacerlo como antes se hacía, entonces, que la otra le lleve la comida y si quiere como estar en un retiro si, entonces ella escoge y lo siente y si necesita pues que otra le lleve y le apoye en su retiro vamos a hacer eso.

¿Y tu relación con la sangre menstrual?, cuando estamos con la luna por lo general nosotras cambiamos, pues...emocionalmente y con nuestro alrededor, ¿cómo es la relación durante esos días con las demás mujeres?

Pues muy bien, es muy buena.

A veces se ha visto que algunas mujeres son más agresivas o les da por llorar ¿Tú, en relación con estos días lunares cómo eres?

Es tranquila. A mi cuando a veces me da por llorar es siempre antes, es como antes, pero así sentimientos como de rabia o de intolerancia o cosas así es rara la vez que me da. En

realidad porque pues al contrario yo estoy muy contenta cuando me viene la luna, porque ya estoy en un contacto diferente con ella. Me parece súper bonito tener la luna, ir a sembrarla, entonces también estoy en momentos en que estoy ya sola en conexión, en vibración y pues dándole mi luna. Entonces pues ahí no hay riña interior pues porque me siento bien, pues depende de lo que haya sucedido también un poquito en el mes, que se necesite sacar en esos días, pues, de pronto si salen cosas, pero casi siempre las trabajo con el shachtsu, en mi propio espacio si.

¿Y ustedes aquí se conectan, se alinean con la luna?

Si. Últimamente cada vez más estamos así, bien alineaditas que a una le llegue después de la otra o a veces nos llega al mismo tiempo o así, estamos bien alineadas.

Eso se da siempre en los hogares, que le llega a la mamá y luego a la hija y después a la hermana y terminan juntas sus días de luna, ¿Y aquí?

Pues si, aquí también nos pasa eso.

¿En qué ceremonias la mujer en luna radicalmente no podría no participar?

Pues con la medicina, con el yagé específicamente no se puede.

¿Por qué?

Ahí también es porque el yagé es caliente, entonces también puede ser un poco fuerte y también se aplica un poco lo mismo del temazcal, porque esa energía va muy a la tierra y el trabajo con la medicina del yagé es también en espiral, hacia arriba. Entonces de alguna manera también hay un choque energético que las personas que de pronto están llevando a cabo esta ceremonia, que por lo general son los hombres, también pueden como desajustar un poquito y desequilibran un poquito energéticamente y pues, por ejemplo, los taitas son los que son más, como específicamente, más rígidos con respecto a la mujer en luna; aunque yo alguna vez encontré un taita que me dijo: “yo soy médico y yo no voy a dejar de atender a una mujer porque esta con su luna”, dijo: “es como negarle la entrada a un hospital a una mujer que está en luna”. Eso me pareció muy interesante, porque conocí a este taita. El caso fue así porque yo le pregunté, pues, en esa época tenía mucha curiosidad de cómo era ese manejo y me respondió así. Entonces, por ejemplo, él no tiene ningún tipo de restricción con la mujer en luna dando la medicina del yagé, pero pues eso entra muy entre cada persona, tal vez él ya rompió como con esa estructura o con algo; viene de un linaje muy profundo, y otras personas no lo han hecho o no lo quieren hacer. Entonces se sigue manifestando de esa manera, pero pienso que el cambio también viene un poco allí, a mover un poquito las fichas y estamos como en eso, como mirando y como descubriendo cómo es que es y también pues que la mujer no se sienta rechazada ni encartada, pero que también logre sentir como toda esa medicina que tiene cuando esta en luna, que no quiera en todas, pues, porque no es lo mejor. Es como eso. Yo pienso que todo este tiempo va a ir como mostrando cuál es realmente el equilibrio ahí con la mujer, con luna, pero pues este camino es mucho en las ceremonias, en las ceremonias de búsqueda de visión, pues es más como cuidadoso con eso en los temazcales de búsqueda de visión. Es mucho de más

cuidado que, de pronto, en un temazcal. Pero, por ejemplo, con los taitas que hemos trabajado si son bien radicales con el trabajo con la luna, de que la mujer no participe.

Y lo de la búsqueda de visión, yo me di cuenta de que Katherine, porque estaba con la luna, no participó dentro del ochoca solar y la sembraron en el ochoca lunar, ¿qué significa la palabra ochoca solar y lunar, cuál es la diferencia?

¿Qué es el ochoca?

Es como el espacio donde se hace un trabajo espiritual. El ochoca solar quiere decir que es un espacio donde se trabajan cosas solares, pues que todo gira a un sentido muy solar y que, por ejemplo, ahí no entra mucho la energía de la luna. Entonces por eso se hace un trabajo en el ochoca lunar, pues es el espacio dedicado a la mujer y que lo estamos cada vez poniendo más bonito. Y entonces por eso Katherine nos honró con su presencia allá, en el ochoca lunar, y precisamente por eso es porque queremos que se empodere ese espacio con esa energía, no es de que ella vaya a afectar a los otros visionarios, sino que ella empodere ahí ese espacio, que es donde se está moviendo la energía hacia la luna, además porque está sembrado un montón de lunas en el árbol de la luna. Entonces era como eso, como que se trabaje allá esa energía, para que nosotros también podamos seguir compenetrándonos más con esa energía y comprendiendo...

Le escuchaba a Citlali que antes a las visionarias cuando les llegaba la luna en la búsqueda les cortaban ahí la búsqueda ¿Ahora ya no?

No, ya no...precisamente por eso, como todo viene en proceso, en ir observando lo que va pasando, a mi pues fue a una de las mujeres que me tocó salir y vivir en carne propia toda la frustración, tan horrible... porque fue eso no, eso creo que fue en mi segunda búsqueda y yo estaba en un proceso muy bonito y me llegó al tercer día y esa mañana amanecí feliz, así... pues guao...tenía un árbol hermoso al frente como que bueno y a sembrar mi luna. Y no pensé que me fueran a sacar. Entonces, cuando llegó la medicina y el agua de la medicina, entonces yo como que...si hubo el momento en que yo tenía que decir que me llegó la luna, entonces dije y ya me estaban pasando el vasito de la medicina y tititititi todo se devolvió y, bueno, me dijeron que me tenía que salir y yo les dije que por favor no me sacaran, que si era realmente necesario y me dijeron que si es necesario y entonces me acuerdo que subí aquí y había una carpita, precisamente porque no estaba todavía ese espacio, había una carpita aquí cerca al temazcal y entonces pues me metí ahí y nooo... pues tenía una sensación frustrante de que se me estaba cortando todo porque yo ese día amanecí con una energía muy especial. Entonces lo que yo quería era salir corriendo a un potrero y tirarme por allá y seguir mi ayuno no, pues quería seguir en mi proceso. Entonces pues fue difícil, fue muy difícil esa vez. Y partiendo de allí entonces empezó a cambiar porque pues yo hablé pues con el grupo y se habló de la situación y yo les decía que yo hubiera podido seguir ya con un tecito, como para darle un poquito más de fuerza, pues porque uno ahí está perdiendo mucha sangre, pues puedes debilitarte más, pero que sí, que la búsqueda de visión se podía, que yo había sentido una frustración muy grande y desde allí a la próxima búsqueda de visión ya se hizo diferente, se montó un tipi allá en el ochoca lunar y ya nosotros vimos la necesidad de abrir un ochoca lunar; espacio, pues más grande. Entonces el tipi se puso allá y empezaron a llegar las mujeres en luna y entonces desde allí

vimos que llegaban mujeres en luna y que ellas querían estar alejaditas y no tan ahí, como en conjunto, porque esa búsqueda de visión fue así, que todas se reunieron en el tipi lunar y entonces unas manifestaron que querían seguir su búsqueda pero solas, entonces por eso ya las próximas búsquedas ya se ha hecho unos espacios para que cada mujer se siembre y siga su proceso de siembra en un espacio sola si, de que esos días realmente la mujer no necesitaba así ese compartir con todas las mujeres, porque venía también a su mente la decisión de hacer una búsqueda de visión, porque es más de soledad y entonces así es como se ha desarrollado todo aquí.

¿Qué se le permite llevar cuando esta con la luna?

Lo hemos hecho con carpa, incluso por el tiempo. Los tiempos han estado muy lluviosos entonces se les ha puesto carpita; aunque otras mujeres lo han hecho solo con el plástico y ya sin carpa. Depende como de la mujer, como ella prefiera y yo personalmente pienso que es mejor sin carpa, porque pues precisamente estas más en contacto con la naturaleza y la búsqueda de visión es una experiencia muy profunda y muy fuerte con la naturaleza y que es mucho más bonita si no tienes toda una construcción como lo es una carpa, pero ahí vamos puliendo todos esos detallitos.

¿En el encuentro de mujeres me di cuenta de que a la mujer no se le permite fumar la chanupa?

Eso viene de toda esa tradición Lakota que precisamente pues...que esa chanupa, es una chanupa solar, entonces por eso se siente que la energía de la mujer en esos momentos es muy fuerte y para que entre en contacto con la chanupa, que es un rezo muy solar pues la chanupa va a la danza del sol, entonces por eso es mejor no. Incluso hemos visto, no sé si han sido coincidencias o que, pero a veces que la mujer en luna no ha dicho que está en luna y algo pasa y se le pasa la chanupa y la chanupa se afloja, incluso una vez se cayó y cosas así. Entonces ahí decimos hoy, pues tienen como razón, pero también hay otra abuela, que es la abuela Barbara Tres Cuervos, que ella trabaja con la chanupa y si se la pasa a la mujer en luna con salvia, la mujer se limpia con salvia y toma la chanupa. Nosotros aquí no hemos hecho eso, pues, porque las instrucciones han llegado como del lado, así como...de que mejor no y como nos ha pasado pues de que se ha aflojado las chanupas y como que ha visto como un mensajito “uff cuidado que no”...ahí como que hemos sido bastante respetuosos con el linaje, de no tocarla y respetar eso, no.

¿Hay chanupas que son lunares?

Hay chanupas para las mujeres en luna y hay chanupas lunares que solo se hacen el rezo con ellas en la noche, que vienen haciendo todo el rezo con la danza de la luna y que lo hacen mujeres.

¿La chanupa que compartió Tana?

Tana es de la danza de la luna .

¿Y cómo se llamaba la chanupa de ella?

De oxidiana.

¿Qué significa oxidiana?

Es una piedra negra, una piedra volcánica, es una piedra que es muy sanadora y parece que es una piedra que tiene mucho contacto con la energía femenina; entonces por eso la trabajan con piedra negra y pues porque está en conexión con la noche. En cambio, la piedra de la chanupa solar es roja. Entonces esa chanupa lunar se trabaja en la noche y también hay otras chanupas que se trabajan, digamos, cuando tu estas en luna sí. Por ejemplo acá tenemos una, pero todavía estamos en proceso de construcción de una bien, así pues bonita, para esos momentos cuando estamos en luna, que es bonito. Precisamente como todo es que tu cargas de energía las cosas y cargas de energía los espacios, precisamente, un objeto lo cargas con la energía de la luna para aprender de esa energía o cargas ese objeto con energía solar para aprender de esa energía solar; igual que los espacios: los cargas de esa energía para poder aprender realmente como es que se mueve y como es que es la diferencia de la luna y del sol y nosotros lo sentimos y como esa energía está en el hombre y en la mujer.

¿Cómo es el proceso para tener la chanupa?

...pues en este linaje tienes que hacer las búsquedas de visión, que son cuatro y...si después de la tercera búsqueda...

¿Y cómo fue tu experiencia?

Para mí, pues me llegó la chanupa después de la tercera búsqueda. No la pedí, porque por lo general se la pide, pero a mí me llegó primero en visión en una toma de yagé...en esa época yo estaba como muy...será que voy a ser madre, pues en esa toma de yagé fue muy bonito porque vino la mujer Búfalo Blanco y la miraba que venía con una chanupa, entonces me hizo así...para dármele y se retiró. Entonces me dijo pues tienes que decidir si quieres ser portadora de chanupa o ser madre, entonces me puso a voltear, pues no sé cuántas horas, debatiéndome enteramente pues cual era realmente mi propósito: si quería ser madre o no y que significaba ser una portadora de chanupa hasta que ya después de tanto voltear le pregunté que si era necesario decidir, entonces me dijo no y me entregó la chanupa. Pues así me llegó y a los pocos meses fue que llegó físicamente. Entonces, pues, fue muy bonito, porque también la chanupa cuando tú la cargas tú sientes como si estuvieras cargando un bebe y lo estás cuidando y es el rezo pues de lo femenino y lo masculino y la conexión, entonces ahí he venido como caminando y entendiendo pues ese rezo con la chanupa y después también fue que me llamó mucha la danza del sol y yo necesitaba una chanupa para poder participar en la danza del sol, entonces todo coincidió en que yo no sabía mucho de la danza del sol pero algo energéticamente me jalaba y me llamaba y yo quería ir y resultó que mi hermano también se enfermó. Todo coincidió para que yo danzara, y mi propósito fue puesto por su sanación, porque él estaba como al borde de la muerte y mi primera danza fue dedicada para él, porque la danza del sol es más como un rezo para tu familia, no solo familia de sangre sino tu familia en general y por la humanidad y por lo que estás trabajando ya más en grande. La búsqueda de visión es más para tí, entonces por

eso tiene ese proceso. Primero haces tú búsqueda de visión y después haces la danza del sol; ya es como para trabajar con gente, con mucha gente, es como pidiendo así un permiso a la vida para trabajar con la gente y para ayudar a sanar y a limpiar karmas familiares y de la nación. Pues entonces así fue, y mi hermano se sanó y cuando dance yo sentí algo muy profundo, me desmayé y vi una danza muy antigua; fue muy bonito y desde allí empecé a danzar.

¿Y cuántos años son de danza?

Son cuatro años, entonces son cuatro años para la búsqueda, cuatro años para la danza del sol y... de ahí puedes hacer tus búsquedas, tus danzas de sol las veces que quieras y de ahí la danza de los espíritus, que son también cuatro, tienes que haber danzado como mínimo dos veces al sol para poder danzar con los espíritus.

¿Y qué diferencia tiene la una con la otra?

Que la danza de los espíritus es en una sola noche, ya no es en ayuno y se trabaja con la energía de la tierra. Se llama a la energía, pues, de los ancestros y también hay inipis y se toma medicina las cuatro noches hasta el amanecer, es muy movido.

¿Lo de la caravana arcoíris, en qué consiste, como llegó el camino de las ecoaldeas?

Pues lo que yo se, nunca entré en contacto con la caravana arcoíris, o sea, escuchaba de la caravana, sabía de ellos pero pues nunca estuve con ellos...pero a través del Mono, pues, fue que me llegó más la información y sé que a ellos les llegó la instrucción del temazcal a través de Alberto Rux, quien es como el líder de la caravana arcoíris, que es una caravana que empezó a andar por diferentes partes de Colombia haciendo música, teatro, danza, como viviendo en comunidad pero en movimiento. Entonces por eso se llamaba caravana arcoíris, hasta que llegaron a asentarse en un solo lugar y creo que es en México donde están en este momento. Pero ellos como que se fueron pues su caravana es moviéndose en diferentes lugares y llevando como un mensaje a través del arte y su mensaje era también muy conectado con lo maya, con lo del calendario maya de Arguelles. Entonces estaba todo muy ligado y con diferentes, pues, también como corrientes espirituales, entonces todo su trabajo era así, dar a conocer hacia fuera, por eso se movían mucho en calles, en diferentes lugares.

¿Un aporte para las demás mujeres para el reencuentro con su propia feminidad?

Pues yo pienso que una de las maneras de reencontrarse con eso femenino, con esa energía, pues, que a veces la hemos perdido pienso que uno se acerca bastante cuando entra en una comprensión de una conexión especial con la luna, con la menstruación, de esa manera porque allí hay mucho dolor guardado y la sangre trae una cantidad de información. Entonces pienso que a través del trabajo que nosotros hagamos con nuestra propia luna y nuestra propia aceptación de estar en contacto con ella, de verla, de ofrendarla, de rezarle, eso hace que nos conectemos cada vez más con nuestra feminidad y sanemos todo un linaje de mujeres que se han sentido maltratadas de alguna manera porque la misma sociedad te ha llevado a creer que es una enfermedad o a creer que eso es terrible, que si no existiera

mejor. Entonces pienso que es allí donde es vital. En realidad a medida en que uno se conecte más con su menstruación, con su luna, y si ya no la tienes pues igual con tu menopausia, porque también en el encuentro de mujeres salía, no, que el útero baja hacia el cielo, entonces pienso que todo lo que pueda uno hacer de mujer, de comprender lo que sucede con uno mismo, con tus procesos hormonales, con tus procesos físicos y como influyen en tus procesos emocionales, pues allí uno se va a poder acercar a lo que realmente es esa energía femenina, a lo que es ser mujer y de ahí parte toda la relación con todo lo femenino que existe en la tierra.

¿Qué aportaría lo del reencuentro femenino, no sólo a las mujeres, sino a los hombres, a los jóvenes y niños?

Pues yo pienso que precisamente eso, en la aceptación del hombre también con ese proceso femenino. De que no diga: que está enferma, que esta con la menstruación por eso se pone histérica. Pienso que desde allí es quitarle esa fuerza de ese pensamiento negativo con respecto a la luna y que los hombres se van acercando hacia eso femenino que son ellos también. Entonces en la medida en que se comprenda el proceso femenino también se comprende el proceso femenino dentro de ellos...en la suavidad. Todo este camino me ha parecido muy bonito porque los hombres se acercan más a eso femenino, a ser más sutiles; es bien bonito ver un hombre que esta más en contacto con eso sutil porque ha habido en la historia mucho pensamiento machista y de que entre más rudo y más bravo y fuerte y si pegas entonces eres más macho. Entonces, pienso en que en la medida en que el hombre respete esa energía femenina, tanto afuera como adentro, pues habrán grandes cambios y que están sucediendo esos diferentes cambios no; pues pienso que está muy ligado en realidad ese respeto y ese reencontrarse con lo femenino, que ahorita es un tiempo de lo femenino y que por todos lados se lo dicen y nos hablan. Incluso, nacen más niñas. Como que ese Gran Espíritu nos está mostrando algo que tenemos que mirar allí, ya pasamos por muchas cosas fuertes, si, ya pasamos por el machismo, por el feminismo, ahora es un caminar con esa integración de lo femenino y lo masculino.

¿Cómo aportaría lo de la siembra de luna, lo de las toallitas de tela, para el cuidado de madre tierra?

Pues una de las maneras es...ya hay muchas mujeres haciendo sus toallitas de tela, como lo hacían antiguamente las abuela. Pero pues lo otro es pues como el reciclaje, que cada vez tiene más fuerza y cada vez la gente está comprendiendo más que es necesario. Entonces pues que las toallitas que están comprando, que si todavía no tienes acceso a una toallita de tela o no tienes acceso a una copa lunar pues que puedes hacerlo con esa toalla, de sacarle la sangre a través del agua, en una coquita y entonces lo plástico pues lo llevas a lo plástico y lo otro lo llevas hacia lo orgánico. Pues esas toallas higiénicas también vienen con unos geles, unas cosas ahí un poco fuertes, pero es como de pronto que tendría menos impacto ambiental, que estas recuperando tu sangre, no la estas botando ni la estas llevando quien sabe para dónde es que llega no. Entonces obviamente lo mejor sería que nosotros volviéramos a estar y a comprender que pasemos usar toallitas de tela, que no hay problema con eso y que la copa también, si tenemos acceso a la copa también es súper práctica, además que nos ahorramos un montón de plata y también el impacto ambiental es muchísimo menos porque la demanda de las toallas higiénicas es impresionante. Cada vez

salen más y unas con olores y cada vez estas más alejada de lo que hueles y de lo que eres, te alejan demasiado de lo que realmente eres, pues pienso que si en la medida en que uno pueda tener uno sus trapitos y ya empezar a ingeniarse como hacer una toallita de tela y con alas, como muchas lo están haciendo, pues ya entonces hay muchas opciones que es simplemente como poder hacer y abrirse en su mente a ver que es posible y que no necesitas como depender tanto de un sistema y de algo que incluso te esta enfermando. Esto ha causado muchas enfermedades en la mujer. Pues yo pienso que en la medida en que entendamos eso, de que las toallas que venden en los mercados, no son nada ecológicas, ni sanas en nosotras, entonces ahí va ocurrir un cambio.

¿Y qué aportes haría la siembra de luna a la pedagogía?

Pues imagínate, aportaría todo lo que estamos hablando...de poder enseñarle a las niñas a acercarse a su menstruación de una manera sagrada y realmente es muy bonito porque eso muchas mujeres de temprana edad han tenido es una frustración y una sensación terrible con respecto a su luna. Entonces, que bueno sería que en una institución educativa cogieran a las mujeres adolescentes, a las niñas que están empezando a menstruar, que entren en ese conocimiento porque se evitarían un montón de sufrimiento a la mujer de ahí en adelante y sanaría muchísimo una cantidad de autoconocimiento, de auto rechazo que también tiene la mujer respecto con su sangre, eso hace que se merme también muchísimo...toda su parte de florecimiento pienso que...es importante que sería, pues, así bastante bueno que se mirara la posibilidad de que hubiera un conocimiento realmente más profundo con respecto a la luna y no verlo tan como se ve, como...algo sucio o ¡jumm me llevo la menstruación, que feo!, y pues...!me duele!Incluso, cuando te afecta te duele y hay cólicos es por la cantidad de comidas toxicas que te comes y por la cantidad de rechazo que tienes con tu propia sangre, entonces pienso que desde allí sería mucho más rápido el despertar de lo femenino y de consciencia planetaria.